



Iglesia Episcopal Puertorriqueña • Diócesis de Puerto Rico

LECCIONARIO DOMINICAL AÑO A

REVISADO



COLECTA

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 2:1-5

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Estas son las profecías que Isaías, hijo de Amós, recibió por revelación acerca de Judá y Jerusalén:

En los últimos tiempos quedará afirmado
el monte donde se halla el templo del Señor.
Será el monte más alto,
más alto que cualquier otro monte.

Todas las naciones vendrán a él;
pueblos numerosos llegarán, diciendo:
"Vengan, subamos al monte del Señor,
al templo del Dios de Jacob,
para que él nos enseñe sus caminos
y podamos andar por sus senderos."
Porque de Sión saldrá la enseñanza del Señor,
de Jerusalén vendrá su palabra.

El Señor juzgará entre las naciones
y decidirá los pleitos de pueblos numerosos.
Ellos convertirán sus espadas en arados
y sus lanzas en hoces.
Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro
ni a recibir instrucción para la guerra.

¡Vamos, pueblo de Jacob,
caminemos a la luz del Señor!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 122 (Página 670 L.O.C.)

1. Me alegré cuando me dijeron: *
"Vamos a la casa del Señor".
2. Ya están pisando nuestros pies *
tus umbrales, oh Jerusalén.
3. Jerusalén está edificada *
como ciudad bien unida entre sí.

4. Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
la asamblea de Israel, *
para alabar el Nombre del Señor;
5. Porque allá están los tronos del juicio, *
los tronos de la casa de David.
6. Oren por la paz de Jerusalén: *
"Que prosperen los que te aman.
7. Haya paz dentro de tus muros, *
sosiego dentro de tus ciudadelas.
8. Por amor de mis hermanos y mis compañeros, *
digo de corazón: 'La paz contigo'.
9. Por amor de la casa del Señor nuestro Dios, *
buscaré hacerte el bien".

EPÍSTOLA

Romanos 13:11-14

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

En todo esto tengan en cuenta el tiempo en que vivimos, y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje. La noche está muy avanzada, y se acerca el día; por eso dejemos de hacer las cosas propias de la oscuridad y revistámonos de luz, como un soldado se reviste de su armadura. Actuemos con decencia, como en pleno día. No andemos en banquetes y borracheras, ni en inmoralidades y vicios, ni en discordias y envidias. Al contrario, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no busquen satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 24:36-44

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre.

"Como sucedió en tiempos de Noé, así sucederá también cuando regrese el Hijo del hombre. En aquellos tiempos antes del diluvio, y hasta el día en que Noé entró en el arca, la gente comía y bebía y se casaba. Pero cuando menos lo esperaban, vino el diluvio y se los llevó a todos. Así sucederá también cuando regrese el Hijo del hombre. En aquel momento, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra será dejada.

"Manténganse ustedes despiertos, porque no saben qué día va a venir su Señor. Pero sepan esto, que si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto y no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar. Por eso, ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 11:1-10

Lectura del Libro del Profeta Isaías

De ese tronco que es Jesé, sale un retoño;
un retoño brota de sus raíces.
El espíritu del Señor estará continuamente sobre él,
y le dará sabiduría, inteligencia,
prudencia, fuerza,
conocimiento y temor del Señor.
Él no juzgará por la sola apariencia,
ni dará su sentencia fundándose en rumores.
Juzgará con justicia a los débiles
y defenderá los derechos de los pobres del país.
Sus palabras serán como una vara
para castigar al violento,
y con el soplo de su boca hará morir al malvado.
Siempre irá revestido de justicia y verdad.
Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz,
el tigre y el cabrito descansarán juntos,
el becerro y el león crecerán uno al lado del otro,
y se dejarán guiar por un niño pequeño.
La vaca y la osa serán amigas,
y sus crías descansarán juntas.
El león comerá pasto, como el buey.
El niño podrá jugar en el hoyo de la cobra,
podrá meter la mano en el nido de la víbora.
En todo mi monte santo
no habrá quien haga ningún daño,
porque así como el agua llena el mar,
así el conocimiento del Señor llenará todo el país.
En ese tiempo
el retoño de esta raíz que es Jesé
se levantará como una señal para los pueblos;
las naciones irán en su busca,
y el sitio en que esté será glorioso.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 72:1-7, 18-19 (Página 581 L.O.C.)

1. Oh Dios, da tu juicio al Rey, *
y tu justicia al Hijo del Rey;
2. Para que rija a tu pueblo con justicia, *
y a tus pobres con juicio;
3. Para que los montes traigan prosperidad a tu pueblo, *
y los collados justicia.
4. Defenderá a los necesitados del pueblo; *
rescatará a los pobres y aplastará al opresor.
5. Vivirá mientras duren el sol y la luna, *
de generación en generación.
6. Descenderá como el agua sobre el campo segado, *
como la lluvia que empapa la tierra seca.
7. En aquel día florecerán los justos, *
y habrá abundancia de paz, hasta que no haya luna.
18. ¡Bendito el Señor Dios, el Dios de Israel, *
el único que hace maravillas!
19. ¡Bendito para siempre su Nombre glorioso! *
Toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén

EPÍSTOLA

Romanos 15:4-13

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Todo lo que antes se dijo en las Escrituras, se escribió para nuestra instrucción, para que con constancia y con el consuelo que de ellas recibimos, tengamos esperanza. Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, para que todos juntos, a una sola voz, alaben al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Así pues, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios. Puedo decirles que Cristo vino a servir a los judíos para cumplir las promesas hechas a nuestros antepasados y demostrar así que Dios es fiel a lo que promete. Vino también para que los no judíos alaben a Dios por su misericordia, según dice la Escritura:

"Por eso te alabaré entre las naciones
y cantaré himnos a tu nombre."

En otra parte, la Escritura dice:

"¡Alégrense, naciones, con el pueblo de Dios!"

Y en otro lugar dice:

"Naciones y pueblos todos, ¡alaben al Señor!"

Isaías también escribió:

"Brotará la raíz de Jesé,
que se levantará para gobernar a las naciones, las cuales pondrán en él su esperanza."

Que Dios, que da esperanza,
los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante
esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 3:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea. En su proclamación decía: "¡Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!" Juan era aquel de quien Dios había dicho por medio del profeta Isaías:

"Una voz grita en el desierto:
'Preparen el camino del Señor;
ábranle un camino recto.' "

La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; su comida era langostas y miel del monte. La gente de Jerusalén y todos los de la región de Judea y de la región cercana al Jordán salían a oírle. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

Pero cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: "¡Raza de víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca? Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor, y no presuman diciéndose a sí mismos: 'Nosotros somos descendientes de Abraham'; porque les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham. El hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego.

Yo, en verdad, los bautizo con agua para invitarlos a que se vuelvan a Dios; pero el que viene después de mí los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco llevarle sus sandalias. Trae su pala en la mano y limpiará el trigo y lo separará de la paja. Guardará su trigo en el granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 35:1-10

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Que se alegre el desierto, tierra seca;
que se llene de alegría, que florezca,
que produzca flores como el lirio,
que se llene de gozo y alegría.
Dios lo va a hacer tan bello como el Líbano,
tan fértil como el Carmelo y el valle de Sarón.
Todos verán la gloria del Señor,
la majestad de nuestro Dios.
Fortalezcan a los débiles,
den valor a los cansados,
digan a los tímidos:
"¡Ánimo, no tengan miedo!
¡Aquí está su Dios para salvarlos,
y a sus enemigos los castigará como merecen!"
Entonces los ciegos verán
y los sordos oirán;
los lisiados saltarán como venados
y los mudos gritarán.
En el desierto, tierra seca,
brotará el agua a torrentes.
El desierto será un lago,
la tierra seca se llenará de manantiales.
Donde ahora viven los chacales,
crecerán cañas y juncos.
Y habrá allí una calzada
que se llamará "el camino sagrado".
Los que no estén purificados
no podrán pasar por él;
los necios no andarán por él.
Allí no habrá leones
ni se acercarán las fieras.
Por ese camino volverán los libertados,
los que el Señor ha redimido;
entrarán en Sión con cantos de alegría,
y siempre vivirán alegres. Hallarán felicidad y dicha,
y desaparecerán el llanto y el dolor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 146:4-9 (Página 693 L.O.C.)

4. ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!
5. El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;
6. Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.
7. El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;
8. El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
9. Reinará el Señor para siempre, *
tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

Cántico 8

**Cántico de María
San Lucas 1: 46-55**

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, *
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, *
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su Nombre es santo.
Su misericordia llega a sus fieles, *
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo; *
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos, *
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes, *
y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de la misericordia,
Como lo había prometido a nuestros padres, *
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

EPÍSTOLA

Santiago 5:7-10

Lectura de la Carta de Santiago

Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor venga. El campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia. Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor.

Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean juzgados; pues el Juez está ya a la puerta. Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 11:2-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Juan, que estaba en la cárcel, tuvo noticias de lo que Cristo estaba haciendo. Entonces envió algunos de sus seguidores a que le preguntaran si él era de veras el que había de venir, o si debían esperar a otro.

Jesús les contestó: "Vayan y díganle a Juan lo que están viendo y oyendo. Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso aquel que no encuentre en mí motivo de tropiezo!"

Cuando ellos se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo: "¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Y si no, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido lujosamente? Ustedes saben que los que se visten lujosamente están en las casas de los reyes. En fin, ¿a qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, de veras, y a uno que es mucho más que profeta. Juan es aquel de quien dice la Escritura:

'Yo envió mi mensajero delante de ti,
para que te prepare el camino.'

Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 7:10-16

Lectura del Profeta Isaías

El Señor dijo también a Ahaz: "Pide al Señor tu Dios que haga un milagro que te sirva de señal, ya sea abajo en lo más profundo o arriba en lo más alto." Ahaz contestó: "No, yo no voy a poner a prueba al Señor pidiéndole una señal." Entonces Isaías dijo: "Escuchen ustedes, los de la casa real de David: ¿Les parece poco molestar a los hombres, que quieren también molestar a mi Dios?"

"Pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel. En los primeros años de vida del niño, se comerá leche cuajada y miel. Pero antes de que el niño tenga uso de razón, el país de los dos reyes que te causan miedo quedará abandonado.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 80:1-7, 16-18 (Página 597 L.O.C.)

1. Oh Pastor de Israel, escucha,
tú que pastoreas a José como a un rebaño; *
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
2. Ante Efraín, Benjamín y Manasés, *
despierta tu poder, y ven a salvarnos.
3. Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4. Señor Dios de los Ejércitos, *
¿hasta cuándo estarás airado,
a pesar de las súplicas de tu pueblo?
5. Les diste de comer pan de lágrimas, *
y a beber lágrimas en gran abundancia.
6. Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos, *
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
7. Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
16. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, *
el hijo del hombre que para ti fortaleciste.
17. Por ello, nunca nos apartaremos de ti; *
danos vida, para que invoquemos tu Nombre.
18. Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

EPÍSTOLA

Romanos 1:1-7

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Los saluda Pablo, siervo de Cristo Jesús llamado por él para ser apóstol y apartado para anunciar el evangelio de Dios. Por medio de sus profetas, Dios ya lo había prometido en las santas Escrituras. Es el mensaje que trata de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, quien nació, como hombre, de la descendencia de David, pero a partir de su resurrección fue constituido Hijo de Dios con plenos poderes, como espíritu santificador. Por medio de Jesucristo recibí el privilegio de ser apóstol, puesto a su servicio, para que en todas las naciones haya quienes crean en él y le obedezcan. Entre ellos están también ustedes, que viven en Roma. Dios los ama, y los ha llamado a ser de Jesucristo y a formar parte del pueblo santo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 1:18-25

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

El origen de Jesucristo fue este: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto. Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque su hijo lo ha concebido por el poder del Espíritu Santo. María tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados."

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

"La virgen quedará encinta
y tendrá un hijo,
al que pondrán por nombre Emanuel"
(que significa: "Dios con nosotros").

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó a María por esposa. Y sin haber tenido relaciones conyugales, ella dio a luz a su hijo, al que José puso por nombre Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, tú nos alegras anualmente con la festividad del nacimiento de tu único Hijo Jesucristo: Concédenos que, así como le recibimos con júbilo como Redentor, de la misma manera le contemplemos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 9:2-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas. Porque tú has deshecho la esclavitud que oprimía al pueblo, la opresión que lo afligía, la tiranía a que estaba sometido. Fue como cuando destruiste a Madián. Las botas que hacían resonar los soldados y los vestidos manchados de sangre serán quemados, destruidos por el fuego. Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable En Sus Planes, Dios Invencible, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 96 (Página 619 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo;*
canten al Señor, toda la tierra.
2. Canten al Señor, bendigan su Nombre;*
proclamen de día en día su victoria.
3. Pregonen entre las naciones su gloria,*
en todos los pueblos sus maravillas;
4. Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza;*
más temible es que todos los dioses;
5. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; *
pero es el Señor que ha hecho los cielos.
6. ¡Oh, la majestad y la magnificencia de su presencia! *
¡Oh, la fuerza y el esplendor de su santuario!
7. Rindan al Señor, oh familias de los pueblos, *
rindan al Señor la honra y el poder.
8. Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; *
traigan ofrendas, y entren en sus atrios.
9. Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; *
tiemble delante de él toda la tierra.

10. Pregonen entre las naciones: "El Señor es Rey; *
de tal manera ha afirmado el orbe que no
será conmovido;
juzgará a los pueblos con equidad".
11. Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
truene la mar y su plenitud;*
regocíjese el campo, y todo lo que en él está.
12. Entonces aclamarán con júbilo todos los árboles
del bosque,
delante del Señor cuando llegue,*
cuando llegue a juzgar la tierra
13. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con SU verdad.

EPÍSTOLA

Tito 2:11-14

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito

Pues Dios nos ha mostrado su bondad, la cual trae la salvación a toda la humanidad. Esa bondad de Dios nos enseña a dejar la maldad y los deseos mundanos, y a llevar en este mundo una vida de buen juicio, rectitud y devoción a Dios, viviendo en espera del feliz cumplimiento de lo que se nos ha prometido: el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros, para salvarnos de toda maldad y limpiarnos completamente, para que seamos suyos, deseosos de hacer el bien.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 2:1-14[15-20]

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allí a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta.

Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo." En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "Gloria a Dios en las alturas! Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"

Natividad de Nuestro Señor: Día de Navidad I

[Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: "Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado." Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.]

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santa con la claridad de la Luz verdadera: Concede a los que hemos conocido el misterio de esa Luz en la tierra, que también nos gocemos de él plenamente, en el cielo; donde vive y reina contigo y el Espíritu santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 62:6-12

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Jerusalén, en tus murallas he puesto centinelas que ni de día ni de noche dejan de decir: «No se queden callados los que invocan al Señor, no lo dejen descansar hasta que haya reconstruido a Jerusalén y haya hecho que todo el mundo la alabe.»

El Señor ha jurado alzando su poderoso brazo derecho: «Nunca más permitiré que tus enemigos se coman tu trigo ni que los extranjeros se beban el vino que has hecho con tu trabajo; sino que ustedes mismos recogerán la cosecha, se la comerán y me alabarán a mí; y recogerán las uvas y beberán el vino en los atrios de mi santo templo.»

Salgan, salgan por las puertas, preparen el camino para mi pueblo. Construyan con cuidado la calzada y límpiela de piedras; levanten la señal para llamar a las naciones. El Señor anuncia esto hasta el extremo de la tierra: «Digan a la ciudad de Sión que ha llegado ya su salvador. El Señor trae a su pueblo después de haberlo rescatado.» A los israelitas los llamarán «El pueblo santo», «Los libertados por el Señor», y a Jerusalén, «La ciudad deseada», «La ciudad no abandonada».

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 97 (Página 620 L.O.C.)

1. Señor es Rey; regocíjese la tierra; *
alégrense la multitud de las islas.
2. Nubes y oscuridad alrededor de él; *
rectitud y justicia el cimiento de tu trono.
3. Fuego va delante de él, *
y abrasa a sus enemigos alrededor.
4. Sus relámpagos alumbran el mundo; *
viéndolo, la tierra se estremece.
5. Los montes se derriten como cera a la vista del Señor, *
a la vista del Soberano de toda la tierra.
6. Los cielos anuncian su justicia, *
y todos los pueblos contemplan su gloria.
7. Avergüéncense todos los que adoran imágenes de talla, *
los que se glorían en dioses falsos;
póstrense ante él, dioses todos.
8. Sión oye, y se alegra,
y las ciudades de Judá se gozan, *
a causa de tus juicios, oh Señor;

9. Porque tú eres el Señor, altísimo sobre toda la tierra; *
eres muy excelso sobre todos los dioses.
10. El Señor ama a los que aborrecen el mal; *
él preserva la vida de sus santos,
y de mano de los malvados los libra.
11. Brota la luz para el justo, *
y alegría para los rectos de corazón.
12. Alégrense, justos, en el Señor, *
dando gracias a su santo Nombre.

EPÍSTOLA

Tito 3:4-7

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito

Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad, y, sin que nosotros hubiéramos hecho nada bueno, por pura misericordia nos salvó lavándonos y regenerándonos, y dándonos nueva vida por el Espíritu Santo. Pues por medio de Jesucristo nuestro Salvador nos dio en abundancia el Espíritu Santo, para que, después de hacernos justos por su bondad, tengamos la esperanza de recibir en herencia la vida eterna.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 2:[1-7],8-20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

[Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo.

Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allá a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.]

Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo.»

En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

Natividad de Nuestro Señor: Día de Navidad II

«¡Gloria a Dios en las alturas!
¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!»

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros:

—Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Omnipotente Dios, tú has dado a tu unigénito Hijo para asumir nuestra naturaleza, y nacer [este día] de una virgen pura: Concede que, siendo nacidos de nuevo y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos renovados cada día con tu Espíritu Santo; mediante nuestro Señor Jesucristo, a quien contigo y el mismo Espíritu sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 52:7-10

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias, al que trae noticias de paz, al que anuncia la liberación y dice a Sión: «Tu Dios es rey!»! ¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz y a una dan gritos de triunfo, porque ven con sus propios ojos cómo vuelve el Señor a Sión. ¡Estallen en gritos de triunfo, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha tenido compasión de su pueblo, ha liberado a Jerusalén! El Señor ha mostrado su poder a la vista de todas las naciones. Por toda la tierra se sabrá que nuestro Dios nos ha salvado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 98 (Página 621 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
6. Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Rujá el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

EPÍSTOLA

Hebreos 1:1-4, [5-12]

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios, y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un título mucho más importante que el de ellos.

[Porque Dios nunca dijo a ningún ángel:

«Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.»

Ni dijo tampoco de ningún ángel:

«Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí.»

Pero en otro lugar, al presentar a su Hijo primogénito al mundo, dice:

«Que todos los ángeles de Dios lo adoren.»

Respecto a los ángeles, Dios dice:

«Hace que sus ángeles sean como vientos,
y como llamas de fuego sus servidores.»

Pero respecto al Hijo, dice:

«Tu reinado, oh Dios, es eterno,
y es un reinado de justicia.
Has amado lo bueno y odiado lo malo;
por eso te ha escogido Dios, tu Dios,
y te ha colmado de alegría
más que a tus compañeros.»

También dice:

«Tú, oh Señor, afirmaste la tierra desde el principio;
tú mismo hiciste el cielo.
Todo ello dejará de existir,
pero tú permaneces para siempre.
Todo ello se gastará como la ropa; ¡lo doblarás como se dobla un vestido,
lo cambiarás como quien se cambia de ropa!
Pero tú eres el mismo;
tu vida no terminará.»]

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 1:1-14

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, tú has derramado sobre nosotros la nueva luz de tu Verbo encarnado: Concede que esta luz, que arde en nuestro corazón, resplandezca en nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 61:10—62:3

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas. Porque así como nacen las plantas de la tierra y brotan los retoños en un jardín, así hará el Señor que brote su victoria y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado; por amor a ti, Jerusalén, no descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer y tu salvación como una antorcha encendida. Las naciones verán tu salvación, todos los reyes verán tu gloria. Entonces tendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará. Tú serás una hermosa corona real en la mano del Señor tu Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 147 (Página 694 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
 ¡Cuán bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios! *
 ¡Cuán agradable es honrarle con loores!
2. El Señor reconstruye Jerusalén; *
 a los desterrados de Israel recoge.
3. El sana a los quebrantados de corazón, *
 y venda sus heridas.
4. Cuenta el número de las estrellas; *
 a todas ellas llama por su nombre.
5. Grande es el Señor nuestro, incomparable su poder, *
 infinita su sabiduría.
6. El Señor levanta a los humildes, *
 mas humilla hasta el polvo a los malvados.
7. Canten al Señor con acción de gracias; *
 toquen el arpa a nuestro Dios.
8. El cubre los cielos de nubes, *
 y prepara la lluvia para la tierra;
9. Hace brotar la hierba en los montes, *
 y plantas verdes para la humanidad.
10. Da alimento a los ganados, *
 y a las crías de cuervo que graznan.

11. No se deleita en el vigor del caballo, *
ni se complace en la fortaleza del hombre.
12. Se complace el Señor en los que le veneran, *
en los que confían en su gracia y favor.
13. Glorifica al Señor, oh Jerusalén;*
alaba a tu Dios, oh Sión;
14. Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas;*
ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
15. Ha establecido la paz en tus fronteras;*
te sacia con lo mejor del trigo.
16. Él envía su decreto a la tierra,*
y su palabra corre veloz.
17. Despliega la nieve como lana;*
derrama la escarcha como ceniza.
18. Esparce su granizo como migajas;*
ante su frío, ¿quién resistirá?
19. Envía su palabra, y se derriten;*
sopla su viento, y corren las aguas.
20. Declara su palabra a Jacob,*
sus estatutos y sus juicios a Israel.
21. No ha tratado así a ninguna otra nación,*
ni les ha dado a conocer sus mandatos.
¡Aleluya!

O bien: SALMO 147:13-21 (Página 695 L.O.C.)

EPÍSTOLA

Gálatas 3:23-25; 4:4-7

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. La ley, como el esclavo que conduce a los niños, nos condujo a Cristo, para que al creer en él pudiéramos ser hechos libres de culpa. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley.

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para dar libertad a los que estábamos bajo esa ley, para que Dios nos recibiera como a hijos. Y para mostrar que ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: "¡Padre mío!" Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 1:1-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no le reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre. Juan dio testimonio de él, diciendo: "Éste es aquel a quien yo me refería cuando dije que él que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo." De sus grandes riquezas, todos hemos recibido bendición tras bendición.

La ley fue dada por medio de Moisés; el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre eterno, tú diste a tu Hijo encarnado el santo nombre de Jesús para ser el signo de nuestra salvación: Te suplicamos que siembres en cada corazón el amor de quien es el Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Números 6:22-27

Lectura del Libro de Números

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
«Diles a Aarón y a sus hijos que cuando bendigan a los israelitas lo hagan de esta manera:

“Que el Señor te bendiga y te proteja;
que el Señor te mire con agrado
y te muestre su bondad;
que el Señor te mire con amor
y te conceda la paz.”

»Así ellos pronunciarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabado es tu gloria sobre los cielos,*
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos,*
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,*
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: “¿Qué es el hombre,
para que tengas de él memoria,”*
el hijo del hombre, que lo amparas?
6. Le has hecho poco menor que los ángeles,*
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;*
todo lo pusiste debajo de sus pies.
8. Ovejas y bueyes, todo ello,*
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar,*
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

EPÍSTOLA

Gálatas 4:4-7

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abbá! ¡Padre!» Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien:

Filipenses 2:5-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz.

Por eso, Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para la hora de Dios Padre.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 2:15-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera en cinta.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 31:7-14

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor dice: "Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones. Hagan oír sus alabanzas y digan: 'El Señor salvó a su pueblo, lo que quedaba de Israel.' Voy a hacerlos volver del país del norte, y a reunirlos del último rincón del mundo. Con ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz; ¡volverá una enorme multitud! Vendrán orando y llorando. Yo los llevaré a corrientes de agua, por un camino llano, donde no tropiecen. Pues soy el padre de Israel, y Efraín es mi hijo mayor.

Naciones, escuchen la palabra del Señor y anuncien en las costas lejanas: "El Señor dispersó a Israel, pero lo reunirá y lo cuidará como cuida el pastor a sus ovejas." Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob, lo libró de una nación más poderosa. "Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión, se deleitarán con los beneficios del Señor: el trigo, el vino y el aceite, las ovejas y las reses. Serán como una huerta bien regada, y no volverán a perder las fuerzas. Las muchachas bailarán alegremente, lo mismo que los jóvenes y los viejos. Yo les daré consuelo: convertiré su llanto en alegría, y les daré una alegría mayor que su dolor. Haré que los sacerdotes coman los mejores alimentos y que mi pueblo disfrute en abundancia de mis bienes. Yo, el Señor, lo afirmo."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 84 (Página 602 L.O.C.)

1. 'Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos'*
 Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
 mi corazón y mi carne se regocijan
 en el Dios vivo.
2. El gorrión ha encontrado casa,
 y la golondrina nido donde poner sus polluelos:*
 en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
 Rey mío y Dios mío.
3. ¡Dichosos los que habitan en tu casa!*
- Perpetuamente te alabarán.
4. ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza,*
 cuyos corazones están resueltos a peregrinar!
5. Los que atraviesan el valle desolado
 lo hallan un lugar de fuentes,*
 porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.

6. Treparán de baluarte en baluarte,*
y se revelará el Dios de los dioses en Sión.
7. Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi oración; *
atiéndeme, oh Dios de Jacob.
8. Mira, oh Dios, a nuestro Escudo; *
pon los ojos en el rostro de tu Ungido.
9. Mejor es pasar un día en tus atrios que
mil en mi propia casa; *
vale más estar en el umbral de la casa de mi Dios,
que vivir en las tiendas de los malvados;
10. Porque sol y escudo es el Señor Dios; *
él dará la gracia y la gloria.
11. No quitará el Señor ningún bien *
a los que andan en integridad.
12. ¡Oh Señor de los Ejércitos, *
dichosos los que en ti confían!

O bien: SALMO 84:1-8 (Página 602 L.O.C.)

EPÍSTOLA

Efesios 1:3-6,15-19a

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios

Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en nuestra unión con Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales. Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para estar en su presencia, consagrados a él y sin culpa. Por su amor nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme a lo que se había propuesto en su voluntad. Por esta causa alabamos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo.

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todos los que pertenecen al pueblo de Dios, no dejo de darle gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les dé sabiduría espiritual para entender su revelación y conocerlo mejor. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que pertenecen a su pueblo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 2:13-15, 19-23

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

Segundo Domingo después de Navidad

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo.»

Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.»

Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel. Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea. Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

O bien: SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS 2:41-52

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres le vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.” Jesús les contestó: “¿Por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que estar en la casa de mi Padre?” Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo.

Su madre guardaba todo esto en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O bien: SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 2:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron:

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.

Segundo Domingo después de Navidad

El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron:

—En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta:

“En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá,
no eres la más pequeña
entre las principales ciudades de esa tierra;
porque de ti saldrá un gobernante
que guiará a mi pueblo Israel.”

Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo:

—Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a rendirle homenaje.

Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose le rindieron homenaje. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que por la guía de una estrella manifestaste tu único Hijo a los pueblos de la tierra: Guía a tu presencia a los que ahora te conocemos por fe, para que veamos tu gloria cara a cara; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 60:1-6

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Levántate, Jerusalén, envuelta en resplandor, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti. La oscuridad cubre la tierra, la noche envuelve a las naciones, pero el Señor brillará sobre ti y sobre ti aparecerá su gloria.

Las naciones vendrán hacia tu luz, los reyes vendrán hacia el resplandor de tu amanecer. Levanta los ojos, y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen hacia ti. Tus hijos vendrán desde lejos; tus hijas serán traídas en brazos. Tú, al verlos, estarás radiante de alegría, tu corazón se llenará de gozo; te traerán los tesoros de los países del mar, te entregarán las riquezas de las naciones. Te verás cubierta de caravanas de camellos que vienen de Madián y de Efá; vendrán todos los de Sabá, cargados de oro y de incienso, y proclamarán las acciones gloriosas del Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 72:1-7,10-14 (Página 581 L.O.C.)

1. Oh Dios, da tu juicio al Rey, *
y tu justicia al Hijo del Rey;
2. Para que rija a tu pueblo con justicia, *
y a tus pobres con juicio;
3. Para que los montes traigan prosperidad a tu pueblo, *
y los collados justicia.
4. Defenderá a los necesitados del pueblo; *
rescatará a los pobres y aplastará al opresor.
5. Vivirá mientras duren el sol y la luna, *
de generación en generación.
6. Descenderá como el agua sobre el campo segado, *
como la lluvia que empapa la tierra seca.
7. En aquel día florecerán los justos, *
y habrá abundancia de paz, hasta que no haya luna.
10. Los reyes de Tarsis y de las islas le pagarán tributos, *
y los reyes de Sabá y de Arabia le ofrecerán dones.
11. Todos los reyes se postrarán delante de él,*
y todas las naciones le servirán;
12. Porque él libraré al pobre que clamare,*
y al oprimido que no tuviere quien le socorra.
13. Tendrá compasión de los humildes
y de los menesterosos;*
salvará la vida de los necesitados.

14. De opresión y violencia redimirá sus vidas,*
y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos.

EPÍSTOLA

Efesios 3:1-12

Lectura de la Carta a los Efesios

Por esta razón yo, Pablo, estoy preso por causa de Cristo Jesús para bien de ustedes, los que no son judíos. Pues ya deben de saber que Dios, en su bondad, me ha encargado esta tarea en favor de ustedes. Dios mostró su plan secreto, y me lo hizo saber, como ya les escribí brevemente. Al leerlo, pueden darse cuenta de que conozco el secreto de Cristo, un secreto que no se dio a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha mostrado a sus santos apóstoles y profetas por medio de su Espíritu.

El secreto es éste: que por medio del mensaje de salvación, los no judíos recibirán la misma herencia que los judíos, pues son miembros del mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa que Dios hizo en Cristo Jesús. Yo, sin merecerlo, he sido puesto al servicio de este mensaje, por la acción poderosa de Dios. Yo soy menos que el más pequeño de todos los que pertenecen al pueblo de Dios; pero él me ha concedido este privilegio de anunciar a los no judíos la buena noticia de las incontables riquezas de Cristo. Y me ha encargado hacerles ver a todos cual es el plan que desde siempre era un secreto de Dios, creador de todas las cosas.

Sucedió así para que ahora, por medio de la iglesia, todos los poderes y autoridades en el cielo lleguen a conocer la sabiduría de Dios en todas sus formas. Dios hizo esto de acuerdo con el propósito eterno que llevó a cabo en nuestro Señor Jesucristo. Y en Cristo tenemos libertad para acercarnos a Dios, con la confianza que nos da nuestra fe en él.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 2:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.”

El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: “En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta: ‘En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.’”

Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo: “Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarlo.”

Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE EPIFANÍA
Primer Domingo después de la Epifanía

COLECTA

Padre celestial, que en el bautismo de Jesús en el Río Jordán, le proclamaste tu Hijo amado y le ungieste con el Espíritu Santo: Concede que todos los que son bautizados en su Nombre, guarden el pacto que han hecho, y valerosamente le confiesen como Señor y Salvador; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 42:1-9

Lectura del Libro del Profeta Isaías

"Aquí está mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien me deleito. He puesto en él mi espíritu para que traiga la justicia a todas las naciones. No gritará, no levantará la voz, no hará oír su voz en las calles, no acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Verdaderamente traerá la justicia. No descansará ni su ánimo se quebrará, hasta que establezca la justicia en la tierra. Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas."

Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan, dice a su siervo: "Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi pacto con el pueblo, luz de las naciones. Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad. Yo soy el Señor, ese es mi nombre, y no permitiré que den mi gloria a ningún otro ni que honren a los ídolos en vez de a mí. Miren como se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar cosas nuevas; se las hago saber a ustedes antes que aparezcan."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 29 (Página 519 L.O.C.)

1. Den al Señor, oh seres celestiales, *
den al Señor la gloria y la fortaleza.
2. Den al Señor la gloria debida a su Nombre; *
adoren al Señor en la hermosura de su santidad.
3. La voz del Señor sobre las aguas;
truenan el Dios de gloria; *
el Señor sobre las grandes aguas.
4. La voz del Señor es voz potente; *
la voz del Señor es voz gloriosa.
5. La voz del Señor quebranta los cedros; *
el Señor quebranta los cedros del Líbano.
6. Hace saltar al Líbano como becerro, *
al Hermón como hijuelo de búfalo.
7. La voz del Señor divide las llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto; *
hace temblar el Señor el desierto de Cades.
8. La voz del Señor tuerce las encinas, *
y desnuda los bosques.

9. Mientras, en el templo del Señor *
todo proclama su gloria.
10. El Señor se sienta por encima del diluvio; *
el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.
11. El Señor dará fortaleza a su pueblo; *
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

EPÍSTOLA

Hechos 10:34-43

Lectura del Libro de Hechos

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: “Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno.

“Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 3:13-17

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús fue de Galilea al río Jordán, donde estaba Juan, para que éste lo bautizara. Al principio Juan quería impedirselo, y le dijo: “Yo debería ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” Jesús le contestó: “Déjalo así por ahora, pues es conveniente que cumplamos todo lo que Dios ha ordenado.” Entonces Juan consintió. En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua. De pronto el cielo se abrió, y Jesús vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo, que decía: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE EPIFANÍA
Segundo Domingo después de Epifanía

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo es la luz del mundo: Concede que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y Sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que él sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 49:1-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Óiganme, países del mar, présteme atención, naciones lejanas: El Señor me llamó desde antes de que yo naciera; pronunció mi nombre cuando aún estaba yo en el seno de mi madre. Convirtió mi lengua en espada afilada, me escondió bajo el amparo de su mano, me convirtió en una flecha aguda y me guardó en su aljaba. Me dijo: "Israel, tú eres mi siervo, en ti me mostraré glorioso."

Y yo que había pensado: "He pasado trabajos en vano, he gastado mis fuerzas sin objeto, para nada." En realidad mi causa está en manos del Señor, mi recompensa está en poder de mi Dios. He recibido honor delante del Señor mi Dios, pues él ha sido mi fuerza. El Señor, que me formó desde el seno de mi madre para que fuera su siervo, para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él, dice así: "No basta que seas mi siervo solo para restablecer las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo haré que seas la luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra."

El Señor, el libertador, el Dios Santo de Israel, dice al pueblo que ha sido totalmente despreciado, al que los otros pueblos aborrecen, al que ha sido esclavo de los tiranos: "Cuando los reyes y los príncipes te vean, se levantarán y se inclinarán delante de ti porque yo, el Señor, el Dios Santo de Israel, te elegí y cumplo mis promesas.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 40:1-12 (Página 537 L.O.C.)

1. Con paciencia esperé al Señor;*
se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
2. Me sacó del pozo de la desolación,
del lodo cenagoso;*
puso mis pies sobre la peña, y enderezó mis pasos.
3. Puso luego en mi boca canción nueva,
un himno de alabanza a nuestro Dios,*
Muchos verán esto, y temerán,
y así confiarán en el Señor
4. Bienaventurados los que ponen en el Señor
su confianza,*
que no acuden a malos espíritus,
ni recurren a dioses falsos.

Segundo Domingo después de Epifanía

5. Cuantas maravillas has hecho, oh Señor Dios mío,
cuantos planes en favor nuestro!*
Nadie se te puede comparar.
6. Si yo pudiera anunciarlos y hablar de ellos,*
pero no pueden ser contados.
7. Sacrificio y ofrenda no te agradan;*(
tú me has dado oídos para escucharte);
8. Holocausto y sacrificio para expiación
no has demandado,*
y entonces dije: "He aquí, yo vengo.
9. En el rollo está escrito de mí:*(
'El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado:
tu ley está en lo profundo de mi corazón'".
10. He anunciado justicia en la gran asamblea;*(
he aquí, no refrené mis labios,
y esto, oh Señor, tú lo sabes.
11. No escondí tu benevolencia dentro de mi corazón;
he pregonado tu fidelidad y salvación; *
no oculté tu bondad y fidelidad en la gran asamblea.
12. Tú eres el Señor; no retengas de mí tu compasión; *
tu bondad y tu fidelidad me guarden siempre;

EPÍSTOLA

1 Corintios 1:1-9

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Yo, Pablo, he sido llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Jesucristo, junto con el hermano Sóstenes, escribo esta carta a los hermanos de la iglesia de Dios que están en la ciudad de Corinto, los que en Cristo Jesús han sido consagrados a Dios y llamados a formar parte de su pueblo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor nuestro y de ellos. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen sobre ustedes su gracia y su paz.

Siempre doy gracias a Dios por ustedes, por la gracia que Dios ha derramado sobre ustedes por medio de Cristo Jesús. Pues por medio de él, Dios les ha dado gran riqueza espiritual, así de palabra como de conocimiento. De manera que el mensaje acerca de Cristo ha llegado a ser una realidad en ustedes.

De este modo no les falta ningún don de Dios mientras esperan el día en que aparezca nuestro Señor Jesucristo. Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para que nadie pueda reprocharles nada cuando nuestro Señor Jesucristo regrese. Dios siempre cumple sus promesas, y él es quien los llamó a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Segundo Domingo después de Epifanía

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN JUAN 1:29-42**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: "¡Miren, este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! A él me refería yo cuando dije: 'Después de mí viene uno que es más importante que yo, porque existía antes que yo.' Yo mismo no sabía quién era; pero he venido bautizando con agua precisamente para que el pueblo de Israel lo conozca."

Juan también declaró: "He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él. Yo todavía no sabía quién era; pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: 'Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa es el que bautiza con el Espíritu Santo.' Yo ya lo he visto, y soy testigo de que es el Hijo de Dios."

Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez con dos de sus seguidores. Cuando vio pasar a Jesús, Juan dijo: "¡Miren, ese es el Cordero de Dios!" Los dos seguidores de Juan le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que lo seguían les preguntó: "¿Que están buscando?" Ellos dijeron, "Maestro, dónde vives?" Jesús les contestó: "Vengan a verlo." Fueron, pues, y vieron donde vivía, y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro. Andrés, antes que nada, fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que significa: Cristo.) Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús; cuando Jesús lo vio, le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan, pero tu nombre será Cefas" (que significa: Pedro).

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 9:1-4

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Y el oprimido no podrá escapar.

En el principio Dios humilló a Galilea, tierra de Zabulón y de Neftalí, región vecina a los paganos, que se extiende desde el otro lado del Jordán hasta la orilla del mar; pero después le concedió mucho honor.

El pueblo que andaba en la oscuridad
vio una gran luz;
una luz ha brillado
para los que vivían en tinieblas.
Señor, has traído una gran alegría;
muy grande es el gozo.
Todos se alegran delante de ti
como en tiempo de cosecha,
como se alegran
los que se reparten grandes riquezas.
Porque tú has deshecho
la esclavitud que oprimía al pueblo,
la opresión que lo afligía,
la tiranía a que estaba sometido.
Fue como cuando destruiste a Madián.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 27:1, 5-13 (Página 516 L.O.C.)

1. El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré? *
El Señor es la fortaleza de mi vida;
¿de quién he de atemorizarme?
5. Una cosa he demandado del Señor; ésta buscaré: *
que esté yo en la casa del Señor,
todos los días de mi vida;
6. Para contemplar la hermosura del Señor, *
y despertarme cada día en su templo;
7. Porque él me esconderá en su tabernáculo
en el día del mal; *

- me ocultará en lo reservado de su morada,
y sobre una roca me pondrá en alto.
8. Aún ahora él levanta mi cabeza *
sobre mis enemigos en derredor de mí.
 9. Por tanto ofreceré en su morada sacrificios de júbilo; *
cantaré y tañeré al Señor.
 10. Escucha, oh Señor, mi voz cuando a ti clamo; *
ten misericordia de mí y respóndeme.
 11. Tú hablas en mi corazón y dices: "Busca mi rostro". *
Tu rostro buscaré, oh Señor.
 12. No escondas tu rostro de mí; *
no apartes con ira a tu siervo.
 13. Mi ayuda has sido; no me deseches; *
no me desampares, oh Dios de mi salvación.

EPÍSTOLA

1 Corintios 1:10-18

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que todos estén siempre de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes. Vivan en armonía, pensando y sintiendo de la misma manera. Digo esto, hermanos míos, porque he sabido por los de la familia de Cloe que hay discordias entre ustedes. Quiero decir, que algunos de ustedes afirman: «Yo soy de Pablo»; otros: «Yo soy de Apolo»; otros: «Yo soy de Cefas»; y otros: «Yo soy de Cristo.» ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Fue crucificado Pablo en favor de ustedes? ¿O fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo? ¡Gracias a Dios que yo no bauticé a ninguno de ustedes, aparte de Crispo y de Gayo! Así nadie puede decir que fue bautizado en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos, pero no recuerdo haber bautizado a ningún otro, pues Cristo no me mandó a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con alardes de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz.

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 4:12-23

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús oyó que habían metido a Juan a la cárcel, se dirigió a Galilea. Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Capernaum, a orillas del lago, en la región de las tribus de Zabulón y Neftalí. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había escrito el profeta Isaías:

"Tierra de Zabulón y de Neftalí, al otro lado del Jordán, a la orilla del mar: Galilea, donde viven los paganos. El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en sombras de muerte."

Tercer Domingo después de Epifanía

Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: "Vuélvanse a Dios, porque el reino de Dios está cerca."

Jesús iba caminando por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: uno era Simón, también llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres." Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca arreglando las redes. Jesús los llamó, y enseguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino de Dios y curaba a la gente de todas sus enfermedades y dolencias.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú riges todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra: Escucha con misericordia las súplicas de tu pueblo, y en nuestro tiempo concédenos tu paz; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Miqueas 6:1-8

Lectura del Libro del Profeta Miqueas

Oigan ustedes ahora lo que dice el Señor: "¡Levántate y expón tu caso ante los montes, y que los cerros oigan tu voz!" Escuchen ustedes, montes y firmes cimientos de la tierra: el Señor va a entablar un juicio contra su pueblo, va a entablar un pleito contra Israel.

Esto dice el Señor: "Respóndeme, pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te he molestado? Yo te saqué de Egipto, librándote de la esclavitud; yo envié a Moisés, Aarón y María, para que te dirigieran. Pueblo mío, recuerda ahora los planes de Balac, rey de Moab, y la respuesta que le dio Balaam, hijo de Beor. Recuerda cuando pasaste de Sitim a Guilgal, y reconoce las victorias del Señor."

¿Con qué me presentaré a adorar al Señor, Dios de las alturas? ¿Me presentaré ante él con becerros de un año, para ofrecérselos en holocausto? ¿Se alegrará el Señor, si le ofrezco mil carneros o diez mil ríos de aceite? ¿O si le ofrezco a mi hijo mayor en pago de mi rebelión y mi pecado? El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 15 (Página 498 L.O.C.)

1. Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? *
 ¿Quién morará en tu santo monte?
2. El que anda en integridad y hace justicia, *
 y habla verdad en su corazón.
3. El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, *
 ni contra su vecino acoje oprobio alguno.
4. Aquél a cuyos ojos el vil es menospreciado, *
 pero honra a los que temen al Señor.
5. El que jurando en daño suyo, *
 no por eso cambia.
6. El que presta, no esperando de ello nada, *
 ni contra el inocente admite cohecho.
7. El que hace estas cosas, *
 no resbalará para siempre.

EPÍSTOLA

1 Corintios 1:18-31

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación. Como dice la Escritura:

"Haré que los sabios pierdan su sabiduría y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes."

¿En qué pararon el sabio, y el maestro, y el que sabe discutir sobre cosas de este mundo? ¡Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo! Puesto que el mundo no usó su sabiduría para reconocer a Dios donde él ha mostrado su sabiduría, dispuso Dios en su bondad salvar por medio de su mensaje a los que tienen fe, aunque este mensaje parezca una tontería.

Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería; pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana.

Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes. Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. Así nadie podrá presumir delante de Dios. Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra liberación. De esta manera, como dice la Escritura: "Si alguno quiere enorgullecerse, que se enorgullezca del Señor."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 5:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

"Dichosos los que tienen espíritu de pobres,
porque de ellos es el reino de los cielos.

"Dichosos los que sufren,
porque serán consolados.

"Dichosos los humildes,
porque heredarán la tierra prometida.

"Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque serán satisfechos.

"Dichosos los compasivos,

Cuarto Domingo después de Epifanía

porque Dios tendrá compasión de ellos.
"Dichosos los de corazón limpio,
porque verán a Dios.

"Dichosos los que trabajan por la paz,
porque Dios los llamará hijos suyos.

"Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo,
porque de ellos es el reino de los cielos.

"Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alégrese, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Líbranos, oh Dios, de la esclavitud de nuestros pecados, y danos la libertad de esa vida abundante que nos has manifestado en tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 58:1-9a, [9b-12]

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor me dijo: "Grita fuertemente, sin miedo, alza la voz como una trompeta; reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados. Diariamente me buscan y están felices de conocer mis caminos, como si fueran un pueblo que hace el bien y que no descuida mis leyes; me piden leyes justas y se muestran felices de acercarse a mí, y, sin embargo, dicen: '¿Para qué ayunar, si Dios no lo ve? ¿Para qué sacrificarnos, si él no se da cuenta?' El día de ayuno lo dedican ustedes a hacer negocios y a explotar a sus trabajadores; el día de ayuno lo pasan en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños.

Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche sus oraciones. ¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza? ¿Eso es lo que ustedes llaman 'ayuno', y 'día agradable al Señor'? Pues no lo es. El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá. si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: 'Aquí estoy.'

Entonces, si me llamas, yo te responderé;

[Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía. Yo te guiaré continuamente, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial al que no le falta el agua. Tu pueblo reconstruirá las viejas ruinas y afianzará los cimientos puestos hace siglos. Llamarán a tu pueblo 'reparador de muros caídos', 'reconstructor de casa en ruinas'.]

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 112:1-9, [10] (Página 647 L.O.C.)

1. ¡Aleluya! ¡Dichosos los que temen a mi Soberano, *
y de corazón se deleitan en sus mandamientos!
2. Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendita.
3. Bienes y riquezas habrá en su casa, *
y su benevolencia permanecerá para siempre.

4. La luz resplandece en las tinieblas para los rectos; *
los justos son clementes y compasivos.
5. Buenos los que son generosos y prestan, *
y administran sus asuntos con juicio.
6. Por eso jamás tropezarán; *
en memoria eterna se tendrá a los justos.
7. No temerán las malas noticias; *
su corazón está firme, confiado en mí Soberano.
8. Firme está su corazón, y no temerá, *
hasta ver cumplido en sus enemigos su deseo.
9. Han repartido liberalmente al pobre,
y su generosidad permanece para siempre; *
alzarán la frente con dignidad.
10. [Los malvados, al verlo, se enfurecerán;
crujirán los dientes, y se consumirán; *
el deseo de los malvados fracasará.]

EPÍSTOLA

1 Corintios 2:1-12, [13-16]

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Pero hermanos, cuando yo fui a hablarles del designio secreto de Dios, lo hice sin hacer alardes de retórica o de sabiduría. Y, estando entre ustedes, no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y, más estrictamente, de Jesucristo crucificado. Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo, y cuando les hablé y les prediqué el mensaje, no usé palabras sabias para convencerlos. Al contrario, los convencí haciendo demostración del Espíritu y del poder de Dios, para que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Sin embargo, entre los que ya han alcanzado la madurez en su fe, sí usamos palabras de sabiduría. Pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo ni de quienes lo gobiernan, los cuales ya están perdiendo su poder. Se trata más bien de la sabiduría oculta de Dios, del designio secreto que él, desde la eternidad, ha tenido para nuestra gloria. Esto es algo que no han entendido los gobernantes del mundo presente, pues si lo hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Pero, como se dice en la Escritura:

"Dios ha preparado para los que lo aman
cosas que nadie ha visto ni oído,
y ni siquiera pensado."

Estas son las cosas que Dios nos ha hecho conocer por medio del Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios.

¿Quién entre los hombres puede saber lo que hay en el corazón del hombre, sino solo el espíritu que está dentro del hombre? De la misma manera, solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado. [Hablamos de estas cosas con palabras que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, y no con palabras que hayamos aprendido por nuestra propia sabiduría. Así explicamos las cosas espirituales con términos espirituales.

Quinto Domingo después de Epifanía

El que no es espiritual no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son tonterías. Y tampoco las puede entender, porque son cosas que tienen que juzgarse espiritualmente. Pero aquel que tiene el Espíritu puede juzgar todas las cosas, y nadie lo puede juzgar a él. Pues la Escritura dice:

"¿Quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá instruirle?" Sin embargo, nosotros tenemos la mente de Cristo.]

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MATEO 5:13-20**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea.

"Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbré a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.

"No crean ustedes que yo he venido a suprimir la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su pleno valor. Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que todo llegue a su cumplimiento. Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos.

"Porque les digo a ustedes que, si no superan a los maestros de la ley y a los fariseos en hacer lo que es justo ante Dios, nunca entrarán en el reino de los cielos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, fortaleza de los que ponen su confianza en ti: Acepta con misericordia nuestras súplicas, y puesto que, por nuestra flaqueza, no podemos hacer nada bueno sin ti, danos el auxilio de tu gracia; para que, al guardar tus mandamientos, te agrademos, tanto de voluntad como de hecho; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Eclesiástico 15:15-20

Lectura del Libro de Eclesiástico

Si quieres, puedes cumplir lo que él manda,
y puedes ser fiel haciendo lo que le gusta.
Delante de ti tienes fuego y agua;
escoge lo que quieras.
Delante de cada uno están la vida y la muerte,
y cada uno recibirá lo que elija.
La sabiduría del Señor es muy grande;
él es muy poderoso y lo ve todo.
Dios ve a todos los seres que creó,
y se da cuenta de todo lo que el hombre hace.
Él a nadie ha ordenado pecar,
ni deja sin castigo a los mentirosos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Deuteronomio 30:15-20

Lectura del Libro de Deuteronomio

"Miren, hoy les doy a elegir entre la vida y el bien, por un lado, y la muerte y el mal, por el otro. Si obedecen lo que hoy les ordeno, y aman al Señor su Dios, y siguen sus caminos, y cumplen sus mandamientos, leyes y decretos, vivirán y tendrán muchos hijos, y el Señor su Dios los bendecirá en el país que van a ocupar. Pero si no hacen caso de todo esto, sino que se dejan arrastrar por otros dioses para rendirles culto y arrodillarse ante ellos, en este mismo momento les advierto que morirán sin falta, y que no estarán mucho tiempo en el país que van a conquistar después de haber cruzado el Jordán. En este día pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que les he dado a elegir entre la vida y la muerte, y entre la bendición y la maldición. Escojan, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendientes; amen al Señor su Dios, obedézcanlo y séanle fieles, porque de ello depende la vida de ustedes y el que vivan muchos años en el país que el Señor juró dar a Abraham, Isaac y Jacob, antepasados de ustedes."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119:1-8 (Página 654 L.O.C.)

1. ¡Dichosos los de camino intachable, *
los que andan en la ley del Señor!
2. ¡Dichosos los que guardan sus decretos, *
y de todo corazón le buscan!
3. Los que nunca cometen iniquidad, *
mas siempre andan en sus caminos.
4. Tú promulgaste tus decretos, *
para que los observemos plenamente.
5. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos *
para que guardase tus estatutos!
6. Entonces no sería yo avergonzado, *
cuando atendiese a todos tus mandamientos.
7. Te daré gracias con sincero corazón, *
cuando haya aprendido tus justos juicios.
8. Tus estatutos guardaré; *
no me abandones enteramente.

EPÍSTOLA

1 Corintios 3:1-9

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Yo, hermanos, no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente, sino como a personas débiles, como a niños en cuanto a las cosas de Cristo. Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte. ¡Y ni siquiera pueden digerirla ahora, porque todavía son débiles! Mientras haya entre ustedes envidias y discordias, es que todavía son débiles y actúan con criterios puramente humanos. Porque cuando uno afirma: "Yo soy de Pablo", y otro: "Yo soy de Apolo", están manteniendo criterios puramente humanos.

A fin de cuentas, ¿quién es Apolo?, ¿quién es Pablo? Simplemente servidores, por medio de los cuales ustedes han llegado a la fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le señaló: yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado. De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado. Los que siembran y los que riegan son iguales, aunque Dios pagará a cada uno según su trabajo. Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios, y ustedes son un sembrado y una construcción que pertenecen a Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 5:21-37

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: 'No mates, pues el que mate será condenado.' Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado. Al que insulte a su hermano, lo juzgará la Junta Suprema; y el que injurie gravemente a su hermano, se hará merecedor del fuego del infierno. Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda. Si alguien te lleva a juicio, ponte de acuerdo con él mientras todavía estés a tiempo, para que no te entregue al juez; porque si no, el juez te entregará a los guardias y te meterán en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo."

"Ustedes han oído que se dijo: 'No cometas adulterio.' Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Así pues, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y échala lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo vaya a parar al infierno.

"También se dijo: 'Cualquiera que se divorcia de su esposa, debe darle un certificado de divorcio.' Pero yo les digo que si un hombre se divorcia de su esposa, a no ser en el caso de una unión ilegal, la pone en peligro de cometer adulterio. Y el que se casa con una divorciada, comete adulterio."

"También han oído ustedes que se dijo a los antepasados: 'No dejes de cumplir lo que hayas ofrecido al Señor bajo juramento.' Pero yo les digo: simplemente, no juren. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni juren ustedes tampoco por su propia cabeza, porque no pueden hacer blanco o negro ni un solo cabello. Baste con decir claramente 'sí' o 'no'. Pues lo que se aparta de esto, es malo."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Señor, tú nos has enseñado que todo lo que hacemos sin amor es de ningún valor: Envía tu Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones tu excelentísimo don, que es el amor, el vínculo verdadero de la paz y de todas las virtudes, sin el cual todos aquéllos que viven son considerados como muertos ante ti. Concédenos esto, por amor de tu único Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Levítico 19:1-2,9-18

Lectura del Libro de Levítico

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

"Dile a la comunidad israelita lo siguiente:

"Sean ustedes santos, pues yo, el Señor su Dios, soy santo.

"Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no recojas hasta el último grano de tu campo ni rebusques las espigas que hayan quedado. No rebusques todas las uvas de tu viñedo ni recojas las uvas caídas; déjalas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor, el Dios de ustedes.

"No roben. No mientan ni se engañen unos a otros.

"No hagas promesas falsas en mi nombre, pues profanas el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

"No uses la violencia contra tu prójimo ni le arrebates lo que es suyo.

"No retengas la paga del trabajador hasta el día siguiente.

"No maldigas al sordo.

"No pongas ningún tropiezo en el camino del ciego. Muestra tu reverencia a Dios. Yo soy el Señor.

No actúes con injusticia cuando dictes sentencia: ni favorezcas al débil, ni te rindas ante el poderoso.

Apégate a la justicia cuando dictes sentencia.

"No andes con chismes entre tu gente.

"No tomes parte en el asesinato de tu prójimo. Yo soy el Señor.

"No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano.

"Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de su pecado.

"No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el Señor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119: 33-40 (Página 647 L.O.C.)

33. Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, *
y lo guardaré hasta el fin.
34. Dame entendimiento, y guardaré tu ley; *
la cumpliré de todo corazón.
35. Guíame por la senda de tus mandamientos, *
porque ése es mi deseo.
36. Inclina mi corazón a tus decretos, *
y no a las ganancias injustas.
37. Aparta mis ojos, que no miren lo que es inútil; *
vivifícame en tus caminos.
38. Cumple tu promesa a tu siervo, *
la que haces a los que te temen.

39. Quita de mí el oprobio que temo, *
porque buenos son tus juicios.
40. He aquí, anhele tus mandamientos; *
en tu justicia, preserva mi vida.

EPÍSTOLA

1 Corintios 3:10-11,16-23

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Yo fui el maestro albañil al cual Dios en su bondad encargó poner los fundamentos, y otro está construyendo sobre ellos. Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye, pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo.

¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos.

Que nadie se engañe: si alguno de ustedes se cree sabio según la sabiduría de este mundo, vuélvase como un ignorante, para así llegar a ser verdaderamente sabio. Pues la sabiduría de este mundo es pura tontería para Dios. En efecto, la Escritura dice: "Dios atrapa a los sabios en la propia astucia de ellos." Y dice también: "El Señor sabe que los pensamientos de los sabios son tonterías."

Por eso, nadie debe sentirse orgulloso de lo que es propio de los hombres; pues todas las cosas son de ustedes: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro; todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 5:38-48

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Ustedes han oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente.' Pero yo les digo: No resistas al que te haga algún mal; al contrario, si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve también tu capa. Si te obligan a llevar carga una milla, llévala dos. A cualquiera que te pida algo, dáselo; y no le vuelvas la espalda al que te pida prestado.

"También han oído que se dijo: 'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.' Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así. Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Amantísimo Padre, cuya voluntad es que te demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada sino el perderte a ti, y que te confiemos todas nuestras preocupaciones, pues cuidas de nosotros: Presérvanos de temores infieles y de ansiedades mundanas, para que ninguna nube de esta vida mortal oculte de nosotros la luz de ese amor inmortal que tú nos has manifestado en tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 49:8-16a

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor dice:

"Vino el momento de mostrar mi bondad, y te respondí;
llegó el día de la salvación, y te ayudé.

Yo te protegí
para establecer por ti mi alianza con el pueblo,
para reconstruir el país,
para hacer que tomen posesión de las tierras arrasadas,

para decir a los presos: 'Queden libres',
y a los que están en la oscuridad: 'Déjense ver.'

Junto a todos los caminos encontrarán pastos,
y en cualquier monte desierto
tendrán alimento para su ganado.

"No tendrán hambre ni sed,
ni los molestará el sol ni el calor,
porque yo los amo y los guío,
y los llevaré a manantiales de agua.

Abriré un camino a través de las montañas
y haré que se allanen los senderos."

¡Miren! Vienen de muy lejos:
unos del norte, otros de occidente,
otros de la región de Asuán.

¡Cielo, grita de alegría! ¡Tierra, llénate de gozo!

¡Montañas, lancen gritos de felicidad!
Porque el Señor ha consolado a su pueblo,
ha tenido compasión de él en su aflicción.

"Sión decía: 'El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.'

Pero ¿acaso una madre olvida
o deja de amar a su propio hijo?
Pues aunque ella lo olvide,
yo no te olvidaré.

Yo te llevo grabada en mis manos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Octavo Domingo después de Epifanía
SALMO 131 (Página 676 L.O.C.)

1. Oh Señor, mi corazón no es arrogante, *
ni mis ojos engréidos;
2. No me ocupo de cosas grandes, *
ni de las que superan mi capacidad;
3. Acallo mi alma y la sosiego,
como un niño en brazos de su madre; *
mi alma está calmada dentro de mí.
4. Oh Israel, aguarda al Señor, *
desde ahora y para siempre.

EPÍSTOLA

1 Corintios 4:1-5

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Ustedes deben considerarnos simplemente como ayudantes de Cristo, encargados de enseñar los designios secretos de Dios. Ahora bien, el que recibe un encargo debe demostrar que es digno de confianza. En cuanto a mí respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes o por algún tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo. Sin embargo, el que mi conciencia no me acuse de nada no significa que yo por esto sea inocente. Pues el que me juzga es el Señor. Por lo tanto, no juzguen ustedes nada antes de tiempo; esperen a que el Señor venga y saque a la luz lo que ahora está en la oscuridad y dé a conocer las intenciones del corazón. Entonces Dios dará a cada uno la alabanza que merezca.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 6:24-34

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas. Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren las aves que vuelan por el aire: no siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer. ¡Y ustedes valen más que las aves! En todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora?

"¿Y por qué se preocupan ustedes por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¡con mayor razón los vestirá a ustedes, gente falta de fe! Así que no se preocupen, preguntándose: '¿Qué vamos a comer?' o '¿Qué vamos a beber?' o '¿Con qué vamos a vestirnos?' Todas estas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe que las necesitan. Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas. No se preocupen por el día de mañana, porque mañana habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene bastante con sus propios problemas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que antes de la pasión de tu unigénito Hijo, revelaste su gloria en el monte santo: Concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 24:12-18

Lectura del Libro de Éxodo

El Señor le dijo a Moisés: "Sube al monte, donde yo estoy, y espérame allí, pues voy a darte unas tablas de piedra en las que he escrito la ley y los mandamientos para instruir a los israelitas."

Moisés se levantó y subió al monte de Dios, junto con su ayudante Josué. A los ancianos les dijo: "Esperemos en este lugar, hasta que regresemos. Aquí se quedan Aarón y Hur con ustedes, y si alguien tiene algún problema, que se lo presente a ellos."

Dicho esto, Moisés subió al monte, el cual quedó cubierto por una nube. La gloria del Señor vino a posarse sobre el monte Sinaí, y durante seis días la nube lo cubrió. Al séptimo día el Señor llamó a Moisés desde la nube. La gloria del Señor se presentó a los ojos de los israelitas como un fuego devorador, sobre la parte más alta del monte. Moisés entró en la nube, subió al monte, y allí se quedó cuarenta días y cuarenta noches.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 2 (Página 486 L.O.C.)

1. ¿Por qué se amotinan las gentes, *
y los pueblos piensan cosas vanas?
2. ¿Por qué se levantan los reyes de la tierra,
y príncipes consultan unidos *
contra el Señor y contra su Ungido?
3. "Romparamos sus ligaduras", dicen; *
"echemos de nosotros sus cuerdas".
4. El que mora en los cielos se ríe; *
el Señor se burla de ellos.
5. Luego les habla en su furor, *
y los turba con su ira, diciendo:
6. "Yo mismo he puesto mi rey *
sobre Sión, mi santo monte".
7. Yo publicaré el decreto: *
El Señor me ha dicho: "Mi Hijo eres tú;
yo te engendré hoy.
8. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, *
y como posesión tuya los confines de la tierra.
9. Los quebrantarás con vara de hierro, *
como vasija de alfarero los desmenuzarás".

10. Ahora, pues, oh reyes, sean prudentes; *
admitan amonestación, jueces de la tierra.
11. Sirvan al Señor con temor, *
y alégrense con temblor.
12. Honren al Hijo, para que no se enoje,
y perezcan en el camino; *
pues se inflama de pronto su ira.
13. Bienaventurados son *
todos los que en él confían.

O bien: SALMO 99 (Página 622 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; tiemblen los pueblos;*
está entronizado sobre querubines; sacúdase la tierra.
2. El Señor es grande en Sión;*
es excelso sobre todos los pueblos.
3. Alaben su Nombre, porque es grande y temible;*
él es el Santo.
4. "Oh Rey poderoso, amante de la justicia,
has establecido la equidad;*
has administrado la justicia y el derecho en Jacob".
5. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y póstrense ante el estrado de sus pies;*
él es el Santo.
6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocan su Nombre,*
invocaban al Señor, y él les respondía.
7. Desde la columna de nube les hablaba;*
guardaban sus testimonios, y el decreto que les dio.
8. "Oh Señor Dios nuestro, en verdad les respondías;*
tú eras para ellos un Dios de perdón;
con todo, les castigabas por sus malas obras".
9. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y adórenle sobre su santo monte,*
porque el Señor nuestro Dios es el Santo.

EPÍSTOLA

2 Pedro 1:16-21

Lectura de la Segunda Carta de San Pedro

La enseñanza que les dimos sobre el poder y el regreso de nuestro Señor Jesucristo, no consistía en cuentos inventados ingeniosamente, pues con nuestros propios ojos vimos al Señor en su grandeza. Lo vimos cuando Dios el Padre le dio honor y gloria, cuando la voz de Dios le habló de aquella gloriosa manera: "Este es mi Hijo amado, a quien he elegido." Nosotros mismos oímos aquella voz que venía del cielo, pues estábamos con el Señor en el monte sagrado.

Último Domingo después de Epifanía

Esto hace más seguro el mensaje de los profetas, el cual con toda razón toman ustedes en cuenta. Pues ese mensaje es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarles el corazón. Pero ante todo tengan esto presente: que ninguna profecía de la Escritura es algo que uno pueda interpretar según el propio parecer, porque los profetas nunca hablaron por iniciativa humana; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MATEO 17:1-9**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a un cerro muy alto. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. En esto vieron a Moisés y a Elías conversando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Mientras Pedro estaba hablando, una nube brillante los envolvió en su sombra, y de la nube salió una voz, que dijo: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo.” Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara en tierra, llenos de miedo. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo “Levántense; no tengan miedo.” Y cuando miraron, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo. Mientras bajaban del cerro, Jesús les ordenó: “No cuenten a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú no aborreces nada de lo que has creado, y perdonas los pecados de todos los penitentes: Crea y forma en nosotros, corazones nuevos y contritos, para que, lamentando debidamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de ti, Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Joel 2:1-2, 12-17

Lectura del Libro de Isaías

Toquen la trompeta en el monte Sión;
den el toque de alarma en el santo monte del Señor.
Tiemblen todos los que viven en Judá,
porque ya está cerca el día del Señor:
día de oscuridad y tinieblas,
día de nubes y sombras.

«Pero ahora —lo afirma el Señor—,
vuélvase a mí de todo corazón.
¡Ayunen, griten y lloren!»

¡Vuélvase ustedes al Señor su Dios,
y desgárrense el corazón
en vez de desgarrarse la ropa!
Porque el Señor es tierno y compasivo,
paciente y todo amor,
dispuesto siempre a levantar el castigo.
Tal vez decida no castigarlos a ustedes,
y les envíe bendición:
cereales y vino
para las ofrendas del Señor su Dios.

¡Toquen la trompeta en el monte Sión!
Convoquen al pueblo y proclamen ayuno;
reúnan al pueblo de Dios, y purifíqueno;
reúnan a los ancianos, a los niños
y aun a los niños de pecho.
¡Que hasta los recién casados
salgan de la habitación nupcial!
Lloren los sacerdotes, los ministros del Señor,
y digan entre el vestíbulo y el altar:
«Perdona, Señor, a tu pueblo;
no dejes que nadie se burle de los tuyos;
no dejes que otras naciones los dominen
y que los paganos digan:
“¿Dónde está su Dios?”»

O bien: PRIMERA LECTURA

Isaías 58:1-12

Lectura del Libro de Isaías

El Señor me dijo: “Grita fuertemente, sin miedo, alza la voz como una trompeta; reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados. Diariamente me buscan y están felices de conocer mis caminos; como si fueran un pueblo que hace el bien y que no descuida mis leyes; me piden leyes justas y se muestran felices de acercarse a mí, y sin embargo dicen: ‘¿Para qué ayunar, si Dios no lo ve? ¿Para qué sacrificarnos, si él no se da cuenta?’ El día de ayuno lo dedican ustedes a hacer negocios y a explotar a sus trabajadores; el día de ayuno pasan en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche sus oraciones. ¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza? ¿Eso es lo que ustedes llaman ‘ayuno’, y ‘día agradable al Señor’? Pues no lo es.

“El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá. Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: Aquí estoy.

“Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía. Yo te guiaré continuamente, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial al que no le falta el agua. Tu pueblo reconstruirá las viejas ruinas y afianzará los cimientos puestos hace siglos. Llamarán a tu pueblo ‘reparador de muros caídos’, ‘reconstructor de casas en ruinas.’”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 103 (Página 626 L.O.C.)

1. Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser bendiga su santo Nombre.
2. Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3. El perdona todas tus iniquidades, *
y sana todas tus dolencias.
4. El rescata del sepulcro tu vida, *
y te corona de favor y misericordia.
5. El sacia de bien tus anhelos, *
y como el águila se renueva tu juventud.
6. El Señor hace justicia, *
y defiende a todos los oprimidos.
7. Dio a conocer sus caminos a Moisés, *
y al pueblo de Israel sus obras.
8. Misericordioso y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y rico en clemencia.
9. No nos acusará para siempre, *

- ni para siempre guardará su enojo.
10. No nos ha tratado conforme a nuestros pecados,*
ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.
 11. Así como se levantan los cielos sobre la tierra,*
así se levanta su misericordia sobre sus fieles.
 12. Como dista el oriente del occidente,*
así aleja de nosotros nuestras rebeliones.
 13. Como un padre cuida de sus hijos,*
así cuida el Señor a los que le veneran;
 14. Porque él sabe de qué estamos hechos,*
se acuerda de que no somos más que barro.
 15. Como la hierba son nuestros días; *
florecemos como la flor del campo,
 16. Que pasa el viento por ella, y ya no existe, *
y su lugar no la conocerá más;
 17. Empero la misericordia del Señor perdura para siempre
sobre los que le veneran, *
y su rectitud sobre los hijos de los hijos;
 18. Sobre los que guardan su pacto, *
y se acuerdan de sus mandatos y los cumplen.
 19. El Señor estableció en los cielos su trono, *
y su soberanía domina sobre todos.
 20. Bendigan al Señor, ustedes sus ángeles,
potestades que ejecutan sus órdenes, *
obedeciendo a la voz de su palabra.
 21. Bendigan al Señor, ustedes sus huestes, *
ministros suyos que hacen su voluntad.
 22. Bendigan al Señor, ustedes sus obras,
en todos los lugares de su dominio. *
Bendice, alma mía, al Señor.

O bien: SALMO 103:8-14 (Página 626 L.O.C.)

EPÍSTOLA

2 Corintios 5:20b—6:10

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que se pongan en paz con Dios. Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo trató como al pecado mismo, para así, por medio de Cristo, librarnos de culpa.

Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado. Porque él dice en las Escrituras: "En el momento oportuno te escuché; en el día de la salvación te ayudé." Y ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el día de la salvación! En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en descrédito. Al contrario, en todo damos muestras de que somos siervos de Dios, soportando con mucha paciencia los sufrimientos, las necesidades, las dificultades, los azotes, las prisiones, los alborotos, el trabajo duro, los desvelos y el hambre. También lo demostramos por nuestra pureza de vida, por nuestro conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad, por la presencia del Espíritu Santo en nosotros, por

nuestro amor sincero, por nuestro mensaje de verdad y por el poder de Dios en nosotros. Usamos las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa. Unas veces se nos honra, y otras veces se nos ofende; unas veces se habla bien de nosotros y otras veces se habla mal.

Nos tratan como a mentirosos, a pesar de que decimos la verdad. Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos. Estamos medio muertos, pero seguimos viviendo; nos castigan, pero no nos matan. Parecemos tristes, pero siempre estamos contentos; parecemos pobres, pero hemos enriquecido a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 6:1-6,16-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"No practiquen su religión delante de la gente sólo para que los demás los vean. Si lo hacen así su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio. Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.

Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio. "Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa.

"No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye, y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar. Más bien amontonen riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar. Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón".

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Omnipotente Dios, cuyo bendito Hijo fue llevado por el Espíritu para ser tentado por Satanás. Apresúrate a socorrer a los que somos atacados por múltiples tentaciones; y así como tú conoces las flaquezas de cada uno de nosotros, haz que cada uno te halle poderoso para salvar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 2:15-17; 3:1-7

Lectura del Libro de Génesis

Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara, le dio esta orden: "Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás."

La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Dios el Señor había creado, y le preguntó a la mujer: "¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín?" Y la mujer le contestó: "Podemos comer del fruto de cualquier árbol, menos del árbol que está en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos, moriremos." Pero la serpiente le dijo a la mujer: "No es cierto. No morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios."

La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento. Así que cortó uno de los frutos y se lo comió. Luego le dio a su esposo, y él también comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 32 (Página 523 L.O.C.)

1. Bienaventurados aquéllos
cuyas transgresiones son perdonadas, *
y quitados sus pecados.
2. Bienaventurados a quienes no atribuye culpa el Señor, *
y en cuyo espíritu no hay engaño.
3. Mientras callé, se envejecieron mis huesos *
porque gemí todo el día;
4. Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano; *
se volvió mi verdor en sequedad de verano.
5. Mi pecado entonces te declaré, *
y no encubrí mi culpa.
6. Dije: "Confesaré a ti mis transgresiones"; *
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado

7. Por ello orarán los fieles en tiempo de necesidad *
ciertamente en la inundación de muchas aguas
no llegará ésta a ellos.
8. Tú eres mi escondite; me guardarás de angustias; *
con gritos de liberación me rodearás.
9. "Te instruiré, y te enseñaré el camino en que debes andar; *
sobre ti fijaré mis ojos.
10. No seas como el caballo, o como el mulo,
sin entendimiento; *
que ha de ser sujetado con cabestro y con freno,
porque si no, no se acerca a ti".
11. Muchos dolores habrá para los malvados, *
mas a los que esperan en el Señor,
los abraza la misericordia.
12. Alégrense en el Señor, y gócense, justos; *
vitoreen con júbilo, todos los rectos de corazón.

EPÍSTOLA

Romanos 5:12-19

Lectura de San Pablo a los Romanos

Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos porque todos pecaron. Antes que hubiera ley, ya había pecado en el mundo; aunque el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el de Moisés, la muerte reinó sobre los que pecaron, aunque el pecado de estos no consistió en desobedecer un mandato, como hizo Adán, el cual fue figura de aquel que había de venir.

Pero el delito de Adán no puede compararse con el don que Dios nos ha dado. Pues por el delito de un solo hombre, muchos murieron; pero el don que Dios nos ha dado gratuitamente por medio de un solo hombre, Jesucristo, es mucho mayor y en bien de muchos. El pecado de un solo hombre no puede compararse con el don de Dios, pues por un solo pecado vino la condenación; pero el don de Dios, a partir de muchos pecados, hace justos a los hombres. Pues si la muerte reinó como resultado del delito de un solo hombre, con mayor razón aquellos a quienes Dios, en su gran bondad y gratuitamente, hace justos, reinarán en la nueva vida mediante un solo hombre, Jesucristo.

Y así como el delito de Adán puso bajo condenación a todos los hombres, así también el acto justo de Jesucristo hace justos a todos los hombres para que tengan vida. Es decir, que por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre, muchos serán hechos justos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 4:1-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Luego (que Jesús fue bautizado), el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. Estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre.

El diablo se acercó entonces a Jesús para ponerlo a prueba, y le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes. Pero Jesús le contestó: "La Escritura dice: 'No solo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios.' "

Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del templo y le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque la Escritura dice:

'Dios mandará que sus ángeles te cuiden.
Te levantarán con sus manos,
para que no tropieces con piedra alguna.'

Jesús le contestó: "También dice la Escritura: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios.' "

Finalmente el diablo lo llevó a un cerro muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y la grandeza de ellos, le dijo: "Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras." Jesús le contestó: "Vete, Satanás, porque la Escritura dice: 'Adora al Señor tu Dios, y sírvele solo a él.' "

Entonces el diablo se apartó de Jesús, y unos ángeles acudieron a servirle.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuya gloria es siempre tener misericordia: Sé benigno a todos los que se han descarriado de tus caminos, y tráelos de nuevo con corazones penitentes y fe firme, para recibir y abrazar la verdad inmutable de tu Verbo, Jesucristo tu Hijo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 12:1-4a

Lectura del Libro de Génesis

Un día el Señor le dijo a Abram: "Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo."

Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 121 (Página 670 L.O.C.)

1. Levanto mis ojos a los montes; *
¿de dónde vendrá mi socorro?
2. Mi socorro viene del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.
3. No permitirá que resbale tu pie, *
ni se dormirá el que te guarda.
4. He aquí, el que guarda a Israel *
no se adormecerá ni dormirá.
5. El Señor es tu guardián, *
el Señor es tu sombra a tu diestra.
6. El sol no te hará daño de día, *
ni la luna de noche.
7. El Señor te guardará de todo mal; *
él guardará tu vida.
8. El Señor guardará tu salida y tu entrada, *
desde ahora y para siempre.

EPÍSTOLA

Romanos 4:1-5, 13-17

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Pero entonces, ¿qué diremos que ganó Abraham, nuestro antepasado? En realidad, si Abraham hubiera sido reconocido como justo a causa de sus propios hechos, tendría razón para gloriarse, aunque no delante de Dios. Pues la Escritura dice: "Abraham creyó a Dios, y por eso Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo." Ahora bien, si alguno trabaja, el pago no se le da como un regalo sino como algo merecido. En cambio, si alguno cree en Dios, que hace justo al pecador, Dios le tiene en cuenta su fe para reconocerlo como justo, aunque no haya hecho nada que merezca su favor.

Segundo Domingo de Cuaresma

Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley.

Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, como dice la Escritura: "Te he hecho padre de muchas naciones." Este es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN JUAN 3:1-17**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. Este fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: "Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él." Jesús le dijo: "Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: "¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?" Jesús le contestó: "Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te diga: 'Todos tienen que nacer de nuevo.' El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu." Nicodemo volvió a preguntarle: "¿Cómo puede ser esto?"

Jesús le contestó: "¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

"Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, tú sabes que en nosotros no hay poder para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en cuerpo como interiormente en alma, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 17:1-7

Lectura del Libro de Éxodo

Toda la comunidad israelita salió del desierto de Sin, siguiendo su camino poco a poco, de acuerdo con las órdenes del Señor. Después acamparon en Refidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera, así que le reclamaron a Moisés, diciéndole: “¡Danos agua para beber! ¿Por qué me hacen reclamaciones a mí? ¿Por qué ponen a prueba a Dios?” contestó Moisés. Pero el pueblo tenía sed, y hablaron en contra de Moisés. Decían: “¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed, junto con nuestros hijos y nuestros animales?”

Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo: “¿Que voy a hacer con esta gente? ¡Un poco más y me matan a pedradas!” Y el Señor le contestó: “Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de algunos ancianos de Israel. Llévate también el bastón con que golpeaste el río, y ponte en marcha. Yo estaré esperándote allá en el monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente.” Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel, y llamó a aquel lugar Meribá porque los israelitas le habían hecho reclamaciones, y también lo llamó Masah porque habían puesto a prueba a Dios, al decir: “¿Está o no está el Señor con nosotros?”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 95 (Página 618 L.O.C.)

1. Vengan, cantemos alegremente al Señor; *
aclamemos con júbilo a la Roca que nos salva.
2. Lleguemos ante su presencia con alabanza, *
vitreándole con cánticos;
3. Porque el Señor es Dios grande, *
y Rey grande sobre todos los dioses.
4. En su mano están las profundidades de la tierra, *
y las alturas de los montes son suyas.
5. Suyo el mar, pues él lo hizo, *
y sus manos formaron la tierra seca.
6. Vengan, adoremos y postrémonos; *
arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor;
7. Porque él es nuestro Dios;
nosotros el pueblo de su dehesa,
y ovejas de su mano. *
¡Ojalá escuchen hoy su voz!

8. No endurezcan su corazón, como en Meribá,
y en el día de Masá en el desierto, *
donde me tentaron sus antepasados.
9. Me pusieron a prueba, *
aunque habían visto mis obras.
10. Durante cuarenta años aborrecí aquella generación,
y dije: *
"Es un pueblo que divaga de corazón;
no reconoce mis caminos".
11. Por tanto, juré en mi furor: *
"No entrarán en mi reposo".

EPÍSTOLA

Romanos 5:1-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Así pues, libres ya de culpa gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo gozamos del favor de Dios por medio de la fe, y estamos firmes, y nos alegramos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no sólo esto sino que también nos alegramos en el sufrimiento; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los malos. No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir por una persona verdaderamente buena. Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora, libres ya de culpa mediante la muerte de Cristo, con mayor razón seremos librados del castigo final por medio de él. Porque si Dios, cuando todavía éramos sus enemigos, nos puso en paz consigo mismo mediante la muerte de su Hijo, con mayor razón seremos salvados por su vida, ahora que ya estamos en paz con él. Y no sólo esto, sino que también nos alegramos en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, pues por Cristo hemos llegado a tener paz con Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 4:5-42

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

De modo que llegó a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. Allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.

Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame un poco de agua." Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?"

Jesús le contestó: “Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.” La mujer le dijo: “Señor, ni siquiera tienes con que sacar agua, y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?” Jesús le contestó: “Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará en él como un manantial de vida eterna.” La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni haya de venir aquí a sacarla.”

Jesús le dijo: “Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.” La mujer le contestó: “No tengo marido.” Jesús le dijo: “Bien dices que no tienes marido; porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho.”

Al oír esto, la mujer le dijo: “Señor, ya veo que eres un profeta. Nuestros antepasados los samaritanos adoraron a Dios aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo.” Jesús le contestó: “Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios.”

La mujer le dijo: “Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo.” Jesús le dijo: “Ese soy yo, el mismo que habla contigo.”

En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle que quería, o de qué estaba conversando con ella. La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?” Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús.

Mientras tanto, los discípulos le rogaban: “Maestro, come algo.” Pero él les dijo: “Yo tengo algo que comer, que ustedes no conocen.” Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros: “¿Será que le habrán traído algo de comer?” Pero Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo. Ustedes dicen: 'Todavía faltan cuatro meses para la cosecha'; pero yo les digo que se fijen en los sembrados, pues ya están maduros para la cosecha. El que trabaja en la cosecha recibe su paga, y la cosecha que recoge es para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntamente. Porque este dicho es verdadero: 'Uno es el que siembra y otro el que cosecha.' Yo los envié a ustedes a cosechar algo que no les había costado ningún trabajo; otros fueron los que trabajaron, y ustedes son los que se han beneficiado del trabajo de ellos.”

Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer: “Me ha dicho todo lo que he hecho.” Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara con ellos. Él se quedó allí dos días, y muchos más creyeron al oír lo que él mismo decía. Y dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo.”

COLECTA

Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Samuel 16:1-13

Lectura del Primer Libro del Profeta Samuel

El Señor dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo vas a estar triste por causa de Saúl? Ya no quiero que él siga siendo rey de Israel. Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos.” “¿Y cómo haré para ir?” respondió Samuel. “¡Si Saúl llega a saberlo, me matará!” El Señor le contestó: “Toma una ternera y di que vas a ofrecérmela en sacrificio. Después invita a Jesé al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Consagra como rey a quien yo te diga.”

Samuel hizo lo que el Señor le mandó. Y cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con cierto temor, y le preguntaron: “¿Vienes en son de paz?” “Así es,” respondió Samuel. “Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y acompáñenme a participar en el sacrificio.”

Luego Samuel purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: “Con toda seguridad este es el hombre que el Señor ha escogido como rey.” Pero el Señor le dijo: “No te fijes en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.”

Entonces Jesé llamó a Abinadab, y se lo presentó a Samuel; pero Samuel comentó: “Tampoco a este ha escogido el Señor.” Luego le presentó Jesé a Samá; pero Samuel dijo: “Tampoco ha escogido a este.” Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor.

Finalmente le preguntó: “¿No tienes más hijos?” “Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño,” respondió Jesé. “Manda a buscarlo,” dijo Samuel, “porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue.”

Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien parecido. Entonces el Señor dijo a Samuel: “Este es. Así que levántate y conságralo como rey.” En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se despidió y se fue a Ramá.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 23 (Página 511 L.O.C.)

1. El Señor es mi pastor;*
nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace yacer;*
me conduce hacia aguas tranquilas.
3. Aviva mi alma*
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno;*
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
5. Aderezarás mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores;*
unges mi cabeza con óleo; mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida.*
y en la casa del Señor moraré por largos días.

EPÍSTOLA

Efesios 5:8-14

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios

Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor. No compartan la conducta estéril de los que son de la oscuridad; más bien sáquenla a la luz. Pues hasta vergüenza da hablar de lo que ellos hacen en secreto; pero cuando todas las cosas son puestas al descubierto por la luz, quedan en claro, porque todo lo que se deja poner en claro, participa de la luz. Por eso se dice:

"Despierta, tú que duermes;
levántate de entre los muertos,
y Cristo te alumbrará."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 9:1-41

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego. Sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?" Jesús les contestó: "Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer. Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos. Luego le dijo: "Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: "Enviado")." El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver. Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban: "¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?" Unos decían: "Sí, es él." Otros decían: "No, no es él, aunque se le parece." Pero él mismo decía: "Sí, yo soy." Entonces le preguntaron: "¿Y cómo es que ahora puedes ver?" Él les contestó: "Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: 'Ve al estanque de Siloé, y lávate.' Yo fui, y en cuanto me lavé, pude ver." Entonces le preguntaron: "¿Dónde está ese hombre?" Y él les dijo: "No lo sé."

El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado. Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego, y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver. Y él les contestó: "Me puso lodo en los ojos, me lavé, y ahora veo." Algunos fariseos dijeron: "El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábado." Pero otros decían: "¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador?" De manera que hubo división entre ellos, y volvieron a preguntarle al que antes era ciego: "Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?" Él contestó: "Yo digo que es un profeta."

Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: "¿Es este su hijo? ¿Declaran ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?" Sus padres contestaron: "Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad, y él mismo puede darles razón." Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías. Por eso dijeron sus padres: "Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad."

Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: "Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador." Él les contestó: "Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo." Volvieron a preguntarle: "¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?" Les contestó: "Ya se lo he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?" Entonces lo insultaron, y le dijeron: "Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ese no sabemos ni siquiera de dónde ha salido." El hombre les contestó: "¡Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha salido, y en cambio a mí me ha dado la vista. Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los que lo adoran y hacen su voluntad. Nunca se ha oído decir de nadie que diera la vista a una persona que nació ciega. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada." Le dijeron entonces: "Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?" Y lo expulsaron de la sinagoga.

Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él, le preguntó: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" Él le dijo: "Señor, dime quién es, para que yo crea en él." Jesús le contestó: "Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando." Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: "Creo, Señor." Luego dijo Jesús: "Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos." Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron: "¿Acaso nosotros también somos ciegos?" Jesús les contestó: "Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables."

COLECTA

Dios todopoderoso, sólo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Ezequiel 37:1-14

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones: los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Entonces me dijo: "¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?" Yo le respondí: "Señor, sólo tú lo sabes."

Entonces el Señor me dijo: "Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: 'Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.'"

Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida. Entonces el Señor me dijo: "Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: 'Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.'" Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: "El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: 'Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.' Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: 'Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.'"

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 130 (Página 675 L.O.C.)

1. De lo profundo, oh Señor, a ti clamo;
Señor, escucha mi voz;*
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
2. Si tú, oh Señor, notas los delitos,*
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
3. Mas en ti hay perdón,*
por tanto serás venerado.

4. Aguardo al Señor; le aguarda mi alma,*
en su palabra está mi esperanza.
5. Mi alma aguarda al Señor,
más que los centinelas a la aurora,*
más que los centinelas a la aurora.
6. Oh Israel, aguarda al Señor,*
porque en el Señor hay misericordia;
7. Con él hay abundante redención,*
y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

EPÍSTOLA

Romanos 8:6-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Preocuparse por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz. Los que se preocupan por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden someterse a su ley. Por eso, los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil no pueden agradar a Dios.

Pero ustedes ya no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos, aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 11:1-45

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María, que era hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: “Señor, tu amigo está enfermo.” Jesús, al oírlo, dijo: “Ésta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.” Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba.

Después dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea.” Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?” Jesús les dijo: “¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz.” Después añadió: “Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo.” Los discípulos le dijeron: “Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar.” Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente,

“Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo.” Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: “Vamos también nosotros, para morir con él.”

Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había sido sepultado. Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros; y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa. Marta le dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.” Jesús le contestó: “Tu hermano volverá a vivir.” Marta le dijo: “Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último.” Jesús les dijo entonces: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo, y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” Ella le dijo: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.”

Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto: “El Maestro está aquí y te llama.” Tan pronto como lo oyó, María se levantó y fue a ver a Jesús. Jesús no había entrado todavía en el pueblo; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. Al ver que María se levantaba y salía rápidamente, los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar. Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente y se estremeció, y les preguntó: “¿Dónde lo sepultaron?” Le dijeron: “Ven a verlo, Señor.” Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: “¡Miren cuánto lo quería!” Pero algunos de ellos decían: “Este que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?”

Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. Jesús dijo: “Quiten la piedra.” Marta, la hermana del muerto, le dijo: “Señor, ya debe oler mal, porque hace cuatro días que murió.” Jesús le contestó: “¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”

Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de ésta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.” Después de decir esto, gritó: “¡Lázaro, sal de ahí!” Y el muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo: “Desátenlo y déjenlo ir.”

Por esto creyeron en Jesús muchos de los judíos que habían ido a acompañar a María y que vieron lo que él había hecho.

LA ESTACIÓN DE CUARESMA
Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

LITURGIA DE LAS PALMAS

Celebrante: Bendito el Rey que viene
en el nombre del Señor.
Pueblo: Paz en el cielo y gloria en las alturas.
Celebrante: Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

San Mateo 21:1-11

Lectura del Libro de San Mateo

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, díganles que el Señor los necesita y que enseguida los devolverá. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta, cuando escribió: “Digan a la ciudad de Sión: ‘Mira, tu Rey viene a ti, humilde, montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga.’”

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron la burra y su cría, les pusieron sus capas encima y Jesús montó. Había mucha gente. Unos tendían sus propias ropas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: ¡Gloria al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Gloria en las alturas! Cuando Jesús entro en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos se preguntaban: ¿Quién es este? Y la gente contestaba: “Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Celebrante: El Señor sea con ustedes.
Pueblo: Y con tu espíritu
Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.

Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Has que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén.*

Celebrante: Bendito el que viene
en el nombre del Señor.
Pueblo: Hosanna en las alturas.

LA PROCESIÓN

Celebrante o Diácono: Salgamos en paz.

Pueblo: En nombre de Cristo. Amén.

Himno: "Honor, Loor y Gloria"

ESTRIBILLO

Honor, loor y gloria, Al Rey y Redentor
A quien los niños daban / Hosannas, con fervor.

1. Tú eres rey de Israel / y prole de David,
que_en nombre de Dios vienes, al mundo_a redimir.
2. El coro de los cielos / te_alaba con fervor.
y_el hombre y lo criado / también te dan loor.
3. Te recibió con palmas / el pueblo_hebreo fiel.
Nosotros hoy lo_hacemos / con cánticos también.
4. Te dieron alabanzas / poco_antes de morir.
Nosotros te cantamos / reinante ya sin fin.
5. Si ellos te_agradaron / agrádate también.
Nuestra fe muy sincera / Oh tú clemente Rey.

SALMO 118:1-2,19-29 (Página 652 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.
2. Diga ahora Israel: *
"Para siempre es su misericordia".
19. Ábranme las puertas de justicia;*
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Ésta es la puerta del Señor;*
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste,*
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores,*
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor,*
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Éste es el día en que actuó el Señor;*
regocijémonos y alegrémonos en él.
25. ¡Hosanna, oh Señor, hosanna!*
Señor, danos ahora la prosperidad.
26. Bendito el que viene en nombre del Señor;*
desde la casa del Señor le bendecimos.
27. Dios es el Señor; nos ha iluminado;*

- formen una procesión con ramos
hasta los cuernos del altar.
28. "Tú eres mi Dios, te daré gracias;*
tú eres mi Dios; te ensalzaré".
29. Den gracias al Señor porque es bueno;*
para siempre es su misericordia.

[En un lugar apropiado, puede detenerse la procesión para decir la siguiente colecta.]

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu

Celebrante: Oremos.

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

-----O-----

LITURGIA DE LA PALABRA

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 50:4-9a

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas.

Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían.

El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo.

A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez!
¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 31:9-16 (Página 521 L.O.C.)

9. Ten misericordia de mí, oh Señor,
que estoy en angustia; *
se han consumido de tristeza mis ojos,
mi garganta también y mi vientre;
10. Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar; *
se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,
y mis huesos se han consumido.
11. De todos mis enemigos he sido oprobio,
y de mis vecinos mucho más,
y pavor a mis conocidos; *
los que me ven fuera huyen de mí.
12. He sido olvidado como un muerto,
desechado de toda memoria; *
he venido a ser como un vaso quebrado.
13. Porque he oído el cuchicheo de muchos;
"por todos lados hay miedo"; *
consultan juntos contra mí;
conspiran para quitarme la vida.
14. Mas yo en ti confío, oh Señor; *
dije: "Tú eres mi Dios.
15. En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

EPÍSTOLA

Filipenses 2:5-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz.

Por eso, Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombre, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 26:14—27:66

(No hay respuesta.)

CUANDO LLEGAMOS AL TEXTO SUBRAYADO EN LA PAGINA 7, TODOS LO DECIMOS JUNTOS.

Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes y les dijo: “¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús?” Ellos le pagaron treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús.

El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” Él les contestó: “Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.’” Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua.

Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; y mientras comían, les dijo: “Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.” Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro: “Señor, ¿acaso seré yo?” Jesús les contestó: “Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.” Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó: “Maestro, ¿acaso seré yo?” “Tú lo has dicho” contestó Jesús.

Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: “Tomen y coman, esto es mi cuerpo.” Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: “Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.”

Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. Y Jesús les dijo: “Todos ustedes van a perder su fe en mí esta noche. Así lo dicen las Escrituras: ‘Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.’ Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.” Pedro le contestó: “Aunque todos pierdan su fe en ti, yo no la perderé.” Jesús le dijo: “Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.” Pedro afirmó: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.” Y todos los discípulos decían lo mismo.

Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: “Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar.” Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. Les dijo: “Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo.” Enseguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo: “Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: “¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero su cuerpo es débil.” Por segunda vez se fue, y oró así: “Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra ésta prueba, hágase tu voluntad.”

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces regresó a donde estaban los discípulos, y les dijo: “¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.”

Todavía estaba hablando Jesús, cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos de los judíos. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: “Al que yo bese, ése es; arrésteno.” Así que, acercándose a Jesús, dijo: “¡Buenas noches, Maestro!” Y lo besó. Jesús le contestó: “Amigo, lo que has venido a hacer, hazlo.”

Entonces los otros se acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron. En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo: “Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán. ¿Ya sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirán las Escrituras, que dicen que debe suceder así?” Enseguida Jesús preguntó a la gente: “¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras.” En aquel momento, todos los discípulos dejaron solo a Jesús y huyeron.

Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos. Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró, y se quedó sentado con los guardianes del templo, para ver en qué terminaría todo aquello. Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba falsa para condenar a muerte a Jesús, pero no lo encontraron, a pesar de que muchas personas se presentaron y lo acusaron falsamente. Por fin se presentaron dos más, que afirmaron: “Este hombre dijo: ‘Yo puedo destruir el templo de Dios y volver a levantarlo en tres días.’” Entonces el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús: “¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?” Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo: “En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho. Y yo les digo también que ustedes van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y venir en las nubes del cielo.”

Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo: “¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes han oído sus palabras ofensivas; ¿qué les parece?” Ellos contestaron: “Es culpable y debe morir.” Entonces le escupieron en la cara, y lo golpearon. Otros le pegaron en la cara, diciéndole: “Tú que eres el Mesías, ¡adivina quién te pegó!”

Pedro, entre tanto, estaba sentado afuera, en el patio. En esto, una sirvienta se le acercó y le dijo: “Tú también andabas con Jesús, el de Galilea.” Pero Pedro lo negó delante de todos, diciendo: “No sé de qué estás hablando.” Luego se fue a la puerta, donde otra lo vio y dijo a los demás: “Ése andaba con Jesús, el de Nazaret. De nuevo Pedro lo negó, jurando: ¡No conozco a ese hombre! Poco después, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron: “Seguro que tú también eres uno de ellos. Hasta en tu manera de hablar se te nota.” Entonces él comenzó a jurar y perjurarse, diciendo: “¡No conozco a ese hombre!” En aquel mismo momento cantó un gallo, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: “Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.” Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente.

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús. Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, al gobernador romano.

Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, diciéndoles: "He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente." Pero ellos le contestaron: "¿Y eso qué nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!" Entonces Judas arrojó las monedas en el templo, y fue y se ahorcó. Los jefes de los sacerdotes, recogieron aquel dinero, y dijeron: "Este dinero está manchado de sangre, no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas." Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el campo del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros. Por eso, aquel terreno se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: "Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto, y con ellas compraron el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el Señor."

Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" "Tú lo has dicho" contestó Jesús. Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. Por eso Pilato le preguntó: "¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?" Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado.

Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás; y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó: "¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el Mesías?" Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia. Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle: "No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya."

Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador les preguntó otra vez: "¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?" Ellos dijeron: "**¡A Barrabás!**" Pilato les preguntó: "¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?" Todos contestaron: "**¡Crucifícalo!**" Pilato les dijo: "Pues, ¿qué mal ha hecho?" Pero ellos volvieron a gritar: "**¡Crucifícalo!**"

Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo: "Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes." Toda la gente contestó: "**¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!**"

Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. Le quitaron la ropa y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían: "¡Viva el Rey de los judíos!" También le escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, "Lugar de la Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber. Cuando ya lo habían crucificado los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Luego se sentaron allí para vigilarlo. Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: “Éste es Jesús, el Rey de los judíos.”

(Nos ponemos de pie.)

También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: “¡Tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo! ¡Si eres Hijo de Dios, bájate de la cruz!” De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían: “Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel: pues que baje de la cruz, y creeremos en él! Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras le quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios?” Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban.

Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: “Elí, Elí, ¿lema sabactani?” (es decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”) Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: “Éste está llamando al profeta Elías.” Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. Pero los otros dijeron: “Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.” Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió.

***(Nos arrodillamos y reflexionamos en silencio.
Se indicará cuando ponernos de pie.)***

En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo La tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron; y hasta muchos hombres de Dios, que habían muerto, volvieron a la vida. Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio.

Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron: “¡De veras este hombre era Hijo de Dios!” Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y que lo habían ayudado. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron: “Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.” Pilato les dijo: “Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.” Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

El Evangelio del Señor

(No hay respuesta.)

**LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SAN MATEO 26:14—27:66**

NARRADOR: Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes y les dijo:

JUDAS: “¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús?”

NARRADOR: Ellos le pagaron treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús.

El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

DISCIPULOS: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?”

NARRADOR: Él les contestó:

JESÚS: “Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.’”

NARRADOR: Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua.

Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; y mientras comían, les dijo:

JESÚS: “Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.”

NARRADOR: Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro:

DISCIPULOS: “Señor, ¿acaso seré yo?”

NARRADOR: Jesús les contestó:

JESÚS: “Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.”

NARRADOR: Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó:

JUDAS: “Maestro, ¿acaso seré yo?”

NARRADOR: “Tú lo has dicho” contestó Jesús.

Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:

JESÚS: “Tomen y coman, esto es mi cuerpo.”

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

NARRADOR: Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo:

JESÚS: “Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.”

NARRADOR: Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. Y Jesús les dijo:

JESÚS: “Todos ustedes van a perder su fe en mí esta noche. Así lo dicen las Escrituras: ‘Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.’ Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.”

NARRADOR: Pedro le contestó:

PEDRO: “Aunque todos pierdan su fe en ti, yo no la perderé.”

NARRADOR: Jesús le dijo:

JESÚS: “Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.”

NARRADOR: Pedro afirmó:

PEDRO: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.”

NARRADOR: Y todos los discípulos decían lo mismo.

Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo:

JESÚS: “Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar.”

NARRADOR: Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. Les dijo:

JESÚS: “Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo.”

NARRADOR: Enseguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo:

JESÚS: “Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.”

NARRADOR: Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

JESÚS: “¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero su cuerpo es débil.”

NARRADOR: Por segunda vez se fue, y oró así:

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

JESÚS: “Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra ésta prueba, hágase tu voluntad.”

NARRADOR: Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces regresó a donde estaban los discípulos, y les dijo:

JESÚS: “¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.”

NARRADOR: Todavía estaba hablando Jesús, cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos de los judíos. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles:

JUDAS: “Al que yo bese, ése es; arréstenlo.”

NARRADOR: Así que, acercándose a Jesús, dijo:

JUDAS: “¡Buenas noches, Maestro!”

NARRADOR: Y lo besó. Jesús le contestó:

JESÚS: “Amigo, lo que has venido a hacer, hazlo.”

NARRADOR: Entonces los otros se acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron. En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

JESÚS: “Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán. ¿Ya sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirán las Escrituras, que dicen que debe suceder así?”

NARRADOR: Enseguida Jesús preguntó a la gente:

JESÚS: “¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras.”

NARRADOR: En aquel momento, todos los discípulos dejaron solo a Jesús y huyeron.

Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos. Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró, y se quedó sentado con los guardianes del templo, para ver en qué terminaría todo aquello. Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba falsa para condenar a muerte a Jesús, pero no lo encontraron, a pesar de que muchas personas se presentaron y lo acusaron falsamente. Por fin se presentaron dos más, que afirmaron:

ACUSADORES: “Este hombre dijo: ‘Yo puedo destruir el templo de Dios y volver a levantarlo en tres días.’”

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

NARRADOR: Entonces el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús:

SUMO SACERDOTE: “¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?”

NARRADOR: Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo:

SUMO SACERDOTE: “En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.”

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: “Tú lo has dicho. Y yo les digo también que ustedes van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y venir en las nubes del cielo.”

NARRADOR: Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo:

SUMO SACERDOTE: “¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes han oído sus palabras ofensivas; ¿qué les parece?”

NARRADOR: Ellos contestaron:

TESTIGOS: “Es culpable y debe morir.”

NARRADOR: Entonces le escupieron en la cara, y lo golpearon. Otros le pegaron en la cara, diciéndole:

TESTIGOS: “Tú que eres el Mesías, ¡adivina quién te pegó!”

NARRADOR: Pedro, entre tanto, estaba sentado afuera, en el patio. En esto, una sirvienta se le acercó y le dijo:

SIRVIENTA: “Tú también andabas con Jesús, el de Galilea.”

NARRADOR: Pero Pedro lo negó delante de todos, diciendo:

PEDRO: “No sé de qué estás hablando.”

NARRADOR: Luego se fue a la puerta, donde otra lo vio y dijo a los demás:

SIRVIENTA: “Ése andaba con Jesús, el de Nazaret.”

NARRADOR: De nuevo Pedro lo negó, jurando:

PEDRO: ¡No conozco a ese hombre!

NARRADOR: Poco después, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron:

TESTIGOS: “Seguro que tú también eres uno de ellos. Hasta en tu manera de hablar se te nota.”

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

NARRADOR: Entonces él comenzó a jurar y perjurar, diciendo:

PEDRO: “¡No conozco a ese hombre!”

NARRADOR: En aquel mismo momento cantó un gallo, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho:

JESÚS: "Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces."

NARRADOR: Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente.

Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús. Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, al gobernador romano.

Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, diciéndoles:

JUDAS: “He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente.”

NARRADOR: Pero ellos le contestaron:

SACERDOTES: “¿Y eso qué nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!”

NARRADOR: Entonces Judas arrojó las monedas en el templo, y fue y se ahorcó. Los jefes de los sacerdotes, recogieron aquel dinero, y dijeron:

SACERDOTES: “Este dinero está manchado de sangre, no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas.”

NARRADOR: Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el campo del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros. Por eso, aquel terreno se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: “Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto, y con ellas compraron el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el Señor.”

Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó:

PILATO: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

NARRADOR: “Tú lo has dicho” contestó Jesús. Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. Por eso Pilato le preguntó:

PILATO: “¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?”

NARRADOR: Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado.

Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás; y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó:

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

PILATO: “¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el Mesías?”

NARRADOR: Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia. Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle: “No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya.”

Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador les preguntó otra vez:

PILATO: “¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?”

NARRADOR: Ellos dijeron:

TODOS: “¡A Barrabás!”

NARRADOR: Pilato les preguntó:

PILATO: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?”

NARRADOR: Todos contestaron.

TODOS: “¡Crucifícalo!”

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: “Pues, ¿qué mal ha hecho?”

NARRADOR: Pero ellos volvieron a gritar:

TODOS: “¡Crucifícalo!”

NARRADOR: Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo:

PILATO: “Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.”

NARRADOR: Toda la gente contestó:

TODOS: “¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!”

NARRADOR: Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. Le quitaron la ropa y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían:

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

SOLDADOS: “¡Viva el Rey de los judíos!”

NARRADOR: También le escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, "Lugar de la

Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber. Cuando ya lo habían crucificado los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. Luego se sentaron allí para vigilarlo. Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: “Éste es Jesús, el Rey de los judíos.”

(Nos ponemos de pie.)

NARRADOR: También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

TESTIGOS: “¡Tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo! ¡Si eres Hijo de Dios, bájate de la cruz!”

NARRADOR: De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían:

TESTIGOS: “Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel: pues que baje de la cruz, y creeremos en él! Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras le quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios?”

NARRADOR: Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban.

Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

JESÚS: “Elí, Elí, ¿lema sabactani?” (es decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)

NARRADOR: Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

TESTIGOS: “Éste está llamando al profeta Elías.”

NARRADOR: Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. Pero los otros dijeron:

TESTIGOS: “Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.” Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió.

***(Nos arrodillamos y reflexionamos en silencio.
Se indicará cuando ponernos de pie.)***

NARRADOR: En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo la tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron; y hasta muchos hombres de Dios, que habían muerto,

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

volvieron a la vida. Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio.

Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron:

TESTIGOS: “¡De veras este hombre era Hijo de Dios!”

NARRADOR: Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y que lo habían ayudado. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron:

TESTIGOS: “Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.”

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: “Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.”

NARRADOR: Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

El Evangelio del Señor

(No hay respuesta.)

O bien: SAN MATEO 27:11-54

Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” “Tú lo has dicho” contestó Jesús. Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. Por eso Pilato le preguntó: “¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?” Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado.

Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás; y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó: “¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el Mesías?” Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia. Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle: “No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya.”

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador les preguntó otra vez: “¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?” Ellos dijeron: **“¡A Barrabás!”** Pilato les preguntó: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?” Todos contestaron. **“¡Crucifícalo!”** Pilato les dijo: “Pues, ¿qué mal ha hecho?” Pero ellos volvieron a gritar: **“¡Crucifícalo!”**

Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo: “Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.” Toda la gente contestó: **“¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!”**

Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. Le quitaron la ropa y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían: “¡Viva el Rey de los judíos!” También le escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, "Lugar de la Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber. Cuando ya lo habían crucificado los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

Luego se sentaron allí para vigilarlo. Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: “Éste es Jesús, el Rey de los judíos.”

(Nos ponemos de pie.)

También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: “¡Tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo! ¡Si eres Hijo de Dios, bájate de la cruz!” De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían: “Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel: pues que baje de la cruz, y creeremos en él! Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras le quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios?” Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban.

Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: “Elí, Elí, ¿lema sabactani?” (es decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”) Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: “Éste está llamando al profeta Elías.” Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. Pero los otros dijeron: “Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.” Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió.

***(Nos arrodillamos y reflexionamos en silencio.
Se indicará cuando ponernos de pie.)***

En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo La tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron; y hasta muchos hombres de Dios, que habían muerto, volvieron

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

a la vida. Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio.

Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron: “¿De veras este hombre era Hijo de Dios!”

El Evangelio del Señor

(No hay respuesta.)

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 42:1-9

Lectura del Libro del Profeta Isaías

»Aquí está mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien me deleito. He puesto en él mi espíritu para que traiga la justicia a todas las naciones. No gritará, no levantará la voz, no hará oír su voz en las calles, no acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Verdaderamente traerá la justicia. No descansará ni su ánimo se quebrará, hasta que establezca la justicia en la tierra. Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas.»

Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan, dice a su siervo: «Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi alianza con el pueblo, luz de las naciones. Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad. Yo soy el Señor, ése es mi nombre, y no permitiré que den mi gloria a ningún otro ni que honren a los ídolos en vez de a mí. Miren cómo se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar cosas nuevas; se las hago saber a ustedes antes que aparezcan.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 36:5-11 (Página 530 L.O.C.)

5. Oh Señor, hasta los cielos llega tu amor; *
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6. Tu benevolencia es como las montañas más altas,
tu providencia, como el abismo grande; *
tú salvas, oh Señor, tanto a los humanos como a las bestias.
7. ¡Cuán precioso es tu amor! *
Mortales e inmortales se acogen
bajo la sombra de tus alas.
8. Festejan la abundancia de tu casa; *
los abrevarás del torrente de tus delicias;
9. Porque contigo está el manantial de la vida, *
y en tu luz vemos la luz.
10. Extiende tu bondad a los que te conocen, *
y tu favor a los rectos de corazón.
11. Que no me pisotee el pie del soberbio, *
ni me eche al lado la mano del malvado.

EPÍSTOLA

Hebreos 9:11-15

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos

Pero Cristo ya vino, y ahora él es el Sumo sacerdote de los bienes definitivos. El santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, y no ha sido hecho por los hombres; es decir, no es de esta creación. Cristo ha entrado en el santuario, ya no para ofrecer la sangre de chivos y becerros, sino su propia sangre; ha entrado una sola vez y para siempre, y ha obtenido para nosotros la liberación eterna. Es verdad que la sangre de los toros y chivos, y las cenizas de la becerra que se quema en el altar, las cuales son rociadas sobre los que están impuros, tienen poder para consagrarlos y purificarlos por fuera. Pero si esto es así, ¡cuánto más poder tendrá la sangre de Cristo! Pues por medio del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios viviente.

Por eso, Jesucristo es mediador de una nueva alianza y un nuevo testamento, pues con su muerte libra a los hombres de los pecados cometidos bajo la primera alianza, y hace posible que los que Dios ha llamado reciban la herencia eterna que él les ha prometido.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 12:1-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él. María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo:

—¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?

Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella. Jesús le dijo:

—Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no sólo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo convertiste a un instrumento de muerte vergonzosa en un medio de vida para nosotros: Concede que de tal modo nos gloriemos en la cruz de Cristo que suframos con alegría la vergüenza y privación por causa de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 49:1-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Óiganme, países del mar, présteme atención, naciones lejanas: El Señor me llamó desde antes de que yo naciera; pronunció mi nombre cuando aún estaba yo en el seno de mi madre. Convirtió mi lengua en espada afilada, me escondió bajo el amparo de su mano, me convirtió en una flecha aguda y me guardó en su aljaba. Me dijo: «Israel, tú eres mi siervo, en ti me mostraré glorioso.» Y yo que había pensado: «He pasado trabajos en vano, he gastado mis fuerzas sin objeto, para nada.» En realidad mi causa está en manos del Señor, mi recompensa está en poder de mi Dios.

He recibido honor delante del Señor mi Dios, pues él ha sido mi fuerza. El Señor, que me formó desde el seno de mi madre para que fuera su siervo, para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él, dice así:

«No basta que seas mi siervo sólo para restablecer las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo haré que seas la luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra.»

El Señor, el redentor, el Dios Santo de Israel, dice al pueblo que ha sido totalmente despreciado, al que los otros pueblos aborrecen, al que ha sido esclavo de los tiranos: «Cuando los reyes y los príncipes te vean, se levantarán y se inclinarán delante de ti porque yo, el Señor, el Dios Santo de Israel, te elegí y cumpla mis promesas.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 71:1-14 (Página 650 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, me he refugiado; *
no sea yo avergonzado jamás.
2. En tu justicia, líbrame y rescátame; *
inclina a mí tu oído, y sálvame.
3. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve; *
tú eres mi risco y mi fortaleza.
4. Dios mío, líbrame de la mano del malvado, *
de las garras del malhechor y opresor;
5. Porque tú, Señor Dios, eres mi esperanza, *
mi confianza desde mi juventud.
6. En ti he sido sustentado desde el vientre;
desde el seno de mi madre has sido mi vigor; *
de ti será siempre mi alabanza.

7. Portento he sido a muchos, *
mas tú eres mi refugio y fortaleza.
8. Sea llena mi boca de tu alabanza, *
y de tu gloria todo el día.
9. No me deseches en la vejez; *
cuando mi fuerza se acabare, no me desampares;
10. Porque mis enemigos hablan contra mí, *
y los que acechan mi vida conspiran.
11. Dicen: "Dios lo ha desamparado; *
persígalo y agárrenlo,
porque no hay quien lo defienda".
12. Oh Dios, no te alejes de mí; *
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
13. Sean avergonzados y deshonrados mis adversarios; *
queden cubiertos de desdén e improperio
los que buscan mi daño.
14. Mas yo con paciencia siempre esperaré, *
y te alabaré más y más.

EPÍSTOLA

1 Corintios 1:18-31

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación. Como dice la Escritura:

«Haré que los sabios pierdan su sabiduría
y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes.»

¿En qué pararon el sabio, y el maestro, y el que sabe discutir sobre cosas de este mundo? ¡Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo! Puesto que el mundo no usó su sabiduría para reconocer a Dios donde él ha mostrado su sabiduría, dispuso Dios en su bondad salvar por medio de su mensaje a los que tienen fe, aunque este mensaje parezca una tontería. Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería; pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana.

Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes. Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. Así nadie podrá presumir delante de Dios. Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra liberación. De esta manera, como dice la Escritura: «Si alguno quiere enorgullecerse, que se enorgullezca del Señor.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 12:20-36

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había algunos griegos. Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús. Jesús les dijo entonces:

—Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él solo; pero si muere, da abundante cosecha. El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

»¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: “Padre, líbrame de esta angustia”? ¡Pero precisamente para esto he venido! Padre, glorifica tu nombre.

Entonces se oyó una voz del cielo, que decía: «Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez.» La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero algunos afirmaban:

—Un ángel le ha hablado.

Jesús les dijo:

—No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes. Éste es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será expulsado el que manda en este mundo. Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

Con esto daba a entender de qué forma había de morir. La gente le contestó:

—Por la ley sabemos que el Mesías vivirá para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

Jesús les dijo:

—Todavía estará entre ustedes la luz, pero solamente por un poco de tiempo. Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les sorprenda la oscuridad; porque el que anda en oscuridad, no sabe por dónde va. Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz.

Después de decir estas cosas, Jesús se fue y se escondió de ellos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador entregó su cuerpo a los azotes y su rostro al esputo: Otórganos tu gracia para soportar gozosamente los sufrimientos de esta vida temporal, confiados en la gloria que ha de ser revelada; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 50:4-9a

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 70 (Página 578 L.O.C.)

1. Dígnate, oh Dios, librarme; *
 Señor, apresúrate a socorrerme.
2. Sean avergonzados y confundidos a una,
 los que buscan mi vida; *
 vuelvan atrás y avergüéncense,
 los que mi ruina desean.
3. Vuélvanse atrás, avergonzados, *
 los que con malicia me dicen: "¡Ajá!"
4. Gócese y alégrese en ti todos los que te buscan; *
 digan siempre los que aman tu salvación:
 "¡Grande es el Señor!"
5. En cuanto a mí, estoy afligido y en necesidad; *
 apresúrate y ven a mí, oh Dios.
6. Mi ayuda y mi libertador eres tú; *
 no te tardes, oh Señor.

EPÍSTOLA

Hebreos 12:1-3

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos

Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la

carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios.

Por lo tanto, mediten en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores; por eso, no se cansen ni se desanimen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 13:21-32

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido, y añadió con toda claridad:

—Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

Los discípulos comenzaron entonces a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. Uno de ellos, a quién Jesús quería mucho, estaba junto a él, mientras cenaban, y Simón Pedro le dijo por señas que le preguntara de quién estaba hablando. Él, acercándose más a Jesús, le preguntó:

—Señor, ¿quién es?

Jesús le contestó:

—Voy a mojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ése es.

En seguida mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y tan pronto como Judas recibió el pan, Satanás entró en su corazón. Jesús le dijo:

—Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

Pero ninguno de los que estaban cenando a la mesa entendió por qué le decía eso. Como Judas era el encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que Jesús le quería decir que comprara algo para la fiesta, o que diera algo a los pobres.

Una vez que Judas hubo recibido el pan, salió. Ya era de noche.

Después que Judas hubo salido, Jesús dijo:

—Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 12:1-4[5-10]11-14
Lectura del Libro de Éxodo

El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo: "Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer.

[“El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo.]

"Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal, porque es la pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto: Yo, el Señor, lo he dicho. La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1,10-17 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
 porque ha inclinado a mí su oído,
 siempre que le invoco.
10. ¿Cómo pagaré al Señor *
 por todos sus beneficios para conmigo?
11. Alzaré la copa de la salvación, *
 e invocaré el Nombre del Señor.
12. Pagaré mis votos al Señor *
 delante de todo su pueblo.

13. Preciosa a los ojos del Señor, *
es la muerte de sus siervos.
14. Oh Señor, yo soy tu siervo;
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; *
me has librado de mis prisiones.
15. Te ofreceré el sacrificio de alabanza, *
e invocaré el Nombre del Señor.
16. Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo,
17. En los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, oh Jerusalén.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA

1 Corintios 11:23-26

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Porque yo recibí del Señor esta enseñanza que les di: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, entregado a muerte para bien de ustedes. Hagan esto en memoria de mí." Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí." De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 13:1-17,31b-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Era el día anterior a la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin. El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús.

Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?" Jesús le contestó: "Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás." Pedro le dijo: "¡Jamás permitiré que me laves los pies!" Respondió Jesús: "Si no te los lavo, no podrás ser de los míos." Simón Pedro le dijo: "¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!" Pero Jesús le contestó: "El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies,

Jueves Santo

porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.” Dijo: “No están limpios todos”, porque sabía quién lo iba a traicionar.

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: “¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.

“Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. Les doy este mandamiento nuevo: ‘Que se amen los unos a los otros.’ Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA**Isaías 52:13—53:12****Lectura del Libro del Profeta Isaías**

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra porque verán y entenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta.

Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan.

Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento.

Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos.

Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra del Señor

*Pueblo: Demos gracias a Dios.***SALMO 22 (Página 509 L.O.C.)**

1. Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?*
- ¿Por qué estás lejos de mi súplica,
y de las palabras de mi clamor?

2. Dios mío, clamo de día, y no respondes;*
de noche también, y no hay para mí reposo.
3. Pero tú eres el Santo,*
entronizado sobre las alabanzas de Israel.
4. En ti esperaron nuestros antepasados;*
esperaron, y tú los libraste.
5. Clamaron a ti, y fueron librados;*
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6. Mas yo soy gusano, y no hombre,*
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
7. Todos los que me ven, escarnecen de mí;*
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
8. "Acudió al Señor, líbrele él;*
sálvele, si tanto lo quiere".
9. Pero tú eres el que me sacó del vientre,*
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
10. A ti fui entregado antes de nacer,*
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca,*
porque no hay quien ayude.
12. Me rodean muchos novillos;*
fuertes toros de Basán me circundan.
13. Abren sobre mí las bocas,*
como león rapante y rugiente.
14. Soy derramado como aguas;
todos mis huesos se descoyuntan;*
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
15. Como un tiesto está seca mi boca;
mi lengua se pega al paladar;*
y me has puesto en el polvo de la muerte;
16. Porque jaurías de perros me rodean,
y pandillas de malignos me cercan;*
horadan mis manos y mis pies;
contar puedo todos mis huesos.
17. Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna;*
reparten entre sí mis vestidos;
sobre mi ropa echan suertes.
18. Mas tú, oh Señor, no te alejes;*
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
19. Salva de la espada mi garganta,*
mi faz del filo del hacha.
20. Sálvame de la boca del león,*
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
21. Proclamaré tu Nombre a mis hermanos;*
en medio de la congregación te alabaré.
22. Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
23. Porque no menospreció ni abominó la aflicción
de los afligidos, ni de ellos escondió su rostro; *

- sino que cuando clamaron a él, los oyó.
24. De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
25. Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
26. Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
27. Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
28. Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla
todos los que bajan al polvo.
29. Me hará vivir para él;
mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
30. Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

EPÍSTOLA

Hebreos 10:16-25

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos

Y el Espíritu Santo nos lo confirma, al decir: "El pacto que haré con ellos después de aquellos días, será éste, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente. Y no me acordaré más de sus pecados y maldades." Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.

Por tanto, hermanos, ahora podemos entrar sin ningún temor en el santuario por medio de la sangre de Jesucristo, siguiendo el camino nuevo, el camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Jesús es nuestro gran sacerdote que está al frente de la casa de Dios; por eso debemos acercarnos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino démonos ánimo unos a otros; y tanto más cuanto vemos que el día del Señor se acerca.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Hebreos 4:14-16; 5:7-9

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 18:1—19:42

(No hay respuesta.)

CUANDO LLEGAMOS AL TEXTO SUBRAYADO, PÁGINAS 5 y 6, TODOS LO DECIMOS JUNTOS.

Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas. Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó: “¿A quién buscan?” Ellos le contestaron: “A Jesús de Nazaret.” Jesús dijo: “Yo soy.” Judas, el que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: “Yo soy”, se echaron hacia atrás y cayeron al suelo. Jesús volvió a preguntarles: “¿A quién buscan?” Y ellos repitieron: “A Jesús de Nazaret.” Jesús les dijo otra vez: “Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.”

Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: “Padre, de los que me diste, no se perdió ninguno.” Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo a Pedro: “Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?”

Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. La portera le preguntó a Pedro: “¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?” Pedro contestó: “No, no lo soy.” Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos, calentándose junto al fuego.

El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo: “Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.”

El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo: “Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.”

Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada, diciéndole: “¿Así contestas al sumo sacerdote?” Jesús le respondió: “Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?” Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron: “¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?” Pedro lo negó, diciendo: “No, no lo soy.” Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja: “¿No te vi con él en el huerto?” Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua. Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo: “¿De qué acusan a este hombre?” “Si no fuera un criminal,” le contestaron, “no te lo habríamos entregado.” Pilato les dijo: “Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley.” Pero las autoridades judías contestaron: “Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.” Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Jesús le dijo: “¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?” Le contestó Pilato: “¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” Jesús le contestó: “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.” Le preguntó entonces Pilato: “¿Así que tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.” Pilato le dijo: “¿Y qué es la verdad?”

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo: “Yo no encuentro ningún delito en este hombre. Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?” Todos volvieron a gritar: **“¡A ÉSE NO! ¡SUELTA A BARRABÁS!”** Barrabás era un bandido.

Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaron a él, diciendo: “¡Viva el Rey de los judíos!” Y le pegaban en la cara.

Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo: “¡Ahí tienen a este hombre!”

Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar: **“¡CRUCIFÍCALO! ¡CRUCIFÍCALO!”** Pilato les dijo: “Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.” Los judíos le contestaron: **“Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.”**

Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: “¿De dónde eres tú?” Pero Jesús no le contestó nada. Pilato le dijo: “¿Es que no me vas a contestar? No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?” Entonces Jesús le contestó: “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te la hubiera dado; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú.” Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron: **“¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!”**

Pilato, al oír esto, ordenó que sacaran a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabata, que quiere decir el Empedrado. Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos: “¡Ahí tienen a su rey! Pero ellos gritaron: **“¡MUERA! ¡MUERA! ¡CRUCIFÍCALO!”** Pilato les preguntó: “¿Acaso voy a crucificar a su rey?” Y los jefes de los sacerdotes le contestaron: “¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!”

(Nos ponemos de pie.)

Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (o que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero, que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.” Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: “No escribas: ‘Rey de los judíos,’ sino escribe: ‘El que dice ser Rey de los judíos.’” Pero Pilato les contestó: “Lo que he escrito, escrito queda.”

Después que los soldados recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, los soldados se dijeron unos a otros: “No la rompamos, sino echémosla a suertes a ver a quien le toca.” Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego le dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Desde entonces ese discípulo la recibió en su casa. Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido y para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed.” Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: “Todo está cumplido.” Luego inclinó la cabeza y murió.

***(Nos arrodillamos y reflexionamos en silencio.
Se indicará cuando ponernos de pie.)***

Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el día de reposo, pues precisamente aquel día de reposo era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

Viernes Santo

El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: "No le quebrarán ningún hueso." Y en otra parte, la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron."

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Evangelio del Señor

(No hay respuesta.)

(La Pasión narrada la pueden encontrar en la página 82 de este Leccionario A.)

COLECTA

Oh Dios, Creador de cielo y tierra: Concede que, así como el cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este Sábado santo, de la misma manera aguardemos con él la venida del tercer día, y resucitemos con él a la vida nueva; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Job 14:1-14

Lectura del Libro de Job

El hombre, nacido de mujer, tiene una vida corta y llena de zozobras. Es como una flor que se abre y luego se marchita; pasa y desaparece como una sombra. ¿Y en este hombre has puesto los ojos, y contra él quieres entablar un juicio? No hay nadie que pueda sacar pureza de la impureza. Si tú eres quien determina cuánto ha de vivir el hombre, y le pones un límite que no puede pasar, aparta de él tus ojos y déjalo en paz; ¡déjalo disfrutar de su vida de asalariado! Cuando se corta un árbol, queda aún la esperanza de que retoñe y de que jamás le falten renuevos. Aunque ya esté vieja la raíz y el tronco se esté pudriendo en el suelo, al sentir la frescura del agua, reverdecerá; echará ramas como una planta tierna. En cambio, el hombre muere sin remedio; y al morir, ¿a dónde va?

El agua del mar podrá evaporarse, y los ríos quedarse secos; pero mientras el cielo exista, el hombre no se levantará de su tumba, no despertará de su sueño.

¡Ojalá me escondieras en el reino de la muerte mientras pasa tu ira, y fijaras un plazo para acordarte de mí! Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Yo esperaré todo el tiempo que durara mi servicio hasta que viniera el alivio de mis penas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

***O bien:* PRIMERA LECTURA**

Lamentaciones 3:1-9, 19-24

Lectura del Libro de Lamentaciones

Yo soy el que ha experimentado el sufrimiento bajo los golpes de la furia del Señor. Me ha llevado a regiones oscuras, me ha hecho andar por caminos sin luz; una y otra vez, a todas horas, descarga su mano sobre mí.

Ha hecho envejecer mi carne y mi piel, ha hecho pedazos mis huesos; ha levantado a mi alrededor un cerco de amargura y sufrimientos; me ha hecho vivir en las sombras, como los que murieron hace tiempo.

Me encerró en un cerco sin salida; me oprimió con pesadas cadenas; aunque grité pidiendo ayuda, no hizo caso de mis ruegos; me cerró el paso con muros de piedra, ¡cambió el curso de mis senderos!

Recuerdo mi tristeza y soledad, mi amargura y sufrimiento; me pongo a pensar en ello y el ánimo se me viene abajo. Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza:

El amor del Señor no tiene fin, ni se han agotado sus bondades. Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su fidelidad! Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en él confío!

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 31:1-4, 15-16 (Página 521 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, he esperado;
no sea yo avergonzado jamás; *
líbrame en tu justicia.
2. Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a libramme.
3. Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
4. Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.
15. En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

EPÍSTOLA

1 Pedro 4:1-8

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

Por eso, así como Cristo sufrió en su cuerpo, adopten también ustedes igual disposición. Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado, para vivir el resto de su vida conforme a la voluntad de Dios y no conforme a los deseos humanos. Por mucho tiempo hicieron ustedes las mismas cosas que hacen los paganos, pues vivían entonces en vicios, malos deseos, banquetes y borracheras, bebiendo con exceso y adorando ídolos abominables. Ahora, como ustedes ya no los acompañan en los excesos de su mala vida, ellos se extrañan y hablan mal de ustedes. Pero ellos tendrán que rendir cuentas ante aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Pues aun a personas muertas se les anunció la buena noticia, para que pudieran vivir en el espíritu, según Dios, aunque en este mundo hubieran sido juzgados en el cuerpo, según los hombres.

Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sean ustedes juiciosos y dedíquense seriamente a la oración. Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 27:57-66

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron:

—Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

Pilato les dijo:

—Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O bien: SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 19:38-42

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

Se leen al menos dos de las siguientes Lecciones, de las cuales una debe ser siempre la del Éxodo. Después de cada Lección puede cantarse el Salmo o el Cántico señalado, o algún otro salmo, cántico o himno apropiado. Puede guardarse un período de silencio, después del cual puede decirse la Colecta señalada, u otra adecuada.

LA HISTORIA DE LA CREACIÓN

Génesis 1:1—2:4a

Lectura del Libro de Génesis

En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua. Entonces Dios dijo: "¡Que haya luz!" y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó "día", y la oscuridad la llamó "noche". De este modo se completó el primer día.

Después Dios dijo: "Que haya una bóveda que separe las aguas, para que éstas queden separadas." Y así fue. Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba. A la bóveda la llamó "cielo". De este modo se completó el segundo día.

Entonces Dios dijo: "Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco." Y así fue. A la parte seca Dios la llamó "tierra", y al agua que se había juntado la llamó "mar". Al ver Dios que todo estaba bien, dijo: "Que produzca la tierra toda clase de plantas; hierbas que den semilla y árboles que den fruto." Y Dios vio que todo estaba bien. De este modo se completó el tercer día.

Entonces Dios dijo: "Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbrén la tierra y separen el día de la noche, y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales." Y así fue. Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas. Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio que todo estaba bien. De este modo se completó el cuarto día.

Luego Dios dijo: "Que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra." Y así fue. Dios creó los grandes monstruos del mar, y todos los animales que el agua produce y que viven en ella, y todas las aves. Al ver Dios que así estaba bien, bendijo con estas palabras a los animales que había hecho: "Que tengan muchas crías y llenen los mares, y que haya muchas aves en el mundo." De este modo se completó el quinto día.

Entonces Dios dijo: "Que produzca la tierra toda clase de animales: domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo." Y así fue. Dios hizo estos animales y vio que todo estaba bien. Entonces dijo: "Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Se parecerá a nosotros, y tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo." Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; hombre y mujer los creó, y les dio su bendición: "Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran."

Después les dijo: "Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso les servirá de alimento. Pero a los animales salvajes, a los que se arrastran por el suelo y a las aves, les doy la hierba como alimento." Así fue, y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien. De este modo se completó el sexto día.

El cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados. El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación.

Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 136:1-9,23-26 (Página 681 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque es bueno, *
 porque para siempre es su misericordia.
2. Den gracias al Dios de los dioses, *
 porque para siempre es su misericordia.
3. Den gracias al Señor de los señores, *
 porque para siempre es su misericordia.
4. Al único que hace grandes maravillas, *
 porque para siempre es su misericordia;
5. Al que hizo los cielos con sabiduría, *
 porque para siempre es su misericordia;
6. Al que extendió la tierra sobre las aguas, *
 porque para siempre es su misericordia;
7. Al que hizo las grandes lumbreras, *
 porque para siempre es su misericordia:
8. El sol para que señorease de día, *
 porque para siempre es su misericordia;
9. La luna y las estrellas para que señoreasen de noche, *
 porque para siempre es su misericordia.
23. Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento, *
 porque para siempre es su misericordia,
24. Y nos libró de nuestros enemigos, *
 porque para siempre es su misericordia;
25. Al que da alimento a toda criatura, *
 porque para siempre es su misericordia.
26. Den gracias al Dios de los cielos, *
 porque para siempre es su misericordia.

Oremos. (Silencio)

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

EL DILUVIO

Génesis 7:1-5,11-18; 8:6-18; 9:8-13
Lectura del Libro de Génesis

Después el Señor le dijo a Noé: «Entre toda la gente de este tiempo, sólo tú vives de acuerdo con mi voluntad. Por lo tanto, entra en la barca junto con tu familia. Toma siete machos y siete hembras de todo animal puro, pero sólo un macho y una hembra de los impuros. Toma también siete parejas de cada clase de aves, para que se conserve su especie en el mundo, porque dentro de siete días haré que llueva durante cuarenta días y cuarenta noches. ¡Voy a borrar de la tierra todo lo que vive, y que yo he creado!» Y Noé hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado.

Era el día diecisiete del mes segundo. Noé tenía entonces seiscientos años. Precisamente en ese día, se reventaron las fuentes del gran mar abajo, y se abrieron las compuertas del cielo arriba. Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra. En aquel mismo día entró Noé en la barca con sus hijos Sem, Cam y Jafet, y con su esposa y sus tres nueras. Con ellos entraron toda clase de animales salvajes y domésticos, y toda clase de animales que se arrastran y de aves. Todos los animales entraron con Noé en la barca, de dos en dos. Entraron un macho y una hembra de cada clase, tal como Dios se lo había ordenado a Noé, y después el Señor cerró la puerta de la barca.

El diluvio duró cuarenta días. Al subir el agua, la barca se levantó del suelo y comenzó a flotar. El agua seguía subiendo más y más, pero la barca seguía flotando.

Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana de la barca que había hecho y soltó un cuervo; pero el cuervo volaba de un lado para otro, esperando que la tierra se secara. Después del cuervo, Noé soltó una paloma para ver si la tierra ya estaba seca; pero la paloma regresó a la barca porque no encontró ningún lugar donde descansar, pues la tierra todavía estaba cubierta de agua. Así que Noé sacó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en la barca.

Noé esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma. Ya empezaba a anochecer cuando la paloma regresó, trayendo una ramita de olivo en el pico. Así Noé se dio cuenta de que la tierra se iba secando. Esperó siete días más, y volvió a enviar la paloma; pero la paloma ya no regresó.

Cuando Noé tenía seiscientos un años, la tierra quedó seca. El primer día del mes primero, Noé quitó el techo de la barca y vio que la tierra estaba seca. Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya bien seca. Entonces Dios le dijo a Noé: «Sal de la barca, junto con tu esposa, tus hijos y tus nueras. Saca también a todos los animales que están contigo: las aves, los animales domésticos y los que se arrastran por el suelo, para que se vayan por toda la tierra y tengan muchas crías y llenen el mundo.» Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron de la barca.

Dios también les dijo a Noé y a sus hijos: «Miren, yo voy a establecer mi alianza con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales que están con ustedes y que salieron de la barca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo. Mi alianza con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volveré a haber otro diluvio que destruya la tierra. Ésta es la señal de la alianza que para siempre hago con ustedes y con todos los animales: he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal de la alianza que hago con la tierra.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 46 (Página 546 L.O.C.)

1. Dios es nuestro refugio y fortaleza, *
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, *
y se desplomen los montes en el corazón de la mar;
3. Aunque bramen y espumen sus aguas, *
y tiemblen los montes a causa de su braveza.
4. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
5. Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, *
el santuario de las moradas del Altísimo.
6. Dios está en medio de ella; no será conmovida; *
Dios la ayudará al clarear la mañana.
7. Braman las naciones, titubean los reinos; *
Dios habló; se derretirá la tierra.
8. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
9. Vengan a ver las obras del Señor, *
las maravillas que ha hecho en la tierra.
10. Hace que las guerras cesen en todo el orbe; *
rompe el arco, destroza la lanza
y quema los escudos en el fuego.
11. "Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios; *
he de ser ensalzado entre las naciones,
ensalzado seré en la tierra".
12. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Oremos. (Silencio)

Dios todopoderoso, tú has establecido en los cielos la señal de tu pacto con todo ser viviente: Concede que nosotros, salvados por medio del agua y del Espíritu, seamos dignos de ofrecerte nuestro sacrificio de acción de gracias; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

EL SACRIFICIO DE ISAAC POR ABRAHÁN

Génesis 22:1-18

Lectura del Libro de Génesis

Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Lo llamó por su nombre, y él contestó: —Aquí estoy. Y Dios le dijo: —Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré.

Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos. Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos. Entonces les dijo a sus siervos: —Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego regresaremos.

Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y se fueron los dos juntos. Poco después Isaac le dijo a Abraham: —¡Padre! —¿Qué quieres, hijo? —le contestó Abraham. —Mira —dijo Isaac—, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? —Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito —respondió su padre.

Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham construyó un altar y preparó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar, sobre la leña; pero en el momento de tomar el cuchillo para sacrificar a su hijo, el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: — ¡Abraham! ¡Abraham! —Aquí estoy —contestó él. El ángel le dijo: —No le hagas ningún daño al muchacho, porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo.

Abraham se fijó, y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos entre las ramas de un arbusto; entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. Después Abraham le puso este nombre a aquel lugar: «El Señor da lo necesario.» Por eso todavía se dice: «En el cerro, el Señor da lo necesario.» El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez, y le dijo: —El Señor ha dicho: “Puesto que has hecho esto y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo que te bendeciré mucho. Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Además, ellos siempre vencerán a sus enemigos, y todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de ellos, porque me has obedecido.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 16 (Página 499 L.O.C.)

1. Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *
dije al Señor: "Tú eres mi Soberano;
no hay para mí bien fuera de ti".
2. Para los santos que están en la tierra, *
y para los íntegros, es toda mi complacencia.
3. Se multiplicarán los dolores, *
de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.
4. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *
ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses
5. Tú, oh Señor, eres la porción de mi herencia y de mi copa; *
tú sustentarás mi suerte.
6. Me toca una parcela hermosa; *
en verdad, una heredad magnífica.
7. Bendeciré al Señor que me aconseja; *
aun en las noches me enseña mi corazón.
8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
11. Me mostrarás la senda de la vida; *

en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

Oremos. (Silencio)

Dios y Padre de todos los creyentes, por la gloria de tu Nombre y por medio de la gracia del sacramento Pascual, multiplica el número de tus hijos, para que tu Iglesia se regocije al ver cumplida tu promesa a nuestro padre Abrahán; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

LA LIBERACIÓN DE ISRAEL EN EL MAR ROJO

Éxodo 14:10-31; 15:20-21
Lectura del Libro de Éxodo

Cuando los israelitas se dieron cuenta de que el faraón y los egipcios se acercaban, tuvieron mucho miedo y pidieron ayuda al Señor. Y a Moisés le dijeron: —¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para hacernos morir en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Esto es precisamente lo que te decíamos en Egipto: “Déjanos trabajar para los egipcios. ¡Más nos vale ser esclavos de ellos que morir en el desierto!”

Pero Moisés les contestó: —No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos, porque nunca más volverán a ver a los egipcios que hoy ven. Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: —¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los israelitas que sigan adelante! Y tú, levanta tu bastón, extiende tu brazo y parte el mar en dos, para que los israelitas lo crucen en seco. Yo voy a hacer que los egipcios se pongan tercos y los persigan; entonces mostraré mi poder en el faraón y en todo su ejército, y en sus carros y caballería. Cuando haya mostrado mi poder en el faraón, y en sus carros y caballería, los egipcios sabrán que yo soy el Señor.

En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: —Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.

Pero el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés. Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella les cantaba: «Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Cántico 1
Cántico de Moisés

Cantaré al Señor, porque es excelso y sublime; *
caballos y jinetes ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.
El es mi Dios; yo lo alabaré; *
el Dios de mis padres; yo lo ensaltaré.
El Señor es valiente en la batalla: *
su Nombre es YAHVÉ.
Los carros de Faraón y su ejército precipitó en el mar; *
lo mejor de los escuderos se lo tragó el Mar Rojo.
Los cubrió el abismo; *
hasta el fondo cayeron como piedra.
Tu diestra, Señor, es gloriosa en su fuerza; *
tu diestra, Señor, aplasta al enemigo.
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, glorioso en santidad, *
venerado por sus hazañas loables, hacedor de maravillas?
Tendiste tu diestra; *
se los tragó la tierra.
Guiaste con tu misericordia al pueblo rescatado: *
lo llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
Lo introduces y lo plantas *
en el monte de tu heredad,
El lugar de descanso que te has preparado, *
el santuario, Señor, que tus manos fundaron.
El Señor reinará *
ahora y por siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos. (Silencio)

Oh Dios, cuyas obras admirables de antaño aún resplandecen hasta este día, con la fuerza de tu brazo poderoso, en un tiempo tú libraste a tu pueblo escogido, de la esclavitud de Faraón, a fin de que fuese para nosotros una señal de salvación de todas las naciones por medio del agua del Bautismo: Concede que todos los pueblos de la tierra sean contados como vástagos de Abrahán, y se regocijen en la herencia de Israel; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

LA PRESENCIA DE DIOS EN EL NUEVO ISRAEL

Isaías 55:1-11

Lectura del Libro del Profeta Isaías

«Todos los que tengan sed, vengan a beber agua; los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman; consigan vino y leche sin pagar nada. ¿Por qué dar dinero a cambio de lo que no es pan? ¿Por qué dar su salario por algo que no deja satisfecho? Óiganme bien y comerán buenos alimentos, comerán cosas deliciosas. Vengan a mí y pongan atención, escúchenme y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna, cumpliendo así las promesas que por amor hice a David. Yo lo puse a él como testigo para las naciones, como jefe e instructor de los pueblos. Tú llamarás a pueblos desconocidos; pueblos que no te conocían irán corriendo a ti, porque yo, tu Señor, el Dios Santo de Israel, te he honrado.

»Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo, llámenlo mientras está cerca. Que el malvado deje su camino, que el perverso deje sus ideas; vuélvase al Señor, y él tendrá compasión de ustedes; vuélvase a nuestro Dios, que es generoso para perdonar. Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes.» El Señor lo afirma.

«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Cántico 9

Primer Cántico de Isaías

He aquí es Dios quien me salva; *
confiaré en él y no temeré.

Mi fortaleza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.

Sacarán ustedes aguas con júbilo *
de las fuentes de salvación.

Aquel día dirán: *

Den gracias al Señor e invoquen su Nombre.

Cuenten a los pueblos sus hazañas; *
pregonen que su Nombre es excelso.

Canten alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas sublimes, *
y esto es conocido por toda la tierra.

Vitoreen, habitantes de Sión, con gritos de júbilo, *
porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos. (Silencio)

Oh Dios, que de día guiaste con una columna de nube a tu antiguo pueblo y de noche con una columna de fuego: Concede que nosotros, que te servimos ahora en la tierra, lleguemos al gozo de aquella Jerusalén celestial, donde se enjuga toda lágrima, y donde tus santos siempre cantan tu alabanza; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

LA SALVACIÓN OFRECIDA LIBREMENTE A TODOS

Baruc 3:9-15, 32—4:4 Lectura del Libro de Baruc

Escucha, Israel, la instrucción que da vida; pon atención y conoce la sabiduría. ¿Por qué te encuentras, Israel, en un país enemigo, envejeciendo en tierra extraña, manchándote con el contacto de los muertos, en compañía de los que van al reino de la muerte? ¡Porque abandonaste el manantial de la sabiduría! Si hubieras seguido el camino que Dios te señaló, vivirías eternamente en paz. Aprende dónde está el saber, dónde la fuerza, dónde el conocimiento, y sabrás dónde está la larga vida, dónde la luz para los ojos y la paz.

Pero, ¿quién ha descubierto dónde está? ¿Quién ha llegado hasta el lugar donde se guarda?

Pero Dios, que todo lo sabe, la conoce; él con su inteligencia la ha encontrado. Él fue quien afirmó la tierra para siempre y la llenó de ganado. Cuando él envía la luz, ella va; cuando la llama, obedece temblando. Las estrellas brillan en su puesto de guardia, llenas de alegría. Cuando él las llama, responden: «¡Aquí estamos!» y brillan alegres para su creador. Él es nuestro Dios; no hay nadie igual a él. Él halló todos los caminos de la sabiduría, y la ha dado a Jacob, su siervo, a Israel, a quien ama. Así apareció en la tierra la sabiduría y ha vivido con los hombres.

¡Ella es el libro de los mandamientos de Dios! ¡Ella es la ley que dura eternamente! Todos los que sean fieles a ella, vivirán; pero los que la abandonen, morirán. ¡Vuelve, Jacob, y consíguela; iluminado por ella, dirígete a su esplendor! ¡No cedas a otros tus honores, ni tus privilegios a naciones extranjeras! ¡Qué dichosos somos, Israel, pues conocemos la voluntad de Dios!

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Proverbios 8:1-8, 19-21; 9:4b-6
Lectura del Libro de Proverbios

La sabiduría clama a voz en cuello; la inteligencia hace oír su voz. Se para en lo alto de las colinas, se detiene donde se cruzan los caminos, se hace oír junto a las puertas, a la entrada de la ciudad: «Para ustedes los hombres van estas palabras mías. Jóvenes inexpertos y necios, ¡aprendan a ser prudentes y entendidos! Atiendan, que voy a decirles cosas importantes e irreprochables. Lo que voy a decir es la verdad; no me gusta hablar mentira. Todas mis palabras son justas; no hay en ellas la menor falsedad.

Lo que yo doy es mejor que el oro más refinado; lo que yo ofrezco es mejor que la plata más fina. Yo voy por el camino recto, por las sendas de la justicia. A los que me aman les doy su parte: lleno sus casas de tesoros.

Mandó a decir a los imprudentes: «Vengan a comer de mi pan y a beber del vino que he preparado. Dejen de ser imprudentes, y vivirán; condúzcanse como gente inteligente.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 19 (Página 505 L.O.C.)

1. Los cielos proclaman la gloria de Dios, *
y la bóveda celeste pregona las obras de sus manos.
2. Un día emite palabra al otro día, *
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.
3. Aunque no hay palabras, ni lenguaje, *
ni son oídas sus voces,
4. Por toda la tierra salió su sonido, *
y hasta el extremo del mundo su mensaje.
5. En el mar puso tabernáculo para el sol, *
y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.
6. De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos; *
nada hay que se esconda de su calor.
7. La ley del Señor es perfecta, que aviva el alma; *
el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo.
8. Los mandamientos del Señor son rectos,
que alegran el corazón; *
el precepto del Señor es claro, que alumbrá los ojos.
9. El temor del Señor es limpio,
que permanece para siempre; *
los juicios del Señor son verdad, completamente justos.
10. Deseables son, más que el oro, más que oro fino; *
dulce más que miel, que la que destila del panal.
11. Tu siervo es además por ellos alumbrado, *
y al guardarlos hay grande galardón.
12. ¿Quién podrá entender sus propios errores? *

Líbrame de los que me son ocultos.

13. Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí; *
entonces seré íntegro, y estaré limpio del gran pecado.
14. Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti, *
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

Oremos. (Silencio)

Oh Dios, por el poder de tu Verbo, tú has creado todas las cosas, y renuevas la tierra por tu Espíritu: Dales ahora el agua de vida a los que tienen sed de ti, para que produzcan fruto abundante en tu reino glorioso; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

UN CORAZÓN NUEVO Y UN ESPÍRITU NUEVO

Ezequiel 36:24-28

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

Yo los sacaré a ustedes de todas esas naciones y países; los reuniré y los haré volver a su tierra. Los lavaré con agua pura, los limpiaré de todas sus impurezas, los purificaré del contacto con sus ídolos; pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil. Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis leyes y decretos; vivirán en el país que di a sus padres, y serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 42 (Página 540 L.O.C.)

1. Como anhela el ciervo las corrientes de aguas, *
así te anhela, oh Dios, el alma mía.
2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; *
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
3. Fueron mis lágrimas mi alimento de día y de noche, *
mientras me dicen todos los días:
"¿Dónde está tu Dios?"
4. Doy rienda suelta a mi dolor, cuando pienso en estas cosas: *
de cómo fui con la multitud,
y la conduje hasta la casa de Dios,
5. Con voz de alegría y de alabanza, *
haciendo fiesta la multitud.
6. ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
7. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

8. Mi alma está abatida dentro de mí; *
me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
desde la cima de Mizhar entre las cumbres de Hermón.
9. Un abismo clama a otro a la voz de tus cascadas; *
todos tus torrentes y riadas sobre mí han pasado.
10. De día otorga el Señor su gracia; *
de noche su cántico está conmigo,
oración al Dios de mi vida.
11. Diré a Dios, Roca mía:
"¿Por qué te has olvidado de mí? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión
de mis enemigos?"
12. Mientras me están quebrantando los huesos, *
mis adversarios me afrentan.
13. Todo el día se burlan de mí, diciendo: *
"¿Dónde está tu Dios?"
14. ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y te turbas dentro de mí?"
15. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

O bien: SALMO 43 (Página 542 L.O.C.)

1. Hazme justicia, oh Dios, y aboga mi causa
contra la gente impía; *
líbrame de los mentirosos y los inicuos.
2. Tú eres el Dios de mi fortaleza;
¿por qué me has desechado? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión
de mis enemigos?
3. Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, *
y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas;
4. Para que me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría y de mi gozo; *
y te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.
5. ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
6. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

Oremos. (Silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS

Ezequiel 37:1-14

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Entonces me dijo: «¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?» Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.»

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: “Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”» Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: “Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.”» Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: «El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: “Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.” Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: “Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 143 (Página 689 L.O.C.)

1. Oh Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mis súplicas; *
respóndeme, pues tú eres justo.
2. No lames a juicio a tu siervo, *
porque ante ti ninguno será justificado;
3. Porque el enemigo ha buscado mi vida;
me ha aplastado hasta el suelo; *
me ha hecho habitar en tinieblas
como los ya muertos.
4. Mi espíritu desfallece dentro de mí; *
está desolado mi corazón.
5. Me acuerdo de los tiempos antiguos;

- medito en todos tus hechos; *
considero las obras de tus manos.
6. Extiendo mis manos hacia ti; *
mi alma tiene sed de ti como la tierra seca.
7. Oh Señor, apresúrate a responderme;
mi espíritu desfallece; *
no escondas tu rostro de mí,
o seré como los que descienden a la fosa.
8. Hazme oír tu gracia por la mañana,
porque en ti confío; *
hazme ver el camino por donde debo andar,
porque a ti levanto mi alma.
9. Líbrame de mis enemigos, oh Señor, *
porque me acojo a ti por refugio.
10. Enséñame a cumplir tu voluntad,
porque tú eres mi Dios; *
que tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.
11. Por amor de tu Nombre, vivifícame; *
por tu justicia sácame de la angustia.
12. Por tu bondad, destruye a mis enemigos
y aniquila a todos los que me acosan; *
porque en verdad soy tu siervo.

Oremos. (Silencio)

Dios todopoderoso, por medio de la Pascua de tu Hijo nos has sacado del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida: Concede a los que son sellados por tu Espíritu Santo la voluntad y valor para proclamarte por todo el mundo; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

REUNIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

Sofonías 3:14-20

Lectura del Libro de Sofonías

¡Canta, ciudad de Sión! ¡Da voces de alegría, pueblo de Israel! ¡Alégrate, Jerusalén, alégrate de todo corazón! El Señor ha retirado la sentencia contra ti y ha rechazado a tus enemigos. El Señor, el Rey de Israel, está en medio de ti: ya no tendrás que temer mal alguno. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: «¡No tengas miedo, Sión, ni dejes que tus manos queden sin fuerzas!» El Señor tu Dios está en medio de ti; ¡él es poderoso, y te salvará! El Señor estará contento de ti. Con su amor te dará nueva vida; en su alegría cantará como en día de fiesta.

Dice el Señor: «Yo te libraré entonces del mal que te amenace, de la vergüenza que pese sobre ti. En aquel tiempo actuaré en contra de todos los que te oprimen. Ayudaré a la oveja que cojea y recogeré a la extraviada; convertiré en honor y fama, en toda la tierra, los desprecios que les hicieron. En aquel tiempo los traeré a ustedes, los reuniré; haré que cambie su suerte, les daré fama y honor entre todos los pueblos de la tierra. Yo, el Señor, lo he dicho.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 98 (Página 621 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
6. Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

Oremos. (Silencio)

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Romanos 6:3-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 114 (Pagina 648 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
 Cuando salió Israel de Egipto, *
 la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,
2. Judá vino a ser el santuario de Dios, *
 e Israel su dominio.
3. El mar lo vio, y huyó: *
 el Jordán se volvió atrás.
4. Los montes saltaron como carneros, *
 y como corderos las colinas.
5. ¿Qué te afligió, oh mar, que huiste, *
 y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
6. Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
 y como corderos, oh colinas?
7. Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
 a la presencia del Dios de Jacob,
8. Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
 y el pedernal en manantiales.

SAN MATEO 28:1-10

Pasado el sábado, cuando al anochecer comenzaba el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:

—No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Vayan pronto y digan a los discípulos: “Ha resucitado, y va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán.” Esto es lo que yo tenía que decirles.

Las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro, con miedo y mucha alegría a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo:

—No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente, que por medio de tu Hijo unigénito Jesucristo has vencido la muerte y nos abriste la puerta de la vida eterna: Concede a los que celebramos con gozo el día de la resurrección del Señor, que seamos resucitados de la muerte del pecado por tu Espíritu vivificador; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 10:34-43

Lectura del Libro de Hechos

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: “Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno. Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo.

Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Jeremías 31:1-6

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor afirma: «En ese tiempo yo seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi pueblo.»

El Señor dice: «En el desierto me mostré bondadoso con el pueblo que escapó de la muerte. Cuando Israel buscaba un lugar de descanso, yo me aparecí a él de lejos. Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad. Te reconstruiré, Israel. De nuevo vendrás con pandeteras a bailar alegremente. Volverás a plantar viñedos en las colinas de Samaria, y los que planten viñas gozarán de sus frutos. Porque vendrá un día en que los centinelas gritarán en las colinas de Efraín: “Vengan ustedes, vamos a Sión, al Señor nuestro Dios.”»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 118:1-2, 14-24 (Página 652 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.
2. Diga ahora Israel: *
"Para siempre es su misericordia".
14. Mi fuerza y mi refugio es el Señor, *
y él me ha sido por salvación.
15. Hay voz de júbilo y victoria*
en las tiendas de los justos:
16. "¡La diestra del Señor ha triunfado!*
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"
17. No he de morir, sino que viviré
y contaré las hazañas del Señor.
18. Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.
19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores,*
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor,*
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor;*
regocijemos y alegrémonos en él.

EPÍSTOLA

Colosenses 3:1-4

Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses

Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Hechos 10:34-43

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:1-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: “¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!”

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús, no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa.

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Ella les dijo; “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.”

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: “¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: “Señor, si usted se lo ha llevado, dígame donde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.” Jesús entonces le dijo: “¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: “¡Rabuni!” (que quiere decir: "Maestro").

Jesús le dijo: “Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.” Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O bien: SAN MATEO 28:1-10

Pasado el sábado, cuando al anochecer comenzaba el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:

—No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Vayan pronto y digan a los discípulos: “Ha resucitado, y va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán.” Esto es lo que yo tenía que decirles.

Domingo de Resurrección

Las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro, con miedo y mucha alegría a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo:

—No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Concédenos, te suplicamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos con reverencia la fiesta Pascual, seamos hallados dignos de alcanzar los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:14, 22b-32

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir." Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado.

El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo:

'Yo veía siempre al Señor delante de mí;
con él a mi derecha, nada me hará caer.
Por eso se alegra mi corazón,
y mi lengua canta llena de gozo.
Todo mi ser vivirá confiadamente,
porque no me dejarás en el sepulcro
ni permitirás que se descomponga
el cuerpo de tu santo siervo.
Me mostraste el camino de la vida,
y me llenarás de alegría con tu presencia.'

"Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros. Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría por rey a uno de sus descendientes. Así que, viendo anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompondría. Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 16:8-11 (Página 499 L.O.C.)

8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.

11. Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

O bien: SALMO 118:19-24 (Pagina 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 28:9-15**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo:

—No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

Mientras iban las mujeres, algunos soldados de la guardia llegaron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. Estos jefes fueron a hablar con los ancianos, para ponerse de acuerdo con ellos. Y dieron mucho dinero a los soldados, a quienes advirtieron:

—Ustedes digan que durante la noche, mientras ustedes dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo. Y si el gobernador se entera de esto, nosotros lo convenceremos, y a ustedes les evitaremos dificultades.

Los soldados recibieron el dinero e hicieron lo que se les había dicho. Y ésta es la explicación que hasta el día de hoy circula entre los judíos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo destruiste la muerte y nos alumbraste con vida e inmortalidad: Concede a los que hemos resucitado con él, que habitemos en su presencia, y nos gocemos en la esperanza de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el dominio y la alabanza, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:36-41

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

»Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.»

Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

Pedro les contestó:

—Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

Con éstas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles:

—¡Apártense de esta gente perversa!

Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 33:18-22 (Página 525 L.O.C.)

18. He aquí el ojo del Señor sobre los que le temen, *
sobre los que esperan en su misericordia;
19. Para arrancar sus vidas de la muerte, *
y para sustentarles en tiempo de hambre.
20. Nuestra alma espera al Señor; *
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21. Por tanto en él se alegra nuestro corazón, *
porque en su santo Nombre confiamos.
22. Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, *
según ponemos nuestra confianza en ti.

O bien: SALMO 118:19-24 (Pagina 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:11-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: —Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les dijo: —Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.

Jesús entonces le dijo: —¡María!

Ella se volvió y le dijo en hebreo:

— ¡Rabuni! (que quiere decir: «Maestro»).

Jesús le dijo:

—No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 3:1-10

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Un día, Pedro y Juan fueron al templo para la oración de las tres de la tarde. Allí, en el templo, estaba un hombre paralítico de nacimiento, al cual llevaban todos los días y lo ponían junto a la puerta llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan, que estaban a punto de entrar en el templo, les pidió una limosna. Ellos lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: —Míranos.

El hombre puso atención, creyendo que le iban a dar algo. Pero Pedro le dijo: —No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

Dicho esto, Pedro lo tomó por la mano derecha y lo levantó, y en el acto cobraron fuerzas sus pies y sus tobillos. El paralítico se puso en pie de un salto y comenzó a andar; luego entró con ellos en el templo, por su propio pie, brincando y alabando a Dios. Todos los que lo vieron andar y alabar a Dios, se llenaron de asombro y de temor por lo que le había pasado, ya que conocían al hombre y sabían que era el mismo que se sentaba a pedir limosna en el templo, en la puerta llamada la Hermosa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 105:1-8 (Página 631 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
2. Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.
3. Gloriense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
4. Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
5. Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
6. Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
7. El es el Señor nuestro Dios; *
por todo el mundo prevalecen sus juicios.
8. Se acuerda eternamente de su pacto, *
la promesa que hizo para mil generaciones:

O bien: SALMO 118:19-24 (Pagina 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:13-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. Jesús les preguntó: —¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: —¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

Él les preguntó: —¿Qué ha pasado? Le dijeron:

—Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libentar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: —¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Miércoles de Pascua

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: —¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.

Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 3:11-26

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

El paralítico que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, admirada, corrió a la parte del templo que se llama Pórtico de Salomón, donde ellos estaban. Pedro, al ver esto, les dijo: «¿Por qué se asombran ustedes, israelitas? ¿Por qué nos miran como si nosotros mismos hubiéramos sanado a este hombre y lo hubiéramos hecho andar por medio de algún poder nuestro o por nuestra piedad? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilato había decidido soltarlo. En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos. Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús. Esa fe en Jesús es la que lo ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.

»Ya sé, hermanos, que cuando ustedes y sus jefes mataron a Jesús, lo hicieron sin saber en realidad lo que estaban haciendo. Pero Dios cumplió de este modo lo que antes había anunciado por medio de todos sus profetas: que su Mesías tenía que morir. Por eso, vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados y el Señor les mande tiempos de alivio, enviándoles a Jesús, a quien desde el principio había escogido como Mesías para ustedes. Aunque por ahora Jesucristo debe permanecer en el cielo hasta que Dios ponga en orden todas las cosas, como dijo por medio de sus santos profetas que vivieron en los tiempos antiguos. Moisés anunció a nuestros antepasados: “El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo. Obedézcanlo en todo lo que les diga, porque todo aquel que no haga caso a ese profeta, será eliminado del pueblo.”

»Y todos los profetas, desde Samuel en adelante, hablaron también de estos días. Ustedes son herederos de las promesas que Dios hizo por medio de los profetas, y son también herederos de la alianza hecha por Dios con los antepasados de ustedes. Pues Dios le dijo a Abraham: “Todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tus descendientes.” Cuando Dios resucitó a su Hijo, lo envió primero a ustedes, para bendecirlos, haciendo que cada uno de ustedes se convierta de su maldad.»

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabada es tu gloria sobre los cielos, *
por la boca de los niños y de los que maman.

3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos, *
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
el hijo del hombre, que lo ampires?"
6. Le has hecho poco menor que los ángeles, *
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *
todo lo pusiste debajo de sus pies:
8. Ovejas y bueyes, todo ello, *
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar, *
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

O bien: SALMO 114 (Pagina 648 L.O.C.)

9. ¡Aleluya!
Cuando salió Israel de Egipto, *
la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,
10. Judá vino a ser el santuario de Dios, *
e Israel su dominio.
11. El mar lo vio, y huyó: *
el Jordán se volvió atrás.
12. Los montes saltaron como carneros, *
y como corderos las colinas.
13. ¿Qué te afligió, oh mar, que huiste, *
y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
14. Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
y como corderos, oh colinas?
15. Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
a la presencia del Dios de Jacob,
16. Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
y el pedernal en manantiales.

O bien: SALMO 118:19-24 (Pagina 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.

24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:36b-48

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

—Paz a ustedes.

Ellos se asustaron mucho, pensando que estaban viendo un espíritu. Pero Jesús les dijo: —¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo.

Al decirles esto, les enseñó las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó: —¿Tienen aquí algo que comer?

Le dieron un pedazo de pescado asado, y él lo aceptó y lo comió en su presencia. Luego les dijo: — Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo: —Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre todopoderoso, que entregaste a tu único Hijo para morar por nuestros pecados y resucitar para nuestra justificación: Danos gracia para desechar la levadura de malicia e iniquidad, de tal modo que te sirvamos siempre con pureza de vida y verdad; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:1-12

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Todavía Pedro y Juan estaban hablándole a la gente, cuando llegaron los sacerdotes, con el jefe de la guardia del templo y con los saduceos. Estaban enojados porque Pedro y Juan enseñaban a la gente y decían que la resurrección de los muertos había quedado demostrada en el caso de Jesús. Los arrestaron y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron; y el número de creyentes, contando solamente los hombres, llegó a cerca de cinco mil.

Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los maestros de la ley. Allí estaban también el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes. Ordenaron que les llevaran a Pedro y a Juan, y poniéndolos en medio de ellos les preguntaron: —¿Con qué autoridad, o en nombre de quién han hecho ustedes estas cosas?

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó: —Jefes del pueblo y ancianos: ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. Pues bien, declaramos ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó. Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1-8 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
 porque ha inclinado a mí su oído,
 siempre que le invoco.
2. Ligaduras de muerte me enredaron;
 me alcanzaron las garras de la tumba; *
 hallé angustia y dolor.
3. Entonces invoqué el Nombre del Señor: *
 "Oh Señor, dignate salvar mi vida".
4. Clemente es el Señor y justo; *
 sí, misericordioso es nuestro Dios.
5. El Señor guarda a los inocentes; *
 estaba yo postrado, y me salvó.
6. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; *

- porque el Señor te ha hecho bien;
7. Pues tú has librado mi vida de la muerte, *
mis ojos de lágrimas
y mis pies de la caída.
 8. Caminaré en la presencia del Señor, *
en el país de los vivientes.

O bien: SALMO 118:19-24 (Pagina 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 21:1-14**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo: —Voy a pescar. Ellos contestaron: —Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. Jesús les preguntó: —Muchachos, ¿no tienen pescado? Ellos le contestaron: —No. Jesús les dijo: —Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán. Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: —¡Es el Señor! Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. Jesús les dijo: —Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: —Vengan a desayunarse. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Te damos gracias, Padre celestial, porque nos has librado del poder del pecado y de la muerte, y nos has traído al reino de tu Hijo; y te suplicamos que, así como por su muerte nos has devuelto a la vida, igualmente por su amor nos resucite a los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:13-21

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Cuando las autoridades vieron la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres sin estudios ni cultura, se quedaron sorprendidos, y reconocieron que eran discípulos de Jesús. Además, el que había sido sanado estaba allí con ellos, y por eso no podían decir nada en contra. Entonces los mandaron salir de la reunión, y se quedaron discutiendo unos con otros. Decían:

—¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén saben que han hecho esta señal milagrosa, y no lo podemos negar. Pero a fin de que este asunto no siga corriendo de boca en boca, vamos a amenazarlos, para que de aquí en adelante no hablen en el nombre de Jesús a nadie.

Así que los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni enseñaran nada acerca del nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les contestaron: —Juzguen ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en lugar de obedecerlo a él. Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Las autoridades los amenazaron, pero los dejaron libres. No encontraron cómo castigarlos, porque toda la gente alababa a Dios por lo que había pasado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 118:14-18 (Página 653 L.O.C.)

14. Mi fuerza y mi refugio es el Señor, *
y él me ha sido por salvación.
15. Hay voz de júbilo y victoria *
en las tiendas de los justos:
16. "¡La diestra del Señor ha triunfado! *
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"
17. No he de morir, sino que viviré. *
y contaré las hazañas del Señor.
18. Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.

O bien: SALMO 118:19-24 (Pagina 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 16:9-15, 20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después que Jesús hubo resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. Ella fue y avisó a los que habían andado con Jesús, que estaban tristes y llorando. Éstos, al oír que Jesús vivía y que ella lo había visto, no lo creyeron.

Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. Éstos fueron y avisaron a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Más tarde, Jesús se apareció a los once discípulos, mientras ellos estaban sentados a la mesa. Los reprendió por su falta de fe y su terquedad, ya que no creyeron a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia.

Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba, y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:14a, 22-32

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: "Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado.

El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo:

'Yo veía siempre al Señor delante de mí;
con él a mi derecha, nada me hará caer.

Por eso se alegra mi corazón,
y mi lengua canta llena de gozo.

Todo mi ser vivirá confiadamente,
porque no me dejarás en el sepulcro
ni permitirás que se descomponga
el cuerpo de tu santo siervo.

Me mostraste el camino de la vida,
y me llenarás de alegría con tu presencia.'

"Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros. Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría por rey a uno de sus descendientes. Así que, viendo anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompondría. Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 16 (Página 499 L.O.C.)

1. Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *
dije al Señor: "Tú eres mi Soberano;
no hay para mí bien fuera de ti".
2. Para los santos que están en la tierra, *
y para los íntegros, es toda mi complacencia.
3. Se multiplicarán los dolores, *
de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.

4. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *
ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses
5. Tú, oh Señor,
eres la porción de mi herencia y de mi copa; *
tú sustentarás mi suerte.
6. Me toca una parcela hermosa; *
en verdad, una heredad magnífica.
7. Bendeciré al Señor que me aconseja; *
aun en las noches me enseña mi corazón.
8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
11. Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

EPÍSTOLA

1 Pedro 1:3-9

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Esto nos da una esperanza viva, y hará que ustedes reciban la herencia que Dios les tiene guardada en el cielo, la cual no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse. Por la fe que ustedes tienen en Dios, él los protege con su poder para que alcancen la salvación que tiene preparada, la cual dará a conocer en los tiempos últimos.

Por esta razón están ustedes llenos de alegría, aun cuando sea necesario que durante un poco de tiempo pasen por muchas pruebas. Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca.

Ustedes aman a Jesucristo, aunque no lo han visto; y ahora, creyendo en él sin haberlo visto, se alegran con una alegría tan grande y gloriosa que no pueden expresarla con palabras, porque están alcanzando la meta de su fe, que es la salvación.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:19-31

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: “¡Paz a ustedes!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús les dijo otra vez: “¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.” Y sopló sobre ellos, y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después los otros discípulos le dijeron: “Hemos visto al Señor.” Pero Tomás les contestó: “Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.”

Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: “¡Paz a ustedes!” Luego dijo a Tomás: “Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!” Tomás entonces exclamó: “¡Mi Señor y mi Dios!” Jesús le dijo: “¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto.”

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:14a, 36-41

Lectura del Libro de Los Hechos

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: “Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.” Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?”

Pedro les contestó: “Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. Esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.”

Con esta y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: “¡Apártense de esta gente perversa!” Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1-3,10-17 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a mí su oído,
siempre que le invoco.
2. Ligaduras de muerte me enredaron;
me alcanzaron las garras de la tumba; *
hallé angustia y dolor.
3. Entonces invoqué el Nombre del Señor: *
"Oh Señor, dignate salvar mi vida".
10. ¿Cómo pagaré al Señor*
por todos sus beneficios para conmigo?
11. Alzaré la copa de la salvación,*
e invocaré el Nombre del Señor.
12. Pagaré mis votos al Señor,*
delante de todo su pueblo.
13. Preciosa a los ojos del Señor,*
es la muerte de sus siervos.
14. Oh Señor, yo soy tu siervo;
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;*
me has librado de mis prisiones.

15. Te ofreceré el sacrificio de alabanza,*
e invocaré el Nombre del Señor.
16. Pagaré mis votos al Señor*
delante de todo su pueblo.
17. En los atrios de la casa del Señor,*
en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Aleluya!

EPÍSTOLA

1 Pedro 1:17-23

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

Si ustedes llaman "Padre" a Dios, que juzga a cada uno según sus hechos y sin hacer distinción entre personas, deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que vivan en este mundo. Pues Dios los ha salvado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de esta salvación no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha. Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes.

Por medio de Cristo, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó; así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios. Ahora ustedes, al obedecer al mensaje de la verdad, han purificado sus almas para amar sinceramente a los hermanos. Así que deben amarse unos a otros con corazón puro y con todas sus fuerzas. Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de padres humanos y mortales, sino de la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 24:13-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era.

Jesús les preguntó: "¿De qué van hablando ustedes por el camino?" Se detuvieron tristes, y uno de ellos, que se llamaba Cleofas, contestó: "¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?" Él les preguntó: "¿Qué ha pasado?"

Le dijeron: "Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y como los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él fuera el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso.

Tercer Domingo de la Pascua

“Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.”

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?” Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús, hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.” Jesús entró, pues, para quedarse con ellos.

Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: “¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, que les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.” Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo Hijo Jesús es el buen pastor de tu pueblo: Concede que, al escuchar su voz, reconozcamos a aquel que llama a cada uno de nosotros por su nombre, y le sigamos a donde nos guíe; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:42-47

Lectura del Libro de Los Hechos

Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración.

Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios hacía por medio de los apóstoles. Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 23 (Página 511 L.O.C.)

1. El Señor es mi pastor,*
nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace yacer;*
me conduce hacia aguas tranquilas.
3. Aviva mi alma*
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno;*
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.
5. Me has preparado un banquete
en presencia de mis angustiadores;*
unges mi cabeza con óleo;
mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida,*
y en la casa del Señor moraré por largos días.

EPÍSTOLA

1 Pedro 2:19-25

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

Porque buena cosa es que uno soporte sufrimientos injustamente, por sentido de responsabilidad delante de Dios. Pues si a ustedes los castigan por haber hecho algo malo, ¿qué mérito tendrá que lo soporten con paciencia? Pero si sufren por haber hecho el bien, y soportan con paciencia el sufrimiento, eso es bueno delante de Dios. Pues para esto los llamó Dios, ya que Cristo sufrió por ustedes, dándoles un ejemplo para que sigan sus pasos. Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie. Cuando lo insultaban, no contestaba con insultos; cuando lo hacían sufrir, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud.

Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados. Pues ustedes andaban antes como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto a Cristo, que los cuida como un pastor y vela por ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 10:1-10

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entonces Jesús dijo: "Les aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que se mete por otro lado, es ladrón y bandido. Pero el que entra por la puerta es el pastor que cuida las ovejas. El portero le abre la puerta, y el pastor llama a cada oveja por su nombre, y las ovejas reconocen su voz. Él las saca del redil, y cuando ya han salido todas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. En cambio, no siguen a un desconocido, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de los desconocidos." Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir.

Jesús volvió a decirles: "Esto les aseguro: Yo soy la puerta por donde pasan las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí, fueron unos ladrones y bandidos; pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta: el que por mí entre, será salvo. Será como una oveja que entra y sale y encuentra pastos.

"El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 7:55-60

Lectura del Libro de Los Hechos

Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. Entonces dijo: “¡Miren! Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre a la derecha de Dios.” Pero ellos se taparon los oídos, y dando fuertes gritos se lanzaron todos contra él. Lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon; los que hacían de testigos contra él dejaron sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban oró, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.” Luego se puso de rodillas y gritó con voz fuerte: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!” Habiendo dicho esto, murió.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 31:1-5, 15-16 (Página 521 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, he esperado;
no sea yo avergonzado jamás; *
líbrame en tu justicia.
2. Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a libramme.
3. Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
4. Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.
5. En tu mano encomiendo mi espíritu; *
tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.
15. En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

EPÍSTOLA

1 Pedro 2:1-10

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación, si es que realmente han llegado a darse cuenta de que el Señor es bueno. Acérquense, pues, al Señor, la piedra viva que los hombres desecharon, pero que para Dios es una piedra escogida y de mucho valor. De esta manera, Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios.

Por eso también dice la Escritura: "Yo pongo en Sión una piedra que es la piedra principal, escogida y muy valiosa; el que confía en ella, no quedará defraudado." Para ustedes, que creen, esa piedra es de mucho valor; pero para los que no creen se cumple lo que dice la Escritura: "La piedra que los constructores despreciaron, se ha convertido en la piedra principal." Y también esto otro: "Una roca, una piedra con la cual tropezarán." Pues ellos tropiezan al no hacer caso del mensaje: para eso fueron destinados.

Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes Dios no les tenía compasión, pero ahora les tiene compasión.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 14:1-14

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"No se angustien ustedes. Confíen en Dios y confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar. Ustedes saben el camino que lleva a donde yo voy."

Tomás le dijo a Jesús: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?" Jesús le contestó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo."

Felipe le dijo entonces: "Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta." Jesús le contestó: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ve a mí, ve al Padre; ¿por qué me pides que les deje ver al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El padre, que vive en mí, es el que hace su propio trabajo. Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por las obras mismas.

Quinto Domingo de la Pascua

"Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre. Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan. "

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, tú has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan nuestro entendimiento: Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que, amándote en todo y sobre todas las cosas, obtengamos tus promesas, que exceden todo lo que podamos anhelar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

O bien:

Concédenos, te suplicamos, Dios omnipotente, que, así como creemos que tu unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió a los cielos, así también ascendamos allá en corazón y mente, y habitemos siempre con él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 17:22-31

Lectura del Libro de Los Hechos

Pablo se levantó en medio de ellos en el Areópago, y dijo: "Atenienses, por todo lo que veo, ustedes son gente muy religiosa. Pues al mirar los lugares donde ustedes celebran sus cultos, he encontrado un altar que tiene escritas estas palabras: 'Al Dios no conocido'. Pues bien, de ese Dios que ustedes adoran sin conocerlo es de quien yo les hablo. "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos hechos por los hombres, ni necesita que nadie haga nada por él, pues él es quien nos da a todos la vida, el aire, y las demás cosas."

De un solo hombre hizo él todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir, para que busquen a Dios, y quizás, como a tontas, puedan encontrarlo, aunque en verdad Dios no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos; como también algunos de los poetas de ustedes dijeron: 'Somos descendientes de Dios.'

Siendo, pues, descendientes de Dios, no debemos pensar que Dios sea como las imágenes de oro, plata o piedra que los hombres hacen según su propia imaginación. Dios pasó por alto en otros tiempos la ignorancia de la gente, pero ahora ordena a todos, en todas partes, que se vuelvan a él. Porque Dios ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de un hombre que él ha escogido; y de ello dio pruebas a todos cuando lo resucitó."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 66:7-18 (Página 570 L.O.C.)

7. Bendigan, pueblos, a nuestro Dios; *
hagan oír la voz de su alabanza.
8. Él es quien preserva a nuestra alma en vida; *
y no permite que nuestros pies resbalen;
9. Porque tú, oh Dios, nos probaste; *
nos refinaste como refinan la plata.

10. Nos metiste en la red; *
pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.
11. Hiciste cabalgar enemigos sobre nuestra cabeza;
atravesamos por fuego y agua; *
pero nos sacaste a un lugar de abundancia.
12. Entraré a tu casa con holocaustos,
y te pagaré mis votos, *
que pronunciaron mis labios,
y habló mi boca, cuando estaba angustiado.
13. Te ofreceré holocaustos de animales cebados,
con sahumeros de carneros; *
inmolaré bueyes y cabros.
14. Vengan, oigan, cuantos temen a Dios, *
y les contaré lo que ha hecho conmigo.
15. A él clamé con mi boca, *
y lo ensalzó mi lengua.
16. Si yo tuviese maldad en mi corazón, *
mi Soberano no me habría escuchado;
17. Mas ciertamente me escuchó Dios, *
y atendió a la voz de mi súplica.
18. Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración, *
ni me retiró su favor.

EPÍSTOLA

1 Pedro 3:13-22

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

¿Quién podrá hacerles mal, si ustedes se empeñan siempre en hacer el bien? Pero aun si por actuar con rectitud han de sufrir, ¡dichosos ustedes! No tengan miedo a nadie, ni se asusten, sino honren a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con humildad y respeto. Pórtense de tal modo que tengan tranquila su conciencia, para que los que hablan mal de su buena conducta como creyentes en Cristo, se avergüencen de sus propias palabras.

Es mejor sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios, que por hacer el mal. Porque Cristo mismo sufrió la muerte por nuestros pecados, una vez para siempre. Él era inocente, pero sufrió por los malos, para llevarlos a ustedes a Dios. En su fragilidad humana, murió; pero resucitó con una vida espiritual, y de esta manera fue a proclamar su victoria a los espíritus que estaban presos. Estos habían sido desobedientes en tiempos antiguos, en los días de Noé, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca, en la que algunas personas, ocho en total, fueron salvadas por medio del agua.

Y aquella agua representaba el agua del bautismo, por medio del cual somos ahora salvados. El bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en pedirle a Dios una conciencia limpia; y nos salva por la resurrección de Jesucristo, que subió al cielo y está a la derecha de Dios, y al que han quedado sujetos los ángeles y demás seres espirituales que tienen autoridad y poder.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 14:15-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

"No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes. Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. En aquel día, ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo en ustedes. El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también lo amaré y me mostraré a él."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo bendito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo: Danos fe, por tu misericordia, para percibir que, según su promesa, habita con su Iglesia en la tierra, hasta el final de los tiempos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 1:1-11

Lectura del Libro de Los Hechos

En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús había hecho y enseñado desde el principio y hasta el día en que subió al cielo. Antes de irse, por medio del Espíritu Santo dio instrucciones a los apóstoles que había escogido respecto a lo que debían hacer. Y después de muerto se les presentó en persona, dándoles así claras pruebas de que estaba vivo. Durante cuarenta días se dejó ver de ellos y les estuvo hablando del reino de Dios.

Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo: —Esperen a que se cumpla la promesa que mi Padre les hizo, de la cual yo les hablé. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron: —Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?

Jesús les contestó: —No les corresponde a ustedes conocer el día o el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron: —Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 47 (Página 547 L.O.C.)

1. Aplaudan, pueblos todos; *
aclamen a Dios con voz de júbilo;
2. Porque el Señor Altísimo es temible, *
Rey grande sobre toda la tierra.
3. Somete a los pueblos a nuestro dominio, *
y sujeta a las naciones bajo nuestros pies.
4. Nos elige nuestra heredad, *
el deleite de Jacob, a quien ama.
5. Ascendió Dios entre gritos de júbilo, *

- el Señor con sonido de trompeta.
6. Canten alabanzas a Dios, canten; *
canten alabanzas a nuestro Rey, canten;
 7. Porque Dios es Rey de toda la tierra; *
canten alabanzas con esmero.
 8. Dios reina sobre las naciones; *
se sienta sobre su santo trono.
 9. Los nobles de los pueblos se han unido *
al pueblo del Dios de Abrahán.
 10. Los soberanos de la tierra pertenecen a Dios, *
y él es excelso.

O bien: SALMO 93 (Página 615 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; se ha vestido de esplendor; *
el Señor se ha vestido y ceñido de poder.
2. De tal manera afirmó el orbe, *
que no se le puede mover.
3. Firme es tu trono desde siempre; *
tú eres eternamente.
4. Alzaron las aguas, oh Señor,
las aguas alzaron su voz; *
alzaron sus ondas aplastantes.
5. Más potente que la voz de muchas aguas,
más potente que los rompientes del mar, *
más potente es el Señor en las alturas.
6. Tus testimonios son muy firmes; *
la santidad es el adorno de tu casa, oh Señor,
por los siglos y para siempre.

EPÍSTOLA

Efesios 1:15-23

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes.

Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:44-53

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús le dijo a los discípulos):—Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo:—Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas. Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo.

Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén muy contentos. Y estaban siempre en el templo, alabando a Dios.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, Rey de la gloria, que con gran triunfo exaltaste a tu único Hijo Jesucristo a tu reino celestial: No nos dejes desconsolados, mas envíanos a tu Espíritu Santo para fortalecernos y exaltarnos al mismo lugar, a donde nuestro salvador Cristo nos ha precedido: quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 1:6-14

Lectura del Libro de Los Hechos

Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron: “Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?” Jesús les contestó: “No les toca a ustedes saber en qué día o en qué ocasión hará el Padre las cosas que solamente él tiene autoridad para hacer.

“Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra. Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue llevado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban como subía Jesús al cielo, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron: “Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá.”

Desde el monte llamado de los Olivos, regresaron los apóstoles a Jerusalén: un trecho corto, precisamente lo que la ley permitía caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde estaban alojados. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Celote, y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos se reunían siempre para orar con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 68:1-10, 33-36 (Página 572 L.O.C.)

1. Levántese Dios, y se dispersen sus enemigos; *
que huyan de su presencia los que le odian.
2. Como el humo se disipa, disípanse ellos; *
como se derrite la cera ante el fuego,
derrítanse los malos ante Dios.
3. Empero alégrense los justos,
gócense delante de Dios; *
regocíjense también, rebosando de júbilo.
4. Canten a Dios, canten alabanzas a su Nombre;
enaltezcan al que cabalga sobre los cielos; *
su Nombre es YAHVÉ; regocíjense delante de él.
5. Padre de huérfanos, defensor de viudas, *
es Dios en su santa morada.
6. A los solitarios Dios da un hogar,
y saca a libertad a los cautivos; *
mas los rebeldes habitarán en tierra seca.

7. Oh Dios, cuando saliste delante de tu pueblo, *
cuando avanzaste por el desierto,
8. La tierra tembló, el cielo derramó su lluvia, *
ante Dios, el Dios de Sinaí,
ante Dios, el Dios de Israel.
9. Abundante lluvia derramaste, oh Dios, en tu heredad; *
refrescaste la tierra extenuada.
10. Tu pueblo habitó en ella; *
por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.
33. Reinos de la tierra, canten a Dios; *
canten alabanzas al Señor.
34. Cabalga sobre los cielos, los cielos antiguos; *
lanza su voz, su voz poderosa.
35. Atribuyan poder a Dios; *
su majestad es sobre Israel,
y su poder sobre los cielos.
36. ¡Cuán maravilloso es Dios en su santuario, *
el Dios de Israel,
quien da fortaleza y poder a su pueblo!
¡Bendito sea Dios!

EPÍSTOLA

1 Pedro 4:12-14; 5:6-11

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

Queridos hermanos, no se extrañen de verse sometidos al fuego de la prueba como si fuera algo extraordinario. Al contrario, alérgense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también se llenen de alegría cuando su gloria se manifieste. Dichosos ustedes, si alguien los insulta por causa de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios está continuamente sobre ustedes.

Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los enaltezca a su debido tiempo. Dejen todas sus preocupaciones a Dios, porque él se interesa por ustedes.

Sean prudentes y manténganse despiertos, porque su enemigo el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle, firmes en la fe, sabiendo que en todas partes del mundo los hermanos de ustedes están sufriendo las mismas cosas. Pero después que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros. Es el mismo Dios que en su gran amor nos ha llamado a tener parte en su gloria eterna en unión con Jesucristo. A él sea el poder para siempre. Amén.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 17:1-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de decir estas cosas, Jesús miro al cielo y dijo: “Padre la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu hijo te glorifique a ti, pues tú has dado a tu hijo autoridad sobre todo hombre, para dar vida eterna a todos los que le diste. Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, quien tú enviaste.

“Yo te he glorificado aquí en el mundo, pues he terminado lo que me mandaste hacer. Ahora, pues, Padre, dame en tu presencia la misma gloria que yo tenía contigo desde antes que existiera el mundo. A los que escogiste del mundo para dármelos, les he hecho saber quién eres. Eran tuyos, y tú me los diste, y han hecho caso de tu palabra. Ahora saben que todo lo que me diste viene de ti; pues les he dado el mensaje que me diste, y ellos los han aceptado. Se han dado cuenta de que en verdad he venido de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo te ruego por ellos; no ruego por los que no son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío; y mi gloria se hace visible en ellos.

“Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo, mientras que yo me voy para estar contigo. Padre Santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente, en este día abriste el camino de la vida eterna a toda raza y nación por el don prometido de tu Espíritu Santo: Esparce este don sobre todo el mundo por la predicación del Evangelio, para que llegue a los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

O bien:

Oh Dios, que en este día enseñaste a los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo: Concédenos por el mismo Espíritu, que tengamos un juicio acertado en todas las cosas, y que nos regocijemos siempre en su santa fortaleza; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:1-21

Lectura del Libro de Los Hechos

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

Por aquellos días había en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, llegados de todas partes del mundo. La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabían que pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y su asombro, que se decían unos a otros: “¿Acaso no son de Galilea todos estos que están hablando? ¿Cómo es que les oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también algunos que vienen de Roma; unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia.

“¡Y todos les oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!” Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban: —¿Qué significa todo esto? Pero algunos, burlándose, decían: —¡Es que están borrachos!

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. Éstos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

“Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos. En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra. El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso. Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Números 11:24-30
Lectura del Libro de Números

Moisés salió y contó al pueblo lo que el Señor le había dicho, y reunió a setenta ancianos israelitas y los colocó alrededor de la tienda. Entonces el Señor bajó en la nube y habló con Moisés; luego tomó una parte del espíritu que Moisés tenía y se lo dio a los setenta ancianos. En cuanto el espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a hablar como profetas; pero esto no volvió a repetirse.

Dos hombres, el uno llamado Eldad y el otro Medad, habían sido escogidos entre los setenta, pero no fueron a la tienda sino que se quedaron en el campamento. Sin embargo, también sobre ellos reposó el espíritu, y comenzaron a hablar como profetas en el campamento. Entonces un muchacho fue corriendo a decirle a Moisés: —¡Eldad y Medad están hablando como profetas en el campamento!

Entonces Josué, hijo de Nun, que desde joven era ayudante de Moisés, dijo: — ¡Señor mío, Moisés, prohíbeles que lo hagan! Pero Moisés le contestó: — ¿Ya estás celoso por mí? ¡Ojalá el Señor le diera su espíritu a todo su pueblo, y todos fueran profetas!

Entonces Moisés y los ancianos de Israel volvieron al campamento.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 104:25-35,37 (Página 629 L.O.C.)

25. ¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor*
 Hiciste todas ellas con sabiduría;
 la tierra está llena de tus criaturas.
26. He allí el grande y anchuroso mar,
 en donde bullen criaturas sin número,*
 tanto pequeñas como grandes.
27. Allí se mueven las naves, allí está ese Leviatán,*
 que modelaste para jugar con él.
28. Todos ellos te aguardan,*
 para que les des comida a su tiempo.
29. Se la das, la recogen; *
 abres tu mano, se sacian de bienes.
30. Escondes tu rostro y se espantan; *
 les quitas el aliento; expiran y vuelven a su polvo.
31. Envías tu Espíritu y son creados; *
 así renuevas la faz de la tierra.
32. Perdure la gloria del Señor para siempre; *
 alégrese el Señor en todas sus obras.
33. El mira a la tierra, y ella tiembla; *
 toca los montes, y humean.
34. Cantaré al Señor mientras viva; *
 alabaré a mi Dios mientras exista.
35. Que le sea agradable mi poema; *
 me regocijaré en el Señor.
37. Bendice, alma mía, al Señor. *
 ¡Aleluya!

EPÍSTOLA

1 Corintios 12:3b-13

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Y tampoco puede decir nadie: «¡Jesús es Señor!», si no está hablando por el poder del Espíritu Santo.

Hay en la iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con su poder, lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos. Por medio del Espíritu, a unos les concede que hablen con sabiduría; y a otros, por el mismo Espíritu, les concede que hablen con profundo conocimiento. Unos reciben fe por medio del mismo Espíritu, y otros reciben el don de curar enfermos. Unos reciben poder para hacer milagros, y otros tienen el don de profecía. A unos, Dios les da la capacidad de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero, y a otros la capacidad de hablar en lenguas; y todavía a otros les da la capacidad de interpretar lo que se ha dicho en esas lenguas. Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parece.

El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Hechos 2:1-21

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 20: 19-23

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: “¡Paz a ustedes!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús les dijo otra vez: “¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.”

Y sopló sobre ellos, y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O bien: SAN JUAN 7:37-39

El último día de la fiesta era el más importante. Aquel día Jesús, puesto de pie, dijo con voz fuerte: —Si alguien tiene sed, venga a mí, y el que cree en mí, que beba. Como dice la Escritura, del interior de aquél correrán ríos de agua viva.

Día de Pentecostés

Con esto, Jesús quería decir que los que creyeran en él recibirían el Espíritu; y es que el Espíritu todavía no estaba, porque Jesús aún no había sido glorificado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, que por la confesión de una fe verdadera nos diste a tus siervos la gracia de reconocer la gloria de la Trinidad eterna, y de adorar la Unidad en el poder de tu divina Majestad: Consérvanos firmes en esta fe y adoración, y llévanos al fin a contemplarte en tu sola y eterna gloria; tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 1:1—2:4a

Lectura del Libro de Génesis

En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua. Entonces Dios dijo: "¡Que haya luz!" y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó "día", y la oscuridad la llamó "noche". De este modo se completó el primer día.

Después Dios dijo: "Que haya una bóveda que separe las aguas, para que éstas queden separadas." Y así fue. Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba. A la bóveda la llamó "cielo". De este modo se completó el segundo día.

Entonces Dios dijo: "Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco." Y así fue. A la parte seca Dios la llamó "tierra", y al agua que se había juntado la llamó "mar". Al ver Dios que todo estaba bien, dijo: "Que produzca la tierra toda clase de plantas; hierbas que den semilla y árboles que den fruto." Y Dios vio que todo estaba bien. De este modo se completó el tercer día.

Entonces Dios dijo: "Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbren la tierra y separen el día de la noche, y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales." Y así fue. Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas. Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio que todo estaba bien. De este modo se completó el cuarto día.

Luego Dios dijo: "Que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra." Y así fue. Dios creó los grandes monstruos del mar, y todos los animales que el agua produce y que viven en ella, y todas las aves. Al ver Dios que así estaba bien, bendijo con estas palabras a los animales que había hecho: "Que tengan muchas crías y llenen los mares, y que haya muchas aves en el mundo." De este modo se completó el quinto día.

Entonces Dios dijo: "Que produzca la tierra toda clase de animales: domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo." Y así fue. Dios hizo estos animales y vio que todo estaba bien. Entonces dijo: "Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Se parecerá a nosotros, y tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo." Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; hombre y mujer los creó, y les dio su bendición: "Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran."

Domingo de la Santísima Trinidad

Después les dijo: "Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso les servirá de alimento. Pero a los animales salvajes, a los que se arrastran por el suelo y a las aves, les doy la hierba como alimento." Así fue, y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien. De este modo se completó el sexto día.

El cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados. El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación.

Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabada es tu gloria sobre los cielos, *
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos, *
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: "¿Qué es el hombre,
para que tengas de él memoria,
el hijo del hombre, que lo ampara?"
6. Le has hecho poco menor que los ángeles, *
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *
todo lo pusiste debajo de sus pies:
8. Ovejas y bueyes, todo ello, *
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar, *
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

O bien: Cántico 2

Primer Cántico de Isaías

He aquí es Dios quien me salva; *
confiaré en él y no temeré.

Mi fortaleza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.

Sacarán ustedes aguas con júbilo *
de las fuentes de salvación.

Aquel día dirán: *

Den gracias al Señor e invoquen su Nombre.

Cuenten a los pueblos sus hazañas; *

pregonen que su Nombre es excelso.
Canten alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas sublimes, *
y esto es conocido por toda la tierra.
Vitoreen, habitantes de Sión, con gritos de júbilo, *
porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

O bien: Cántico 13
Gloria a Dios

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

EPÍSTOLA
2 Corintios 13:11-13
Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Para terminar, hermanos, deseo que vivan felices y que busquen la perfección en su vida. Anímense y vivan en armonía y paz; y el Dios de amor y de paz estará con ustedes. Salúdense los unos a los otros con un beso santo. Todos los hermanos en la fe les mandan saludos.

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la presencia constante del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 28: 16-20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea, al cerro que Jesús les había indicado. Y cuando vieron a Jesús, lo adoraron, aunque algunos dudaban.

Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 1, El domingo más cercano a Mayo 11

COLECTA

Recuerda, oh Señor, lo que has forjado en nosotros y no lo que merecemos; y, puesto que nos has llamado para servirte, haznos dignos de nuestro llamado; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 30:15-20

Lectura del Libro de Deuteronomio

"Miren, hoy les doy a elegir entre la vida y el bien, por un lado, y la muerte y el mal, por el otro. Si obedecen lo que hoy les ordeno, y aman al Señor su Dios, y siguen sus caminos, y cumplen sus mandamientos, leyes y decretos, vivirán y tendrán muchos hijos, y el Señor su Dios los bendecirá en el país que van a ocupar.

Pero si no hacen caso de todo esto, sino que se dejan arrastrar por otros dioses para rendirles culto y arrodillarse ante ellos, en este mismo momento les advierto que morirán sin falta, y que no estarán mucho tiempo en el país que van a conquistar después de haber cruzado el Jordán. En este día pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que les he dado a elegir entre la vida y la muerte, y entre la bendición y la maldición. Escojan, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendientes; amen al Señor su Dios, obedézcanlo y séanle fieles, porque de ello depende la vida de ustedes y el que vivan muchos años en el país que el Señor juró dar a Abraham, Isaac y Jacob, antepasados de ustedes."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: Eclesiástico 15:15-20

Lectura del Libro de Eclesiástico

Si quieres, puedes cumplir lo que él manda,
y puedes ser fiel haciendo lo que le gusta.
Delante de ti tienes fuego y agua;
escoge lo que quieras.
Delante de cada uno están la vida y la muerte,
y cada uno recibirá lo que elija.
La sabiduría del Señor es muy grande;
él es muy poderoso y lo ve todo.
Dios ve a todos los seres que creó,
y se da cuenta de todo lo que el hombre hace.
Él a nadie ha ordenado pecar,
ni deja sin castigo a los mentirosos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119: 1-8 (Página 654 L.O.C.)

1. ¡Dichosos los de camino intachable, *
los que andan en la ley del Señor!
2. ¡Dichosos los que guardan sus decretos, *
y de todo corazón le buscan!
3. Los que nunca cometen iniquidad, *
mas siempre andan en sus caminos.
4. Tú promulgaste tus decretos, *
para que los observemos plenamente.
5. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos *
para que guardase tus estatutos!
6. Entonces no sería yo avergonzado, *
cuando atendiese a todos tus mandamientos.
7. Te daré gracias con sincero corazón, *
cuando haya aprendido tus justos juicios.
8. Tus estatutos guardaré; *
no me abandones enteramente.

EPÍSTOLA

1 Corintios 3:1-9

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Yo, hermanos, no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente, sino como a personas débiles, como a niños en cuanto a las cosas de Cristo. Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte. ¡Y ni siquiera pueden digerirla ahora, porque todavía son débiles! Mientras haya entre ustedes envidias y discordias, es que todavía son débiles y actúan con criterios puramente humanos. Porque cuando uno afirma: "Yo soy de Pablo", y otro: "Yo soy de Apolo", están manteniendo criterios puramente humanos.

A fin de cuentas, ¿quién es Apolo?, ¿quién es Pablo? Simplemente servidores, por medio de los cuales ustedes han llegado a la fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le señaló: yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado. De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado. Los que siembran y los que riegan son iguales, aunque Dios pagará a cada uno según su trabajo. Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios, y ustedes son un sembrado y una construcción que pertenecen a Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 5:21-37

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: 'No mates, pues el que mate será condenado.' Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado. Al que insulte a su hermano, lo juzgará la Junta Suprema; y el que injurie gravemente a su hermano, se hará merecedor del fuego del infierno. Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda. Si alguien te lleva a juicio, ponte de acuerdo con él mientras todavía estés a tiempo, para que no te entregue al juez; porque si no, el juez te entregará a los guardias y te meterán en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo."

"Ustedes han oído que se dijo: 'No cometas adulterio.' Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Así pues, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y échala lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo vaya a parar al infierno."

"También se dijo: 'Cualquiera que se divorcia de su esposa, debe darle un certificado de divorcio.' Pero yo les digo que si un hombre se divorcia de su esposa, a no ser en el caso de una unión ilegal, la pone en peligro de cometer adulterio. Y el que se casa con una divorciada, comete adulterio."

"También han oído ustedes que se dijo a los antepasados: 'No dejes de cumplir lo que hayas ofrecido al Señor bajo juramento.' Pero yo les digo: simplemente, no juren. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni juren ustedes tampoco por su propia cabeza, porque no pueden hacer blanco o negro ni un solo cabello. Baste con decir claramente 'sí' o 'no'. Pues lo que se aparta de esto, es malo."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente y de misericordia, guárdanos en tu bondad de todo aquello que pueda causarnos daño; para que, dispuestos tanto en mente como en cuerpo, y con alegría de corazón, logremos lo que sea propio a tus designios; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Levítico 19:1-2, 9-18

Lectura del Libro de Levítico

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

"Dile a la comunidad israelita lo siguiente:

"Sean ustedes santos, pues yo, el Señor su Dios, soy santo.

"Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no recojas hasta el último grano de tu campo ni rebusques las espigas que hayan quedado. No rebusques todas las uvas de tu viñedo ni recojas las uvas caídas; déjalas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor, el Dios de ustedes.

"No roben. No mientan ni se engañen unos a otros.

"No hagas promesas falsas en mi nombre, pues profanas el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

"No uses la violencia contra tu prójimo ni le arrebatas lo que es suyo.

"No retengas la paga del trabajador hasta el día siguiente.

"No maldigas al sordo.

"No pongas ningún tropiezo en el camino del ciego. Muestra tu reverencia a Dios. Yo soy el Señor.

No actúes con injusticia cuando dictes sentencia: ni favorezcas al débil, ni te rindas ante el poderoso.

Apégate a la justicia cuando dictes sentencia.

"No andes con chismes entre tu gente.

"No tomes parte en el asesinato de tu prójimo. Yo soy el Señor.

"No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano.

"Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de su pecado.

"No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el Señor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119:33-40 (Página 657 L.O.C.)

33. Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, *
y lo guardaré hasta el fin.

34. Dame entendimiento, y guardaré tu ley; *
la cumpliré de todo corazón.

35. Guíame por la senda de tus mandamientos, *
porque ése es mi deseo.

36. Inclina mi corazón a tus decretos, *
y no a las ganancias injustas.

37. Aparta mis ojos, que no miren lo que es inútil; *
vivifícame en tus caminos.

38. Cumple tu promesa a tu siervo, *
la que haces a los que te temen.
39. Quita de mí el oprobio que temo, *
porque buenos son tus juicios.
40. He aquí, anhelo tus mandamientos; *
en tu justicia, preserva mi vida.

EPÍSTOLA

1 Corintios 3:10-11, 16-23

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Yo fui el maestro albañil al cual Dios en su bondad encargó poner los fundamentos, y otro está construyendo sobre ellos. Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye, 11 pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo.

¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos.

Que nadie se engañe: si alguno de ustedes se cree sabio según la sabiduría de este mundo, vuélvase como un ignorante, para así llegar a ser verdaderamente sabio. Pues la sabiduría de este mundo es pura tontería para Dios. En efecto, la Escritura dice: «Dios atrapa a los sabios en la propia astucia de ellos.» Y dice también: «El Señor sabe que los pensamientos de los sabios son tonterías.» Por eso, nadie debe sentirse orgulloso de lo que es propio de los hombres; pues todas las cosas son de ustedes: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro; todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 5:38-48

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Ustedes han oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente.' Pero yo les digo: No resistas al que te haga algún mal; al contrario, si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve también tu capa. Si te obligan a llevar carga una milla, llévala dos. A cualquiera que te pida algo, dáselo; y no le vuelvas la espalda al que te pida prestado.

"También han oído que se dijo: 'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.' Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así. Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 3, El domingo más cercano a Mayo 25

COLECTA

Concede, oh Señor, que el curso de este mundo sea gobernado pacíficamente por tu providencia, y que tu Iglesia pueda servirte con gozo, confianza y serenidad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 49:8-16a

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor dice:

"Vino el momento de mostrar mi bondad, y te respondí;
llegó el día de la salvación, y te ayudé.
Yo te protegí
para establecer por ti mi alianza con el pueblo,
para reconstruir el país,
para hacer que tomen posesión de las tierras arrasadas,
para decir a los presos: 'Queden libres',
y a los que están en la oscuridad: 'Déjense ver.'
Junto a todos los caminos encontrarán pastos,
y en cualquier monte desierto
tendrán alimento para su ganado.

"No tendrán hambre ni sed,
ni los molestará el sol ni el calor,
porque yo los amo y los guío,
y los llevaré a manantiales de agua.

Abriré un camino a través de las montañas
y haré que se allanen los senderos."

¡Miren! Vienen de muy lejos:
unos del norte, otros de occidente,
otros de la región de Asuán.

¡Cielo, grita de alegría! ¡Tierra, llénate de gozo!

¡Montañas, lancen gritos de felicidad!
Porque el Señor ha consolado a su pueblo,
ha tenido compasión de él en su aflicción.

"Sión decía: 'El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.'

Pero ¿acaso una madre olvida
o deja de amar a su propio hijo?
Pues aunque ella lo olvide,
yo no te olvidaré.

Yo te llevo grabada en mis manos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Propio 3, El domingo más cercano a Mayo 25
SALMO 131 (Página 676 L.O.C.)

1. Oh Señor, mi corazón no es arrogante, *
ni mis ojos engréidos;
2. No me ocupo de cosas grandes, *
ni de las que superan mi capacidad;
3. Acallo mi alma y la sosiego,
como un niño en brazos de su madre; *
mi alma está calmada dentro de mí.
4. Oh Israel, aguarda al Señor, *
desde ahora y para siempre.

EPÍSTOLA

1 Corintios 4:1-5

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Ustedes deben considerarnos simplemente como ayudantes de Cristo, encargados de enseñar los designios secretos de Dios. Ahora bien, el que recibe un encargo debe demostrar que es digno de confianza. En cuanto a mí respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes o por algún tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo. Sin embargo, el que mi conciencia no me acuse de nada no significa que yo por esto sea inocente. Pues el que me juzga es el Señor. Por lo tanto, no juzguen ustedes nada antes de tiempo; esperen a que el Señor venga y saque a la luz lo que ahora está en la oscuridad y dé a conocer las intenciones del corazón. Entonces Dios dará a cada uno la alabanza que merezca.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 6:24-34

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas. Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren las aves que vuelan por el aire: no siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer. ¡Y ustedes valen más que las aves! En todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora?

"¿Y por qué se preocupan ustedes por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¡con mayor razón los vestirá a ustedes, gente falta de fe! Así que no se preocupen, preguntándose: '¿Qué vamos a comer?' o '¿Qué vamos a beber?' o '¿Con qué vamos a vestirnos?' Todas estas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe que las necesitan. Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas. No se preocupen por el día de mañana, porque mañana habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene bastante con sus propios problemas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 4, El domingo más cercano a Junio 1

COLECTA

Oh Dios, tú infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo como en la tierra: Aparta de nosotros todo mal, te suplicamos, y concédenos aquellos beneficios que puedan ayudarnos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 6:9-22; 7:24; 8:14-19

Lectura del Libro de Génesis

Ésta es la historia de Noé.

Noé era un hombre muy bueno, que siempre obedecía a Dios. Entre los hombres de su tiempo, sólo él vivía de acuerdo con la voluntad de Dios. Noé tuvo tres hijos, que fueron Sem, Cam y Jafet.

Para Dios, la tierra estaba llena de maldad y violencia, pues toda la gente se había pervertido. Al ver Dios que había tanta maldad en la tierra, le dijo a Noé: «He decidido terminar con toda la gente. Por su culpa hay mucha violencia en el mundo, así que voy a destruirlos a ellos y al mundo entero. Construye una barca de madera resinosa, haz cuartos en ella, y tapa con brea todas las rendijas de la barca por dentro y por fuera, para que no le entre agua. Haz la barca de estas medidas: ciento treinta y cinco metros de largo, veintidós metros y medio de ancho, y trece metros y medio de alto. Hazla de tres pisos, con una ventana como a medio metro del techo, y con una puerta en uno de los lados. Yo voy a mandar un diluvio que inundará la tierra y destruirá todo lo que tiene vida en todas partes del mundo. Todo lo que hay en la tierra morirá. Pero contigo estableceré mi alianza, y en la barca entrarán tus hijos, tu esposa, tus nueras y tú. También llevarás a la barca un macho y una hembra de todos los animales que hay en el mundo, para que queden con vida igual que tú. Contigo entrarán en la barca dos animales de cada clase: tanto de las aves y animales domésticos, como de los que se arrastran por el suelo, para que puedan seguir viviendo. Junta además toda clase de alimentos y guárdalos, para que tú y los animales tengan qué comer.»

Y Noé hizo todo tal como Dios se lo había ordenado. La tierra quedó inundada durante ciento cincuenta días.

Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya bien seca. Entonces Dios le dijo a Noé: «Sal de la barca, junto con tu esposa, tus hijos y tus nueras. Saca también a todos los animales que están contigo: las aves, los animales domésticos y los que se arrastran por el suelo, para que se vayan por toda la tierra y tengan muchas crías y llenen el mundo.»

Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron de la barca. También salieron todos los animales domésticos y salvajes, los que se arrastran y los que vuelan.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 46 (Página 546 L.O.C.)

1. Dios es nuestro refugio y fortaleza, *
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, *
y se desplomen los montes en el corazón de la mar;
3. Aunque bramen y espumen sus aguas, *
y tiemblen los montes a causa de su braveza.
4. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
5. Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, *
el santuario de las moradas del Altísimo.
6. Dios está en medio de ella; no será conmovida; *
Dios la ayudará al clarear la mañana.
7. Braman las naciones, titubean los reinos; *
Dios habló; se derretirá la tierra.
8. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
9. Vengan a ver las obras del Señor, *
las maravillas que ha hecho en la tierra.
10. Hace que las guerras cesen en todo el orbe; *
rompe el arco, destroza la lanza
y quema los escudos en el fuego.
11. "Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios; *
he de ser ensalzado entre las naciones,
ensalzado seré en la tierra".
12. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

O bien: Deuteronomio 11:18-21, 26-28

Grábense estas palabras en la mente y en el pensamiento; átenlas como señales en sus manos y en su frente. Instruyan a sus hijos hablándoles de ellas tanto en la casa como en el camino, y cuando se acuesten y cuando se levanten. Escribanlas en los postes y en las puertas de su casa, para que su vida y la de sus hijos en la tierra que el Señor prometió dar a sus antepasados sea tan larga como la existencia del cielo sobre la tierra.

En este día les doy a elegir entre bendición y maldición. Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor su Dios, que hoy les he ordenado. Maldición, si por seguir a dioses desconocidos, desobedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les he ordenado.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 31:1-5, 19-24 (Página 521 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, he esperado;
no sea yo avergonzado jamás; *
líbrame en tu justicia.
2. Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a libramme.
3. Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
4. Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.
5. En tu mano encomiendo mi espíritu; *
tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.
19. ¡Cuán grande es tu bondad, oh Señor!
que has guardado para los que te temen; *
que has mostrado, delante de todos,
a los que confían en ti.
20. En lo secreto de tu presencia los escondes
de cuantos los calumnian; *
los resguardas en tu abrigo de la querrela de lenguas.
21. ¡Bendito sea el Señor! *
me ha demostrado la maravilla de su amor
en ciudad sitiada.
22. Decía yo en mi desmayo,
"Cortado soy de delante de tus ojos", *
pero tú oíste la voz de mis ruegos,
cuando a ti clamaba.
23. Amen al Señor, todos ustedes que le adoran; *
a los fieles guarda el Señor,
y castiga con creces a los que obran con soberbia.
24. Fortálzcanse los que esperan en el Señor, *
y tome su corazón aliento.

EPÍSTOLA

Romanos 1:16-17; 3:22b-28, [29-31]

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación, los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son. Pues el evangelio nos muestra de qué manera Dios nos hace justos: es por fe, de principio a fin. Así lo dicen las Escrituras: «El justo por la fe vivirá.»

Pues no hay diferencia: todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios. Pero Dios, en su bondad y gratuitamente, los hace justos, mediante la liberación que realizó Cristo Jesús. Dios hizo que Cristo, al derramar su sangre, fuera el instrumento del perdón. Este perdón se alcanza por la fe. Así quería Dios mostrar cómo nos hace justos: perdonando los pecados que habíamos cometido antes,

Propio 4, El domingo más cercano a Junio 1

porque él es paciente. Él quería mostrar en el tiempo presente cómo nos hace justos; pues así como él es justo, hace justos a los que creen en Jesús.

¿Dónde, pues, queda el orgullo del hombre ante Dios? ¡Queda eliminado! ¿Por qué razón? No por haber cumplido la ley, sino por haber creído. Así llegamos a esta conclusión: que Dios hace justo al hombre por la fe, independientemente del cumplimiento de la ley.

¿Acaso Dios es solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de todas las naciones? ¡Claro está que lo es también de todas las naciones, pues no hay más que un Dios: el Dios que hace justos a los que tienen fe, sin tomar en cuenta si están o no están circuncidados! Entonces, ¿con la fe le quitamos el valor a la ley? ¡Claro que no! Más bien afirmamos el valor de la ley.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 7:21-29

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

»No todos los que me dicen: “Señor, Señor”, entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. Aquel día muchos me dirán: “Señor, Señor, nosotros comunicamos mensajes en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros.” Pero entonces les contestaré: “Nunca los conocí; ¡aléjense de mí, malhechores!”

»Por tanto, el que me oye y hace lo que yo digo, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía su base sobre la roca. Pero el que me oye y no hace lo que yo digo, es como un tonto que construyó su casa sobre la arena. Vino la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y la casa se vino abajo. ¡Fue un gran desastre!»

Cuando Jesús terminó de hablar, toda la gente estaba admirada de cómo les enseñaba, porque lo hacía con plena autoridad, y no como sus maestros de la ley.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 5, El domingo más cercano a Junio 8

COLECTA

Oh Dios, de quien procede todo lo bueno: Concede, por tu inspiración, que pensemos lo justo y, guiados por ti, podamos hacerlo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 12:1-9

Lectura del Libro de Génesis

Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.»

Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta y cinco años cuando salió de allá para ir a la tierra de Canaán. Con él se llevó a su esposa Sarai y a su sobrino Lot, y también todas las cosas que tenían y la gente que habían adquirido en Harán. Cuando llegaron a Canaán, Abram atravesó toda esa región hasta llegar a Siquem, donde está la encina sagrada de Moré. Los cananeos vivían entonces en aquella región. Allí el Señor se le apareció y le dijo: «Esta tierra se la voy a dar a tu descendencia.»

Entonces Abram construyó un altar en honor del Señor, porque allí se le había aparecido. Luego se fue a la región montañosa que está al este de la ciudad de Betel, y allí puso su campamento. Betel quedaba al oeste de donde él había acampado, y la ciudad de Ai al este. En ese lugar Abram construyó otro altar e invocó el nombre del Señor. Después siguió su camino, poco a poco, hacia la región del Négueb.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 33:1-12 (Página 546 L.O.C.)

1. Alégrese, justos, en el Señor; *
a los rectos es conveniente la alabanza,
2. Celebren al Señor con arpa; *
táñanle con salterio y decacordio.
3. Cántenle canción nueva; *
toquen la trompeta con destreza;
4. Porque recta es la palabra del Señor, *
y toda su obra es hecha con fidelidad.
5. El ama justicia y juicio; *
de la misericordia del Señor está llena la tierra
6. Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, *
y el ejército de los cielos por el aliento de su boca.
7. El junta como en un odre las aguas de la mar; *
él pone en depósitos los abismos.

8. Tema al Señor toda la tierra; *
teman delante de él todos los habitantes del mundo
9. Porque él dijo, y fue hecho; *
él mandó, y existió.
10. El Señor hace nula la voluntad de las gentes, *
y frustra las maquinaciones de los pueblos.
11. Pero la voluntad del Señor permanece para siempre, *
los designios de su corazón por todas las generaciones.
12. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor; *
bienaventurado el pueblo que él escogió para sí.

O Bien: Oseas 5:15—6:6

»Volveré luego a mi lugar,
hasta que ellos reconozcan su pecado
y vengan a buscarme.
¡En medio de su angustia, me buscarán!«

Vengan todos y volvámonos al Señor.
Él nos destrozó, pero también nos sanará;
nos hirió, pero también nos curará.
En un momento nos devolverá la salud,
nos levantará para vivir delante de él.
¡Esforcémonos por conocer al Señor!
El Señor vendrá a nosotros,
tan cierto como que sale el sol,
tan cierto como que la lluvia riega la tierra
en otoño y primavera.

Dice el Señor:
«¿Qué haré contigo, Efraín?
¿Qué haré contigo, Judá?
El amor que ustedes me tienen
es como la niebla de la mañana,
como el rocío de madrugada, que temprano desaparece.
Por eso los he despedazado mediante los profetas;
por medio de mi mensaje los he matado.
Mi justicia brota como la luz.
Lo que quiero de ustedes es que me amen,
y no que me hagan sacrificios;
que me reconozcan como Dios,
y no que me ofrezcan holocaustos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

EPÍSTOLA

Romanos 4:13-25

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley.

Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, como dice la Escritura: «Te he hecho padre de muchas naciones.» Éste es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza, y así vino a ser «padre de muchas naciones», conforme a lo que Dios le había dicho: «Así será el número de tus descendientes.» La fe de Abraham no se debilitó, aunque ya tenía casi cien años de edad y se daba cuenta de que tanto él como Sara ya estaban casi muertos, y que eran demasiado viejos para tener hijos. No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo una fe más fuerte. Alabó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.

Y esto de que Dios se lo tuvo en cuenta, no se escribió solamente de Abraham; se escribió también de nosotros. Pues Dios también nos tiene en cuenta la fe, si creemos en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para hacernos justos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 9:9-13, 18-26

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: —Sígueme. Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: —¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?

Propio 5, El domingo más cercano a Junio 8

Jesús lo oyó y les dijo: —Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de estas palabras: “Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.” Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Mientras Jesús les estaba hablando, un jefe de los judíos llegó, se arrodilló ante él y le dijo: —Mi hija acaba de morir; pero si tú vienes y pones tu mano sobre ella, volverá a la vida.

Jesús se levantó, y acompañado de sus discípulos se fue con él. Entonces una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre, se acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de la capa. Porque pensaba: «Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.» Pero Jesús se dio la vuelta, vio a la mujer y le dijo: —Ánimo, hija, por tu fe has sido sanada. Y desde aquel mismo momento quedó sana.

Cuando Jesús llegó a casa del jefe de los judíos, y vio que los músicos estaban preparados ya para el entierro y que la gente lloraba a gritos, les dijo: —Sálganse de aquí, pues la muchacha no está muerta, sino dormida. La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir; luego entró y tomó de la mano a la muchacha, y ella se levantó. Y por toda aquella región corrió la noticia de lo que había pasado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 6, El domingo más cercano a Junio 15

COLECTA

Mantén, oh Señor, a tu familia, la Iglesia, en tu constante fe y amor; para que, mediante tu gracia, proclamemos tu verdad con valentía, y administremos tu justicia con compasión; por amor de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 18:1-15, [21:1-7]

Lectura del Libro de Génesis

El Señor se le apareció a Abraham en el bosque de encinas de Mamré, mientras Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, como a mediodía. Abraham levantó la vista y vio que tres hombres estaban de pie frente a él. Al verlos, se levantó rápidamente a recibirlos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y dijo:

—Mi señor, por favor le suplico que no se vaya en seguida. Si a usted le parece bien, voy a pedir un poco de agua para que se laven los pies y luego descansen un rato bajo la sombra del árbol. Ya que han pasado por donde vive este servidor suyo, les voy a traer algo de comer para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino. —Bueno, está bien —contestaron ellos.

Abraham entró en su tienda de campaña y le dijo a Sara: —¡Rápido! Toma unos veinte kilos de la mejor harina y haz unos panes. Luego Abraham corrió a donde estaba el ganado, escogió el mejor de los becerros, y se lo dio a uno de sus sirvientes, quien lo preparó inmediatamente para la comida. Además del becerro, Abraham les ofreció cuajada y leche, y estuvo atento a servirles mientras ellos comían debajo del árbol.

Al terminar de comer, los visitantes le preguntaron a Abraham: —¿Dónde está tu esposa Sara? —Allí, en la tienda de campaña —respondió él. Entonces uno de ellos dijo: —El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo. Mientras tanto, Sara estaba escuchando toda la conversación a espaldas de Abraham, a la entrada de la tienda. Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había dejado de tener sus periodos de menstruación. Por eso Sara no pudo aguantar la risa, y pensó: «¿Cómo voy a tener este gusto, ahora que mi esposo y yo estamos tan viejos?» Pero el Señor le dijo a Abraham: —¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que puede tener un hijo a pesar de su edad? ¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo? El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sara tendrá un hijo.

Al escuchar esto, Sara tuvo miedo y quiso negar. Por eso dijo: —Yo no me estaba riendo. Pero el Señor le contestó: —Yo sé que te reíste.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1,10-17 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
 porque ha inclinado a mí su oído,
 siempre que le invoco.
10. ¿Cómo pagaré al Señor *
 por todos sus beneficios para conmigo?
11. Alzaré la copa de la salvación, *
 e invocaré el Nombre del Señor.
12. Pagaré mis votos al Señor *
 delante de todo su pueblo.
13. Preciosa a los ojos del Señor, *
 es la muerte de sus siervos.
14. Oh Señor, yo soy tu siervo;
 siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; *
 me has librado de mis prisiones.
15. Te ofreceré el sacrificio de alabanza, *
 e invocaré el Nombre del Señor.
16. Pagaré mis votos al Señor *
 delante de todo su pueblo,
17. En los atrios de la casa del Señor, *
 en medio de ti, oh Jerusalén.
 ¡Aleluya!

**O Bien: Éxodo 19:2-8a
Lectura del Libro de Éxodo**

Después de salir de Refidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí mismo, frente al monte. Allí Moisés subió a encontrarse con Dios, pues el Señor lo llamó desde el monte y le dijo: —Anúnciales estas mismas palabras a los descendientes de Jacob, a los israelitas: “Ustedes han visto lo que yo hice con los egipcios, y cómo los he traído a ustedes a donde yo estoy, como si vinieran sobre las alas de un águila. Así que, si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi alianza, serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos, pues toda la tierra me pertenece. Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí.” Diles todo esto a los israelitas.

Moisés fue y llamó a los ancianos del pueblo, y les expuso todo lo que el Señor le había ordenado. Entonces los israelitas contestaron a una voz: —Haremos todo lo que el Señor ha ordenado.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

EPÍSTOLA

Romanos 5:1-8

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los pecadores. No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir por la persona que le haya hecho un gran bien. Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 9:35—10:8,[9-23]

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino, y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Dijo entonces a sus discípulos: —Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos y expulsen a los demonios. Ustedes recibieron gratis este poder; no cobren tampoco por emplearlo.

[»No lleven oro ni plata ni cobre ni provisiones para el camino. No lleven ropa de repuesto ni sandalias ni bastón, pues el trabajador tiene derecho a su alimento. »Cuando lleguen ustedes a un pueblo o aldea, busquen alguna persona de confianza y quédense en su casa hasta que se vayan de allí. Al entrar en la casa, saluden a los que viven en ella. Si la gente de la casa lo merece, su deseo de paz se cumplirá; pero si no lo merece, ustedes nada perderán. Y si no los reciben ni los quieren oír, salgan de la casa o del pueblo y sacúdanse el polvo de los pies. Les aseguro que en el día del juicio el castigo para ese pueblo será peor que para la gente de la región de Sodoma y Gomorra.

»¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, astutos como serpientes, aunque también sencillos como palomas. Tengan cuidado, porque los entregarán a las autoridades, los golpearán en las sinagogas y hasta los presentarán ante gobernadores y reyes por causa mía; así podrán dar testimonio de mí delante de ellos y de los paganos. Pero cuando los entreguen a las autoridades, no se preocupen ustedes por lo que han de decir o cómo han de decirlo, porque cuando les llegue el momento de hablar, Dios les dará las palabras. Pues no serán ustedes quienes hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes.

Propio 6, El domingo más cercano a Junio 15

»Los hermanos entregarán a la muerte a sus hermanos, y los padres a sus hijos; y los hijos se volverán contra sus padres y los matarán. Todo el mundo los odiará a ustedes por causa mía; pero el que se mantenga firme hasta el fin, se salvará. Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; pues les aseguro que el Hijo del hombre vendrá antes que ustedes hayan recorrido todas las ciudades de Israel.]

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Señor, haz que tengamos perpetuo amor y reverencia a tu santo Nombre, pues nunca privas de tu auxilio y guía a los que has establecido sobre la base firme de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 21:8-21

Lectura del Libro de Génesis

El niño Isaac creció y lo destetaron. El día en que fue destetado, Abraham hizo una gran fiesta. Pero Sara vio que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham, se burlaba de Isaac. Entonces fue a decirle a Abraham: «¡Que se vayan esa esclava y su hijo! Mi hijo Isaac no tiene por qué compartir su herencia con el hijo de esa esclava.»

Esto le dolió mucho a Abraham, porque se trataba de un hijo suyo. Pero Dios le dijo: «No te preocupes por el muchacho ni por tu esclava. Haz todo lo que Sara te pida, porque tu descendencia vendrá por medio de Isaac. En cuanto al hijo de la esclava, yo haré que también de él salga una gran nación, porque es hijo tuyo.»

Al día siguiente, muy temprano, Abraham le dio a Agar pan y un cuero con agua; se lo puso todo sobre la espalda, le entregó al niño Ismael y la despidió. Ella se fue, y estuvo caminando sin rumbo por el desierto de Beerseba. Cuando se acabó el agua que había en el cuero, dejó al niño debajo de un arbusto y fue a sentarse a cierta distancia de allí, pues no quería verlo morir. Cuando ella se sentó, el niño comenzó a llorar.

Dios oyó que el muchacho lloraba; y desde el cielo el ángel de Dios llamó a Agar y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo, porque Dios ha oído el llanto del muchacho ahí donde está. Anda, ve a buscar al niño, y no lo sueltes de la mano, pues yo haré que de él salga una gran nación.»

Entonces Dios hizo que Agar viera un pozo de agua. Ella fue y llenó de agua el cuero, y dio de beber a Ismael. Dios ayudó al muchacho, el cual creció y vivió en el desierto de Parán, y llegó a ser un buen tirador de arco. Más tarde su madre lo casó con una mujer egipcia.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 86:1-10, 16-17 (Página 604 L.O.C.)

1. Inclina, oh Señor, tu oído, y respóndeme, *
 porque estoy afligido y menesteroso.
2. Guarda mi vida, pues te soy fiel; *
 salva a tu siervo que en ti confía.
3. Ten misericordia de mí, porque tú eres mi Dios; *
 a ti clamo todo el día.
4. Alegra el alma de tu siervo, *
 porque a ti, oh Señor, levanto mi alma;
5. Porque tú, oh Señor, eres bueno y clemente, *

- y rico en misericordia con los que te invocan.
6. Escucha, oh Señor, mi oración; *
atiende a la voz de mi súplica.
 7. En el día de mi angustia te llamaré, *
porque tú me responderás.
 8. Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, *
ni nada que iguale tus obras.
 9. Todas las naciones que hiciste, oh Señor,
vendrán a adorarte, *
y glorificarán tu Nombre;
 10. Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; *
sólo tú eres Dios.
 16. Mírame, y ten misericordia de mí; *
da de tu fuerza a tu siervo,
y salva al hijo de tu sierva.
 17. Dame una señal de tu favor,
para que la vean los que me odian, y se avergüencen; *
porque tú, oh Señor, me ayudaste y me consolaste.

O bien: PRIMERA LECTURA
Jeremías 20:7-13
Lectura del Libro del Profeta Jeremías

Señor, tú me engañaste, y yo me dejé engañar; eras más fuerte, y me venciste. A todas horas soy motivo de risa; todos se burlan de mí. Siempre que hablo es para anunciar violencia y destrucción; continuamente me insultan y me hacen burla porque anuncio tu palabra. Si digo: «No pensaré más en el Señor, no volveré a hablar en su nombre», entonces tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que me cala hasta los huesos. Trato de contenerla, pero no puedo. Puedo oír que la gente cuchichea: «¡Hay terror por todas partes!» Dicen: «¡Vengan, vamos a acusarlo!» Aun mis amigos esperan que yo dé un paso en falso.

Dicen: «Quizá se deje engañar; entonces lo venceremos y nos vengaremos de él.» Pero tú, Señor, estás conmigo como un guerrero invencible; los que me persiguen caerán, y no podrán vencerme; fracasarán, quedarán avergonzados, cubiertos para siempre de deshonra inolvidable.

Señor todopoderoso, tú que examinas con justicia, tú que ves hasta lo más íntimo del hombre, hazme ver cómo castigas a esa gente, pues he puesto mi causa en tus manos.

¡Canten al Señor, alaben al Señor!, pues él salva al afligido del poder de los malvados.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 69:8-11, [12-17], 18-20 (Página 575 L.O.C.)

8. Ciertamente por amor a ti he sufrido afrenta; *
la vergüenza ha cubierto mi rostro.
9. Extranjero he llegado a ser para mis propios hermanos, *
forastero para los hijos de mi madre.
10. Me consumió el celo de tu casa; *

- las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.
11. Me humillé con ayunos, *
mas esto me ha sido por afrenta.
 12. [Me vestí además de luto, *
y vine a serles como proverbio.
 13. Murmuran contra mí los que se sientan a la puerta, *
y me zahieren en sus canciones los borrachos.
 14. Pero yo oro a ti, oh Señor, *
en el tiempo que has fijado:
 15. "Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, *
respóndeme con tu inagotable socorro.
 16. Sálvame del cieno, que no me hunda, *
líbrame de los que me odian y de las aguas profundas.
 17. Que no me anegue el torrente,
y no me trague el abismo; *
que no se cierre el pozo sobre mí.]
 18. Respóndeme, oh Señor, porque benigna es tu
misericordia; *
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí".
 19. "No escondas de tu siervo tu rostro; *
apresúrate, respóndeme, porque estoy angustiado.
 20. Acércate y redímeme; *
a causa de mis enemigos, líbrame.

EPÍSTOLA

Romanos 6:1b-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso? ¡Claro que no! Nosotros ya hemos muerto respecto al pecado; ¿cómo, pues, podremos seguir viviendo en pecado? ¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 10:24-39

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

»Ningún discípulo es más que su maestro, y ningún criado es más que su amo. El discípulo debe conformarse con llegar a ser como su maestro, y el criado como su amo. Si al jefe de la casa lo llaman Beelzebú, ¿qué dirán de los de su familia?

»No tengan, pues, miedo de la gente. Porque no hay nada secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas. No tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; temen más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el infierno.

»¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita. En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno. Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos.

»Si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a favor de él delante de mi Padre que está en el cielo; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.

»No crean que yo he venido a traer paz al mundo; no he venido a traer paz, sino guerra. He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; de modo que los enemigos de cada cual serán sus propios parientes.

»El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío; y el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío. El que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios todopoderoso, has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas siendo Jesucristo mismo la piedra angular: Concédenos que estemos unidos en espíritu por su enseñanza, de tal modo que lleguemos a ser un templo santo aceptable a ti; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 22:1-14

Lectura del Libro de Génesis

Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Lo llamó por su nombre, y él contestó: "Aquí estoy." Y Dios le dijo: "Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré."

Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos. Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos. Entonces les dijo a sus siervos: "Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego regresaremos." Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y se fueron los dos juntos. Poco después Isaac le dijo a Abraham: "¡Padre!" "¿Qué quieres, hijo?" le contestó Abraham. "Mira," dijo Isaac, "tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?" "Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito," respondió su padre. Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham construyó un altar y preparó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar, sobre la leña; pero en el momento de tomar el cuchillo para sacrificar a su hijo, el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: "¡Abraham! ¡Abraham!" "Aquí estoy," contestó él. El ángel le dijo: "No le hagas ningún daño al muchacho, porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo."

Abraham se fijó, y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos entre las ramas de un arbusto; entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. Después Abraham le puso este nombre a aquel lugar: "El Señor da lo necesario." Por eso todavía se dice: "En el cerro, el Señor da lo necesario."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 13 (Página 497 L.O.C.)

1. ¿Hasta cuándo, oh Señor? ¿Me olvidarás para siempre? *
 ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?
2. ¿Hasta cuándo tendré dudas en mi mente,
 y tristezas en mi corazón cada día? *
 ¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo sobre mí?
3. Mira, respóndeme, oh Señor Dios mío; *
 alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4. Para que no diga mi enemigo: "Lo vencí", *
ni se alegre mi adversario, si yo resbalare.
5. Mas yo en tu misericordia he confiado; *
mi corazón se alegrará en tu salvación.
6. Cantaré al Señor, porque me ha hecho bien; *
alabaré el Nombre del Señor Altísimo.

O bien: PRIMERA LECTURA

Jeremías 28:5-9

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El profeta Jeremías respondió al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo que se encontraba en el templo:

—¡Sí, ojalá el Señor haga eso! ¡Ojalá haga el Señor que se cumplan las palabras que has dicho, y que sean devueltos los utensilios del templo y regresen de Babilonia todos los desterrados! Pero escucha esto que te digo a ti y a todo el pueblo: Los profetas que hubo en tiempos pasados, antes que nacióramos tú y yo, anunciaron guerra, calamidad y peste contra numerosas naciones y reinos poderosos. Pero cuando un profeta anuncia prosperidad, solamente si se cumplen sus palabras se comprueba que realmente el Señor lo envió.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 89:1-4, 15-18 (Página 607 L.O.C.)

1. Tu amor, oh Señor, cantaré perpetuamente; *
de generación en generación
anunciará mi boca tu fidelidad;
2. Porque seguro estoy que tu amor es para siempre; *
en los cielos has afirmado tu fidelidad.
3. "Hice pacto con mi escogido; *
juré a David mi siervo, diciendo:
4. 'Para siempre confirmaré tu linaje, *
y edificaré tu trono por todas las generaciones'".
15. ¡Dichoso el pueblo que sabe la aclamación festiva! *
Camina, oh Señor, a la luz de tu rostro.
16. En tu Nombre se regocija todo el día, *
y en tu justicia es jubiloso;
17. Porque tú eres la gloria de su fortaleza, *
y con tu favor se acrecienta nuestro poder.
18. Ciertamente, el Señor es nuestro Soberano, *
y nuestro Rey es el Santo de Israel.

EPÍSTOLA

Romanos 6:12-23

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Por lo tanto, no dejen ustedes que el pecado siga dominando en su cuerpo mortal y que los siga obligando a obedecer los deseos del cuerpo. No entreguen su cuerpo al pecado, como instrumento para hacer lo malo. Al contrario, entréguense a Dios, como personas que han muerto y han vuelto a vivir, y entréguele su cuerpo como instrumento para hacer lo que es justo ante él. Así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes, pues no están sujetos a la ley sino a la bondad de Dios.

¿Entonces qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos sujetos a la ley sino a la bondad de Dios? ¡Claro que no! Ustedes saben muy bien que si se entregan como esclavos a un amo para obedecerlo, entonces son esclavos de ese amo a quien obedecen. Y esto es así, tanto si obedecen al pecado, lo cual lleva a la muerte, como si obedecen a Dios para vivir en la justicia. Pero gracias a Dios que ustedes, que antes eran esclavos del pecado, ya han obedecido de corazón a la forma de enseñanza que han recibido. Una vez libres de la esclavitud del pecado, ustedes han entrado al servicio de la justicia. (Hablo en términos humanos, porque ustedes, por su debilidad, no pueden entender bien estas cosas.) De modo que, así como antes entregaron su cuerpo al servicio de la impureza y la maldad para hacer lo malo, entreguen también ahora su cuerpo al servicio de la justicia, con el fin de llevar una vida santa.

Cuando ustedes todavía eran esclavos del pecado, no estaban al servicio de la justicia; pero ¿qué provecho sacaron entonces? Ahora ustedes se avergüenzan de esas cosas, pues solo llevan a la muerte. Pero ahora, libres de la esclavitud del pecado, han entrado al servicio de Dios. Esto sí les es provechoso, pues el resultado es la vida santa y, finalmente, la vida eterna. El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 10: 40-42

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús dijo:) "El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá igual premio que el profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá el mismo premio que el justo. Y cualquiera que le da siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser seguidor mío, les aseguro que tendrá su premio."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 9, El domingo más cercano a Julio 6

COLECTA

Oh Dios, tú nos has enseñado a guardar tus mandamientos, amándote a ti y a nuestro prójimo: Danos la gracia de tu Espíritu Santo para que nos consagremos a ti de todo corazón, y nos unamos unos a otros con afecto puro; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 24:34-38, 42-49, 58-67

Lectura del Libro de Génesis

El siervo dijo a Labán: "Yo soy siervo de Abraham. El Señor ha bendecido mucho a mi amo y lo ha hecho rico: le ha dado ovejas, vacas, oro y plata, siervos, siervas, camellos y asnos. Además, Sara, su esposa, le dio un hijo cuando ya era muy anciana, y mi amo le ha dejado a su hijo todo lo que tiene. Mi amo me hizo jurar, y me dijo: 'No dejes que mi hijo se case con una mujer de esta tierra de Canaán, donde yo vivo. Antes bien, ve a la familia de mi padre, y busca entre las mujeres de mi clan una esposa para él.'

"Así fue como hoy llegué al pozo, y en oración le dije al Señor, el Dios de mi amo Abraham: 'Si de veras vas a hacer que me vaya bien en este viaje, te ruego que ahora que estoy junto al pozo, pase esto: que la muchacha que venga por agua y a la que yo le diga: Por favor, déjeme usted beber un poco de agua de su cántaro, y que me conteste: Beba usted, y también sacaré agua para sus camellos, que sea esta la mujer que tú, Señor, has escogido para el hijo de mi amo.' Todavía no terminaba yo de hacer esta oración, cuando vi que Rebeca venía con su cántaro al hombro. Bajó al pozo a sacar agua, y le dije: 'Deme usted agua, por favor.' Ella bajó en seguida su cántaro, y me dijo: 'Beba usted, y también les daré de beber a sus camellos.' Y ella me dio agua, y también a mis camellos. Luego le pregunté: '¿De quién es usted hija?' y ella me contestó: 'Soy hija de Betuel, el hijo de Nahor y de Milcá.' Entonces le puse un anillo en la nariz y dos brazaletes en los brazos, y me arrodillé y adoré al Señor; alabé al Señor, el Dios de mi amo Abraham, por haberme traído por el camino correcto para tomar la hija del pariente de mi amo para su hijo. Ahora pues, díganme si van a ser buenos y sinceros con mi amo, y si no, díganmelo también, para que yo sepa lo que debo hacer."

Llamaron a Rebeca y le preguntaron: "¿Quieres irte con este hombre?" "Sí," contestó ella. Entonces dejaron ir a Rebeca y a la mujer que la había cuidado siempre, y también al siervo de Abraham y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca de esta manera: "Oh, hermana nuestra, ¡que seas madre de muchos millones! ¡que tus descendientes conquisten las ciudades de sus enemigos!" Entonces Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al siervo de Abraham. Fue así como el siervo tomó a Rebeca y se fue de allí.

Isaac había vuelto del pozo llamado "El que vive y me ve", pues vivía en la región del Négueb. Había salido a dar un paseo al anoecer. En esto vio que unos camellos se acercaban. Por su parte, Rebeca también miró y, al ver a Isaac, se bajó del camello y le preguntó al siervo: "¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros?" "Es mi amo," contestó el siervo. Entonces ella tomó su velo y se cubrió la cara. El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho. Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de campaña de su madre Sara, y se casó con ella. Isaac amó mucho a Rebeca, y así se consoló de la muerte de su madre.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 45:11-18 (Página 545 L.O.C.)

11. "Oye, hija, considera e inclina tu oído: *
Olvida tu pueblo y la casa de tu padre;
12. Porque el rey se deleitará en tu hermosura; *
él es tu señor, ríndele homenaje.
13. El pueblo de Tiro viene con regalos; *
los ricos del pueblo imploran tu favor".
14. Toda gloriosa es la princesa al entrar; *
de brocado de oro es su vestido.
15. Con vestidos bordados es llevada al rey; *
en cortejo le siguen sus damas.
16. Con alegría y gozo son traídas, *
y entran al palacio del rey.
17. "A cambio de padres, oh rey, tendrás hijos, *
y los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.
18. Haré perpetua la memoria de tu nombre,
de generación en generación; *
y los pueblos te alabaran
por los siglos de los siglos"

***O bien:* CANTARES 2:8-13
Cantar de los Cantares**

¡Ya viene mi amado! ¡Ya escucho su voz! Viene saltando sobre los montes, viene saltando por las colinas.

Mi amado es como un venado: como un venado pequeño. ¡Aquí está ya, tras la puerta, asomándose a la ventana, espiando a través de la reja!

Mi amado me dijo: "Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos. ¡Mira! El invierno ha pasado y con él se han ido las lluvias. Ya han brotado flores en el campo, ya ha llegado el tiempo de cantar, ya se escucha en nuestra tierra el arrullo de las tórtolas. Ya tiene higos la higuera, y los viñedos esparcen su aroma. "Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos."

***O bien:* PRIMERA LECTURA
Zacarías 9:9-12
Lectura del Libro de Zacarías**

¡Alégrate mucho, ciudad de Sión! ¡Canta de alegría, ciudad de Jerusalén! Tu rey viene a ti, justo y victorioso, pero humilde, montado en un burro, en un burrito, cría de una burra. Él destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén y los arcos de guerra. Anunciará paz a las naciones y gobernará de mar a mar, del Éufrates al último rincón del mundo.

Esto dice el Señor: «Jerusalén, por la sangre de tu alianza, yo sacaré del pozo sin agua a tus presos que están en él. ¡Ustedes, cautivos que mantienen la esperanza, regresen a su fortaleza! Les digo que voy a darles en bendición el doble de cuanto tuvieron que sufrir.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Propio 9, El domingo más cercano a Julio 6
SALMO 145:8-15 (Página 692 L.O.C.)

8. Clemente y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y grande en misericordia.
9. Amante es el Señor para con todos; *
su compasión está sobre todas sus obras.
10. Te alaban, oh Señor, todas tus obras, *
y tus fieles siervos te bendicen.
11. La gloria de tu reino declaran, *
y hablan de tu poder;
12. Para que sepan los pueblos de tus proezas, *
y de la gloria y magnificencia de tu reino.
13. Tu reino es reino eterno, *
y tu dominio perdura para siempre.
14. Fiel es el Señor en todas sus palabras, *
misericordioso en todas sus hazañas.
15. Sostiene el Señor a los que caen, *
y levanta a todos los oprimidos.

EPÍSTOLA

Romanos 7:15-25a

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago. Pero si lo que hago es lo que no quiero hacer, reconozco con ello que la ley es buena. Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza débil, no reside el bien; pues aunque tengo el deseo de hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer. Ahora bien, si hago lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.

Me doy cuenta de que, aun queriendo hacer el bien, solamente encuentro el mal a mi alcance. En mi interior me gusta la ley de Dios, pero veo en mí algo que se opone a mi capacidad de razonar: es la ley del pecado, que está en mí y que me tiene preso.

¡Desdichado de mí! ¿Quién me librerá del poder de la muerte que está en mi cuerpo? Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 11:16-19,25-30

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús le dijo a la gente,) "¿A qué compararé la gente de este tiempo? Se parece a los niños que se sientan a jugar en las plazas y gritan a sus compañeros: 'Tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron; cantamos canciones tristes, pero ustedes no lloraron.' Porque vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen que tiene un demonio. Luego ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es glotón y bebedor, amigo de gente de mala fama y de los que cobran impuestos para Roma. Pero la sabiduría de Dios se demuestra por sus resultados."

En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido.

"Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer.

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 10, El domingo más cercano a Julio 13

COLECTA

Oh Señor, atiende, en tu bondad, las súplicas de tu pueblo que clama a ti, y concede que podamos percibir y comprender lo que debemos hacer, y tengamos también la gracia y el poder para cumplirlo fielmente; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 25:19-34

Lectura del Libro de Génesis

Esta es la historia de Isaac, el hijo de Abraham. Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel y hermana de Labán, los arameos que vivían en Padán-aram. Rebeca no podía tener hijos, así que Isaac le rogó al Señor por ella. Y el Señor oyó su oración y Rebeca quedó embarazada. Pero como los mellizos se peleaban dentro de su vientre, ella pensó: "Si esto va a ser así, ¿para qué seguir viviendo?" Entonces fue a consultar el caso con el Señor, y él le contestó:

"En tu vientre hay dos naciones,
dos pueblos que están en lucha desde antes de nacer.
Uno será más fuerte que el otro,
y el mayor estará sujeto al menor."

Llegó al fin el día en que Rebeca tenía que dar a luz, y tuvo mellizos. El primero que nació era pelirrojo, todo cubierto de vello, y lo llamaron Esaú. Luego nació su hermano, agarrado al talón de Esaú con una mano, y por eso lo llamaron Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando Rebeca los dio a luz.

Los niños crecieron. Esaú llegó a ser un hombre del campo y muy buen cazador; Jacob, por el contrario, era un hombre tranquilo, y le agradaba quedarse en el campamento. Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba, pero Rebeca prefería a Jacob.

Un día en que Jacob estaba cocinando, Esaú regresó muy cansado del campo y le dijo: "Por favor, dame un poco de ese guiso rojo que tienes ahí, porque me muero de hambre. (Por eso a Esaú también se le conoce como Edom.) "Primero dame a cambio tus derechos de hijo mayor," contestó Jacob. Entonces Esaú dijo: "Como puedes ver, me estoy muriendo de hambre, de manera que los derechos de hijo mayor no me sirven de nada. "Júramelo ahora mismo," insistió Jacob. Esaú se lo juró, y así le cedió a Jacob sus derechos de hijo mayor. Entonces Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Cuando Esaú terminó de comer y beber, se levantó y se fue, sin dar ninguna importancia a sus derechos de hijo mayor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119:105-112 (Página 663 L.O.C.)

105. Lámpara es a mis pies tu palabra, *
y lumbrera en mi camino.
106. He jurado y estoy resuelto *
a guardar tus justos juicios.

107. Afligido estoy en gran manera; *
vivifícame, oh Señor, conforme a tu palabra.
108. Acepta, oh Señor,
la ofrenda voluntaria de mis labios, *
y enséñame tus juicios.
109. Mi vida está siempre en peligro; *
por tanto, no olvido tu ley.
110. Me tendieron lazo los malvados, *
pero yo no me desvié de tus mandamientos.
111. Son tus decretos mi herencia eterna; *
en verdad, el gozo de mi corazón.
112. Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos, *
eternamente y hasta el fin.

O bien: PRIMERA LECTURA
Isaías 55:10-13
Lectura del Libro del Profeta Isaías

«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy.

»Ustedes saldrán de allí con alegría, volverán a su país con paz. Al verlos, los montes y las colinas estallarán en cantos de alegría y todos los árboles del campo aplaudirán. En vez de zarzas crecerán pinos, en vez de ortigas crecerán arrayanes; esto hará glorioso el nombre del Señor; será una señal eterna, indestructible.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 65:[1-8], 9-14 (Página 568 L.O.C.)

1. [Tú eres digno de alabanza en Sión, oh Dios; *
a ti se pagarán los votos en Jerusalén.
2. A ti, que escuchas la oración, vendrá toda carne, *
a causa de sus transgresiones.
3. Nuestros pecados nos abruma, *
pero tú los borrarás.
4. Dichosos los que tú escogieres y atrajeres a ti,
para que habiten en tus atrios; *
se saciarán de la belleza de tu casa,
de la santidad de tu templo.
5. Cosas asombrosas nos mostrarás en tu justicia,
oh Dios de nuestra salvación, *
tú, la esperanza de todos los términos de la tierra,
y de los más remotos mares.
6. Tú afirmas los montes con tu poder; *
están ceñidos de valentía.
7. Tú calmas el estruendo de los mares, *

- el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las gentes.
8. Los que habitan los confines de la tierra se estremecerán ante tus maravillas; *
tú haces gritar de júbilo al lucero y al hésped.]
 9. Visitas la tierra, y la riegas en abundancia;
en gran manera la enriqueces; *
la acequia de Dios va llena de agua.
 10. Tú preparas el grano, *
pues así abasteces la tierra.
 11. Haces que se empapen los surcos,
y rasas los terrones; *
la ablandas con lluvias copiosas,
y bendices sus renuevos.
 12. Tú coronas el año con tus bienes, *
y tus carriles rebosan con abundancia.
 13. Rebosen los pastos del páramo, *
y los collados se vistan de alegría.
 14. Se cubran las praderas de manadas,
y los valles se revistan de grano; *
den voces de júbilo y canten.

EPÍSTOLA

Romanos 8:1-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Así pues, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús, te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Porque Dios ha hecho lo que la ley de Moisés no pudo hacer, pues no era capaz de hacerlo debido a la debilidad humana: Dios envió a su propio Hijo en condición débil como la del hombre pecador y como sacrificio por el pecado, para de esta manera condenar al pecado en esa misma condición débil. Lo hizo para que nosotros podamos cumplir con las justas exigencias de la ley, pues ya no vivimos según las inclinaciones de la naturaleza débil sino según el Espíritu.

Los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil, solo se preocupan por seguirlas; pero los que viven conforme al Espíritu, se preocupan por las cosas del Espíritu. Y preocuparse por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz. Los que se preocupan por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden someterse a su ley. Por eso, los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil no pueden agradar a Dios.

Pero ustedes ya no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos, aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 13:1-9,18-23

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Aquel mismo día salió Jesús de casa y se sentó a la orilla del lago. Como se reunió mucha gente, Jesús subió a una barca y se sentó, mientras la gente se quedaba en la playa. Entonces se puso a hablarles de muchas cosas por medio de parábolas.

Les dijo: "Un sembrador salió a sembrar. Y al sembrar, una parte de la semilla cayó en el camino, y llegaron las aves y se la comieron. Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; esa semilla brotó pronto, porque la tierra no era muy honda; pero el sol, al salir, la quemó, y como no tenía raíz, se secó. Otra parte de la semilla cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron. Pero otra parte cayó en la buena tierra, y dio buena cosecha; algunas espigas dieron cien granos por semilla, otras sesenta granos, y otras treinta. Los que tienen oídos oigan.

"Escuchen, pues lo que quiere decir la parábola del sembrador: Los que oyen el mensaje del reino de Dios y no lo entienden, son como la semilla que cayó en el camino; viene el maligno y les quita el mensaje sembrado en su corazón. La semilla que cayó entre las piedras representa a los que oyen el mensaje y lo reciben con gusto, pero como no tienen suficiente raíz, no se mantienen firmes; cuando por causa del mensaje sufren pruebas o persecución, pierden la fe. "

"La semilla sembrada entre espinos representa a los que oyen el mensaje, pero los negocios de este mundo les preocupan demasiado y el amor por las riquezas los engaña. Todo esto ahoga el mensaje y no lo deja dar fruto en ellos. Pero la semilla sembrada en buena tierra representa a los que oyen el mensaje y lo entienden y dan una buena cosecha. Algunos de estos son como las espigas que dieron cien granos por semilla, otros como las que dieron sesenta y otros como las que dieron treinta."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 11, El domingo más cercano a Julio 20

COLECTA

Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría, tú conoces nuestras necesidades antes de que te pidamos, y nuestra ignorancia en pedir: Ten compasión de nuestras flaquezas, y danos, por tu misericordia, aquellas cosas que por nuestra indignidad y ceguera no sabemos ni nos atrevemos a pedirte; por los méritos de Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 28:10-19a

Lectura del Libro de Génesis

Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán. Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban. También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: "Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra en donde estás acostado. Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes. Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido."

Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: "En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía." Tuvo mucho miedo, y pensó: "Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!"

Al día siguiente Jacob se levantó muy temprano, tomó la piedra que había usado como almohada, la puso de pie como un pilar, y la consagró derramando aceite sobre ella. En ese lugar había antes una ciudad que se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el nombre y le puso Betel.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 139: 1-11, 22-23 (Página 684 L.O.C.)

1. Oh Señor, tú me has probado y conocido; *
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.
2. Observas mis viajes y mis lugares de reposo, *
y todos mis caminos te son conocidos.
3. Aún no está la palabra en mis labios, *
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.
4. Me rodeas delante y detrás, *
y sobre mí pones tu mano.
5. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; *
sublime es, y no lo puedo alcanzar.
6. ¿A dónde huiré de tu Espíritu? *
¿A dónde huiré de tu presencia?

7. Si subiere a los cielos, allí estás tú; *
 si en el abismo hiciere mi lecho, allí estás también.
8. Si tomare las alas del alba, *
 y habitare en el extremo del mar,
9. Aun allí me guiará tu mano, *
 y me asirá tu diestra.
10. Si dijere: "Ciertamente las tinieblas me encubrirán, *
 y aun la luz se hará noche alrededor de mí",
11. Las tinieblas no son oscuras para ti;
 la noche resplandece como el día; *
 lo mismo te son las tinieblas que la luz;
22. Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; *
 pruébame, y conoce mis inquietudes.
23. Ve si hay en mí camino de perversidad, *
 y guíame en el camino eterno.

O bien: Sabiduría 12:13, 16-19
Lectura del Libro de la Sabiduría

Pues no existe ningún dios, fuera de ti, que tenga todo bajo su cuidado y a quien tú tengas que dar cuentas de si has juzgado rectamente o no;

Porque tu poder es la base de tu justicia, y como eres el dueño de todos, de todos tienes compasión. Tú despliegas tu fuerza ante aquellos que dudan de tu gran poder, y confundes a los que, conociéndolo, se muestran insolentes; pero, precisamente porque dispones de tan gran poder, juzgas con bondad y nos gobiernas con gran misericordia, porque puedes usar de tu poder en el momento que quieras.

Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el hombre justo debe ser bondadoso, y llenaste a tus hijos de una bella esperanza, al darles la oportunidad de arrepentirse de sus pecados.

O bien: PRIMERA LECTURA
Isaías 44:6-8
Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor, el rey y redentor de Israel, el Señor todopoderoso, dice: «Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios. ¿Quién hay igual a mí? Que hable y me lo explique. ¿Quién ha anunciado desde el principio el futuro, y dice lo que está por suceder? Pero, ¡ánimo, no tengan miedo! Yo así lo dije y lo anuncié desde hace mucho, y ustedes son mis testigos. ¿Hay acaso otro dios fuera de mí? No hay otro refugio; no conozco ninguno.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 86:11-17 (Página 684 L.O.C.)

11. Enséñame, oh Señor, tu camino,
 para que siga yo en tu verdad; *
 afirma mi corazón, para que tema tu Nombre.
12. Te daré gracias de todo corazón, oh Señor mi Dios; *
 glorificaré tu Nombre para siempre;

13. Porque grande es tu misericordia para conmigo; *
me has librado del Abismo profundo.
14. Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí;
una banda de hombres violentos busca mi vida; *
no te han puesto delante de sus ojos;
15. Mas tú, oh Señor, eres misericordioso y clemente, *
tardo para la ira, y rico en gracia y verdad.
16. Mírame, y ten misericordia de mí; *
da de tu fuerza a tu siervo,
y salva al hijo de tu sierva.
17. Dame una señal de tu favor,
para que la vean los que me odian, y se avergüencen; *
porque tú, oh Señor, me ayudaste y me consolaste.

EPÍSTOLA

Romanos 8:12-25

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: "¡Abbá! ¡Padre!" Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. La creación espera con gran impaciencia el momento en que los hijos de Dios sean dados a conocer. Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no solo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. Hemos sido salvados, pero solo en esperanza. Ahora bien, si lo que uno espera ya lo está viendo, entonces no es esperanza, pues lo que uno ve no tiene por qué esperarlo. Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 13:24-30,36-43

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús les contó esta otra parábola: "El reino de Dios es como un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero cuando todos estaban durmiendo, llegó un enemigo, que sembró mala hierba entre el trigo y se fue. Cuando el trigo creció y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Entonces los trabajadores fueron a decirle al dueño: 'Señor, si la semilla que sembró usted en el campo era buena, ¿de dónde ha salido la mala hierba? El dueño les dijo: Algún enemigo ha hecho esto. Los trabajadores le preguntaron: ¿Quiere usted que vayamos a arrancar la mala hierba? Pero él les dijo: 'No, porque al arrancar la mala hierba pueden arrancar también el trigo. Lo mejor es dejarlos crecer juntos hasta la cosecha; entonces mandaré a los que han de recogerla que aparten primero la mala hierba y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero.'"

Jesús despidió entonces a la gente y entró en la casa, donde sus discípulos se le acercaron y le pidieron que les explicara la parábola de la mala hierba en el campo. Jesús les respondió: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, y el campo es el mundo. La buena semilla representa a los que son del reino, y la mala hierba representa a los que son del maligno, y el enemigo que sembró la mala hierba es el diablo. La cosecha representa el fin del mundo, y los que recogen la cosecha son los ángeles. Así como la mala hierba se recoge y se echa al fuego para quemarla, así sucederá también al fin del mundo. El Hijo del hombre mandará a sus ángeles a recoger de su reino a todos los que hacen pecar a otros, y a los que practican el mal. Los echarán en el horno encendido, donde llorarán y les rechinarán los dientes. Entonces, aquellos que cumplen lo que Dios exige, brillarán como el sol en el reino de su Padre.

Los que tienen oídos, oigan.

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, protector de cuantos en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Multiplica en nosotros tu misericordia, a fin de que, bajo tu dirección y guía, nos sirvamos de los bienes temporales, de tal manera que no perdamos los eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 29:15-28

Lectura del Libro de Génesis

Después de ese tiempo, Labán le dijo: “No vas a trabajar para mí sin ganar nada, solo porque eres mi pariente. Dime cuánto quieres que te pague.” Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, y la menor, Raquel. Lía tenía unos ojos muy tiernos, pero Raquel era hermosa de pies a cabeza. Como Jacob se había enamorado de Raquel, contestó: “Por Raquel, tu hija menor, trabajaré siete años para ti.” Entonces Labán contestó: “Es mejor dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.” Y así Jacob trabajó por Raquel durante siete años, aunque a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho.

Cuando pasaron los siete años, Jacob le dijo a Labán: “Dame mi mujer, para que me case con ella, porque ya terminó el tiempo que prometí trabajar por ella.” Entonces Labán invitó a todos sus vecinos a la fiesta de bodas que hizo. Pero por la noche Labán tomó a Lía y se la llevó a Jacob, y Jacob durmió con ella. Además, Labán le regaló a Lía una de sus esclavas, llamada Zilpá, para que la atendiera.

A la mañana siguiente Jacob se dio cuenta de que había dormido con Lía, y le reclamó a Labán: “¿Qué cosa me has hecho? ¿No trabajé contigo por Raquel? Entonces, ¿por qué me has engañado?” Y Labán le contestó: “Aquí no acostumbramos que la hija menor se case antes que la mayor. Cumple con la semana de bodas de Lía y entonces te daremos también a Raquel, si es que te comprometes a trabajar conmigo otros siete años.” Jacob aceptó, y cuando terminó la semana de bodas de Lía, Labán le dio a Raquel por esposa.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 105:1-11, 45b (Página 631 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
2. Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.
3. Gloriense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
4. Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
5. Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
6. Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.

7. El es el Señor nuestro Dios; *
por todo el mundo prevalecen sus juicios.
8. Se acuerda eternamente de su pacto, *
la promesa que hizo para mil generaciones:
9. El pacto que hizo con Abrahán, *
el juramento que juró a Isaac,
10. El cual estableció como ley para Jacob, *
para Israel como pacto sempiterno,
11. Diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán, *
como porción de tu heredad".
45. ¡Aleluya!

O bien: SALMO 128 (Página 674 L.O.C.)

1. ¡Dichosos todos los que temen al Señor; *
y andan en sus caminos!
2. Comerás el fruto de tu trabajo; *
dicha y prosperidad tendrás.
3. Tu mujer será como parra fecunda
en medio de tu casa, *
tus hijos como renuevos de olivo
alrededor de tu mesa.
4. Así será bendecido el hombre *
que teme al Señor.
5. Bendígate el Señor desde Sion, *
y veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.
6. Que veas los hijos de tus hijos, *
y la paz sea sobre Israel.

O bien: PRIMERA LECTURA

1 Reyes 3: 5-12

Lectura del Primer Libro de los Reyes

Una noche, en Gabaón, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.»

Salomón respondió: «Tú trataste con gran bondad a mi padre, tu siervo David, pues él se condujo delante de ti con lealtad, justicia y rectitud de corazón para contigo. Por eso lo trataste con tanta bondad y le concediste que un hijo suyo se sentara en su trono, como ahora ha sucedido. Tú, Señor y Dios mío, me has puesto para que reine en lugar de David, mi padre, aunque yo soy un muchacho joven y sin experiencia. Pero estoy al frente del pueblo que tú escogiste: un pueblo tan grande que, por su multitud, no puede contarse ni calcularse. Dame, pues, un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón le hiciera tal petición, y le dijo: «Porque me has pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para saber oír y gobernar, voy a hacer lo que me has pedido: yo te concedo sabiduría e inteligencia como nadie las ha tenido antes que tú ni las tendrá después de ti.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119:129-136 (Página 665 L.O.C.)

129. Maravillosos son tus decretos; *
por tanto, los guardo de todo corazón.
130. La revelación de tu palabra ilumina; *
hace entender a los inocentes.
131. Abro la boca y jadeo; *
ansío tus mandamientos.
132. Vuélvete a mí, y ten misericordia, *
como acostumbras con los que aman tu Nombre.
133. Afirma mis pasos con tu palabra; *
que ninguna iniquidad me domine.
134. Rescátame de los que me oprimen, *
y guardaré tus mandamientos.
135. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, *
y enséñame tus estatutos.
136. Ríos de aguas brotan de mis ojos *
a causa de los que no guardan tu ley.

EPÍSTOLA

Romanos 8:26-39

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito. A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el mayor entre muchos hermanos. Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los declaró libres de culpa; y a los que declaró libre de culpa, les dio parte en su gloria.

¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los declara libres de culpa. ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros.

¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura:

"Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero."

Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 13:31-33, 44-52

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús también les contó esta parábola:

Jesús también les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y se posan en sus ramas.»

También les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa.»

»El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno.

»Sucede también con el reino de los cielos como con un comerciante que andaba buscando perlas finas; cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y compró esa perla.

»Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al mar y recoge toda clase de pescado. Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo. Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a los malos de los buenos, y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.»

Jesús preguntó: —¿Entienden ustedes todo esto?

—Sí —contestaron ellos.

Entonces Jesús les dijo: —Cuando un maestro de la ley se instruye acerca del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas.

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Que tu constante misericordia purifique y defienda a tu Iglesia, oh Señor; y, puesto que no puede continuar en seguridad sin tu auxilio, protégela y dirígela siempre por tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*

PRIMERA LECTURA

Génesis 32:22-31

Lectura del Libro de Génesis

Aquella misma noche Jacob se levantó, tomó a sus dos esposas, sus dos esclavas y sus once hijos, y los hizo cruzar el vado del río Jaboc, junto con todo lo que tenía.

Cuando Jacob se quedó solo, un hombre luchó con él hasta que amaneció; pero como el hombre vio que no podía vencer a Jacob, lo golpeó en la coyuntura de la cadera, y esa parte se le zafó a Jacob mientras luchaba con él. Entonces el hombre le dijo: “Suéltame, porque ya está amaneciendo.” “Si no me bendices, no te soltaré,” contestó Jacob. “¿Cómo te llamas?,” preguntó aquel hombre. “Me llamo Jacob,” respondió él. Entonces el hombre le dijo: “No te llamarás Jacob. Tu nombre será Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.” “Ahora dime cómo te llamas tú,” preguntó Jacob. Pero el hombre contestó: “¿Para qué me preguntas mi nombre?” Luego el hombre lo bendijo allí mismo. Y Jacob llamó a aquel lugar Penuel, porque dijo: “He visto a Dios cara a cara, y sin embargo todavía estoy vivo.”

Ya Jacob estaba pasando de Penuel cuando el sol salió; pero debido a su cadera, iba cojeando.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 17:1-7,16 (Página 500 L.O.C.)

1. Oye, oh Señor, mi causa justa;
atiende a mi clamor; *
escucha mi oración que no brota de labios mentirosos.
2. De tu presencia proceda mi vindicación; *
vean tus ojos la rectitud.
3. Aunque ensayes mi corazón, visitándolo de noche, *
aunque me sometas a pruebas de fuego,
no encontrarás impureza en mí.
4. Mi boca no hace transgresión
como suelen los hombres; *
he guardado los mandamientos de tus labios.
5. Me he mantenido en la senda de tu ley; *
mis pisadas están firmes en tus senderos,
y no vacilarán mis pasos.
6. Yo te invoco, oh Dios, por cuanto tú me oirás; *
inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

7. Muestra tus maravillosas misericordias, *
tú que salvas a los que se refugian a tu diestra
de los que se levantan contra ellos.
16. Pero yo, por mi rectitud, veré tu rostro; *
al despertar, me saciaré de tu semejanza.

O bien: PRIMERA LECTURA
Isaías 55:1-5
Lectura del Libro del Profeta Isaías

«Todos los que tengan sed, vengan a beber agua; los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman; consigan vino y leche sin pagar nada. ¿Por qué dar dinero a cambio de lo que no es pan? ¿Por qué dar su salario por algo que no deja satisfecho? Óiganme bien y comerán buenos alimentos, comerán cosas deliciosas. Vengan a mí y pongan atención, escúchenme y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna, cumpliendo así las promesas que por amor hice a David. Yo lo puse a él como testigo para las naciones, como jefe e instructor de los pueblos. Tú llamarás a pueblos desconocidos; pueblos que no te conocían irán corriendo a ti, porque yo, tu Señor, el Dios Santo de Israel, te he honrado.

SALMO 145:8-9, 15-22 (Página 692 L.O.C.)

8. Clemente y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y grande en misericordia.
9. Amante es el Señor para con todos; *
su compasión está sobre todas sus obras.
15. Sostiene el Señor a los que caen, *
y levanta a todos los oprimidos.
16. Los ojos de todos esperan en ti, oh Señor, *
y tú les das su comida a su tiempo.
17. Abres bien tu mano, *
y sacias de favores a todo viviente.
18. Justo es el Señor en todos sus caminos, *
y bondadoso en todas sus acciones.
19. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, *
a los que le invocan confiadamente.
20. Satisface los deseos de los que le temen; *
escucha su clamor, y los salva.
21. El Señor guarda a todos los que le aman, *
mas destruye a los malvados.
22. Mi boca pronunciará la alabanza del Señor; *
que bendiga toda carne su santo Nombre,
eternamente y para siempre.

EPÍSTOLA

Romanos 9:1-5

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Como creyente que soy en Cristo, estoy diciendo la verdad, no miento. Además, mi conciencia, guiada por el Espíritu Santo, me asegura que esto es verdad: tengo una gran tristeza y en mi corazón hay un dolor continuo, pues hasta quisiera estar yo mismo bajo maldición, separado de Cristo, si así pudiera favorecer a mis hermanos, los de mi propia raza. Son descendientes de Israel, y Dios los adoptó como hijos. Dios estuvo entre ellos con su presencia gloriosa, y les dio las alianzas, la ley de Moisés, el culto y las promesas. Son descendientes de nuestros antepasados; y de su raza, en cuanto a lo humano, vino el Mesías, el cual es Dios sobre todas las cosas, alabado por siempre. Amén.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 14:13-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús recibió la noticia, se fue de allí él solo, en una barca, a un lugar apartado. Pero la gente lo supo y salió de los pueblos para seguirlo por tierra. Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud; sintió compasión de ellos y sanó a los enfermos que llevaban.

Como ya se hacía de noche, los discípulos se le acercaron y le dijeron: “Ya es tarde, y éste es un lugar solitario. Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y se compren comida.” Jesús les contestó: “No es necesario que se vayan; denles ustedes de comer.” Ellos respondieron: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.” Jesús les dijo: “Tráiganmelos aquí”. Entonces mandó a la multitud que se sentara sobre la hierba.

Luego tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, dio gracias a Dios y partió los panes, los dio a los discípulos y ellos los repartieron entre la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos, y todavía llenaron doce canastas con los pedazos sobrantes. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 14, El domingo más cercano a Agosto 10

COLECTA

Otórganos, te suplicamos, oh Señor, el espíritu de pensar y hacer siempre lo justo; para que nosotros, que sin ti no podemos existir, seamos capaces, con tu ayuda, de vivir según tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 37:1-4,12-28

Lectura del Libro de Génesis

Jacob se quedó a vivir en Canaán, donde su padre había vivido por algún tiempo. Esta es la historia de la familia de Jacob.

Cuando José era un muchacho de diecisiete años, cuidaba las ovejas junto con sus hermanos, los hijos de Bilhá y de Zilpá, que eran las concubinas de su padre. Y José llevaba a su padre quejas de la mala conducta de sus hermanos. Israel quería a José más que a sus otros hijos, porque había nacido cuando él ya era viejo. Por eso le hizo una túnica muy elegante. Pero al darse cuenta sus hermanos de que su padre lo quería más que a todos ellos, llegaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban.

Un día los hermanos de José fueron a Siquem, buscando pastos para las ovejas de su padre. Entonces Israel le dijo a José: “Mira, tus hermanos están en Siquem cuidando las ovejas. Quiero que vayas a verlos.” “Iré con mucho gusto,” contestó José. “Bueno,” dijo Israel, “ve y fíjate cómo están tus hermanos y las ovejas, y regresa luego a traerme la noticia.”

Israel mandó a José desde el valle de Hebrón, y cuando José llegó a Siquem, se perdió por el campo. Entonces un hombre lo encontró y le preguntó: “¿Qué andas buscando?” “Ando buscando a mis hermanos,” respondió José. “¿Podría usted decirme dónde están cuidando las ovejas?” “Ya se fueron de aquí,” dijo el hombre. “Les oí decir que se iban a Dotán.”

José fue en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron venir a lo lejos, y antes de que se acercara hicieron planes para matarlo. Se dijeron unos a otros: “¡Miren, ahí viene el de los sueños! Vengan, vamos a matarlo; luego lo echaremos a un pozo y diremos que un animal salvaje se lo comió. ¡Y vamos a ver qué pasa con sus sueños!” Cuando Rubén oyó esto, quiso librarlo de sus hermanos, y dijo: “No lo matemos. No derramen sangre. Échenlo a este pozo que está en el desierto, pero no le pongan la mano encima.” Rubén dijo esto porque quería poner a salvo a José y devolvérselo a su padre; pero cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica que llevaba puesta, lo agarraron y lo echaron al pozo, que estaba vacío y seco.

Después se sentaron a comer. En esto, vieron venir una caravana de ismaelitas que venían de Galaad y que traían en sus camellos perfumes, bálsamo y mirra, para llevarlos a Egipto. Entonces Judá les dijo a sus hermanos: “¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano, y después tratar de ocultar su muerte? Es mejor que lo vendamos a los ismaelitas y no que lo matemos, porque después de todo es nuestro hermano.”

Propio 14, El domingo más cercano a Agosto 10

Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él, y cuando los comerciantes madianitas pasaron por allí, los hermanos de José lo sacaron del pozo y lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Así se llevaron a José a Egipto.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 105:1-6, 16-22, 45b (Página 631 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
 2. Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.
 3. Gloriéense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
 4. Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
 5. Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
 6. Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
 16. Entonces trajo hambre sobre la tierra, *
cortando el sustento de pan.
 17. Envió un varón delante de ellos, *
a José, que fue vendido como esclavo.
 18. Le trabaron los pies con grillos; *
le pusieron argolla en el cuello.
 19. Hasta la hora en que se cumplió su predicción, *
la palabra del Señor le probó.
 20. Mandó el rey, y le soltó; *
el soberano de los pueblos lo libertó.
 21. Lo puso por dueño de su casa, *
por administrador de todas sus posesiones,
 22. Para que instruyera a sus príncipes
según su voluntad, *
y a sus ancianos enseñara sabiduría.
- 45b. ¡Aleluya!

O bien: PRIMERA LECTURA

1 Reyes 19:9-18

Lectura del Primer Libro de los Reyes

Al llegar a Horeb, el monte de Dios, Elías entró en una cueva, y allí pasó la noche. Pero el Señor se dirigió a él, y le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»

Él respondió: «He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Sólo yo he quedado, y me están buscando para quitarme la vida.»

Y el Señor le dijo: «Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña.»

Propio 14, El domingo más cercano a Agosto 10

En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía: «¿Qué haces ahí, Elías?»

Él contestó: «He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Sólo yo he quedado, y me andan buscando para quitarme la vida.»

Entonces el Señor le dijo: «Anda, regresa por donde viniste al desierto de Damasco. Ve y consagra a Hazael como rey de Siria, y a Jehú, nieto de Nimsí, como rey de Israel; a Eliseo, hijo de Safat, del pueblo de Abel-meholá, conságralo como profeta en lugar tuyo. De esta manera, a quien escape de la espada de Hazael, lo matará Jehú, y a quien escape de la espada de Jehú, lo matará Eliseo. No obstante, yo dejaré en Israel siete mil personas que no se han arrodillado ante Baal ni lo han besado.»

SALMO 85:8-13 (Página 603 L.O.C.)

8. Escucharé lo que dice el Señor Dios; *
 porque anuncia paz a su pueblo fiel,
 a los que se convierten de corazón.
9. Ciertamente cercana está su salvación a cuantos le temen, *
 para que habite su gloria en nuestra tierra.
10. La misericordia y la verdad se encontraron; *
 la justicia y la paz se besaron.
11. La verdad brotará de la tierra, *
 y la justicia mirará desde los cielos.
12. En verdad el Señor dará la lluvia, *
 y nuestra tierra dará su fruto.
13. La justicia irá delante de él, *
 y la paz será senda para sus pasos.

EPÍSTOLA

Romanos 10:5-15

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

De la justicia basada en la ley, Moisés escribió esto: "La persona que cumpla la ley, vivirá por ella." Pero de la justicia basada en la fe, se dice: "No pienses: '¿Quién subirá al cielo?' – esto es, para hacer que Cristo baje; o '¿Quién bajará al abismo?'" – esto es, para hacer que Cristo suba de entre los muertos. ¿Qué es, pues, lo que dice?: "La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón." Esta palabra es el mensaje de fe que predicamos. Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

Propio 14, El domingo más cercano a Agosto 10

La Escritura dice: "El que confíe en él, no quedará defraudado." No hay diferencia entre los judíos y los no judíos; pues el mismo Señor es Señor de todos, y da con abundancia a todos los que lo invocan. Porque esto es lo que dice: "Todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación." Pero ¿cómo van a invocarlo, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje? ¿Y cómo van a anunciar el mensaje, si no son enviados? Como dice la Escritura: " ¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!"

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MATEO 14:22-33**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca, para que cruzaran el lago antes que él y llegaran al otro lado mientras él despedía a la gente. Cuando la hubo despedido, Jesús subió a un cerro, para orar a solas.

Al llegar la noche, estaba allí él solo, mientras la barca ya iba bastante lejos de tierra firme. Las olas azotaban la barca, porque tenían el viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua. Cuando los discípulos lo vieron andar sobre el agua, se asustaron, y gritaron llenos de miedo: "¡Es un fantasma!" Pero Jesús les habló, diciéndoles: "¡Tengan valor, soy yo, no tengan miedo!"

Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua." "Ven" dijo Jesús. Pedro entonces bajo de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús. Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y como comenzaba a hundirse, gritó: "¡Sálvame, Señor!" Al momento, Jesús lo tomó de la mano y le dijo: "¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste?" En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca se pusieron de rodillas delante de Jesús, y le dijeron: "¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!"

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Dios omnipotente, por nosotros entregaste a tu Hijo único como sacrificio por los pecados y como ejemplo de vida piadosa: Danos gracia para recibir con gratitud los frutos de su obra redentora, y seguir de día en día las huellas benditas de su santísima vida; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 45:1-15

Lectura del Libro de Génesis

José ya no pudo contenerse delante de todos los que estaban a su servicio, y gritó: "¡Salgan todos de aquí!" Así que ninguno de sus siervos estaba allí con José cuando él se dio a conocer a sus hermanos. Entonces se puso a llorar tan fuerte que todos los egipcios lo supieron, y la noticia llegó hasta el palacio del faraón. José les dijo a sus hermanos: "Yo soy José. ¿Vive mi padre todavía?" Ellos estaban tan asustados de estar delante de él, que no podían contestarle.

Pero José les dijo: "Por favor, acérquense a mí." Cuando ellos se acercaron, él les dijo: "Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron a Egipto; pero, por favor, no se aflijan ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que a ustedes para salvar vidas. Ya van dos años de hambre en el país, y todavía durante cinco años más no se cosechará nada, aunque se siembre. Pero Dios me envió antes que a ustedes para hacer que les queden descendientes sobre la tierra, y para salvarles la vida de una manera extraordinaria. Así que fue Dios quien me mandó a este lugar, y no ustedes; él me ha puesto como consejero del faraón y amo de toda su casa, y como gobernador de todo Egipto. Vayan pronto a donde está mi padre, y díganle: 'Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a verme. No tardes. Vivirás en la región de Gosen, junto con tus hijos y nietos, y con todos tus animales y todo lo que tienes. Así estarás cerca de mí. Aquí les daré alimentos a ti y a tu familia, y a todos los que están contigo, para que no les falte nada; pues todavía habrá hambre durante cinco años más.'

Mi hermano Benjamín y ustedes son testigos de que yo mismo he dicho esto. Cuéntenle a mi padre acerca de toda mi autoridad en Egipto, y de todo lo que han visto aquí. ¡Pronto, vayan a traer a mi padre! José abrazó a su hermano Benjamín, y comenzó a llorar. También Benjamín lloró abrazado a José. Luego José besó a todos sus hermanos, y lloró al abrazarlos. Después de esto, sus hermanos se atrevieron a hablarle.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 133 (Página 678 L.O.C.)

1. ¡Oh cuán bueno y agradable es *
convivir los hermanos en unidad!
2. Es como el buen óleo sobre la cabeza, *
el cual desciende sobre la barba,
3. Sobre la barba de Aarón, *
y baja hasta el collar de sus vestiduras.

4. Es como el rocío del Hermón, *
que desciende sobre los montes de Sión;
5. Porque allí manda el Señor la bendición: *
la vida por siempre jamás.

O bien: PRIMERA LECTURA
Isaías 56:1,6-8
Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor dice: «Practiquen la justicia, hagan lo que es recto, porque pronto voy a llevar a cabo la liberación; voy a mostrar mi poder salvador.

Y a los extranjeros que se entreguen a mí, para servirme y amarme, para ser mis siervos, si respetan el sábado y no lo profanan y se mantienen firmes en mi alianza, yo los traeré a mi monte sagrado y los haré felices en mi casa de oración. Yo aceptaré en mi altar sus holocaustos y sacrificios, porque mi casa será declarada casa de oración para todos los pueblos. Yo haré que vuelvan y se reúnan los que aún están en el destierro.» Esto lo afirma el Señor, que hace que vuelvan a reunirse los israelitas que estaban dispersos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 67 (Página 678 L.O.C.)

1. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, *
haga resplandecer su rostro y venga a nosotros.
2. Sean conocidos en la tierra tus caminos, *
en todas las naciones tu salvación.
3. Te alaben los pueblos, oh Dios; *
todos los pueblos te alaben.
4. Alégrese las naciones y aclamen con júbilo, *
porque juzgas los pueblos con equidad,
y diriges todas las naciones de la tierra.
5. Te alaben los pueblos, oh Dios; *
todos los pueblos te alaben.
6. La tierra ha dado su fruto; *
nos bendiga Dios, el Dios nuestro.
7. Dios nos bendiga; *
témanlo todos los confines de la tierra.

EPÍSTOLA
Romanos 11:1-2a, 29-32
Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Ahora pregunto: ¿Será que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡Claro que no! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham y de la tribu de Benjamín. Desde el principio, Dios había reconocido a los israelitas como su pueblo; y ahora no los ha rechazado.

Propio 15, El domingo más cercano a Agosto 17

Pues lo que Dios da, no lo quita, ni retira tampoco su llamamiento. En tiempos pasados, ustedes desobedecieron a Dios, pero ahora que los judíos han desobedecido, Dios tiene compasión de ustedes. De la misma manera, ellos han desobedecido ahora, pero solamente para que Dios tenga compasión de ustedes y para que, también ahora, tenga compasión de ellos. Porque Dios sujetó a todos por igual a la desobediencia, con el fin de tener compasión de todos por igual.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MATEO 15:[10-20],21-28**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

[Luego Jesús llamó a la gente y dijo: “Escuchen y entiendan: Lo que entra por la boca del hombre no es lo que lo hace impuro. Al contrario, lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su boca. Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír lo que dijiste?” Él les contestó: “Cualquier planta que mi Padre celestial no haya plantado, será arrancada de raíz. Déjenlos, pues son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro, los dos caerán en algún hoyo. Pedro entonces le dijo a Jesús: “Explícanos lo que dijiste.” Jesús respondió: “¿Ni siquiera ustedes son todavía capaces de comprender? ¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al vientre, para después salir del cuerpo? Pero lo que sale de la boca viene del interior del hombre; y eso es lo que lo hace impuro. Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos. Estas cosas son las que hacen impuro al hombre; pero el comer sin cumplir con la ceremonia de lavarse las manos, no lo hace impuro.”]

Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón. Y una mujer cananea que vivía en aquella tierra, se le acercó, gritando: “¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio!” Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: “Dile a esa mujer que se vaya porque viene gritando detrás de nosotros.” Jesús dijo: “Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.” Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo: “¡Señor, ayúdame!” Jesús le contestó: “No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.” Ella le dijo: “Sí Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Entonces le dijo Jesús: “¡Mujer, que grande es tu fe! Hágase como quieres.” Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Concede, oh Dios de misericordia , que tu Iglesia, congregada en unidad por tu Espíritu santo, manifieste tu poder entre todos los pueblos, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 1:8—2:10

Lectura del Libro de Éxodo

Más tarde hubo un nuevo rey en Egipto, que no había conocido a José, y que le dijo a su pueblo: "Miren, el pueblo israelita es más numeroso y más poderoso que nosotros; así que debemos tramarnos algo para impedir que sigan aumentando, porque puede ser que, en caso de guerra, se pongan de parte de nuestros enemigos para pelear contra nosotros y se vayan de este país."

Por eso los egipcios pusieron capataces encargados de someter a los israelitas a trabajos muy duros. Les hicieron construir las ciudades de Pitón y Ramsés, que el faraón, rey de Egipto, usaba para almacenar provisiones. Pero mientras más los maltrataban, más aumentaban. Así que los egipcios les tenían mucho miedo. Los egipcios esclavizaron cruelmente a los israelitas. Les amargaron la vida sometiéndolos al rudo trabajo de preparar lodo y hacer adobes, y de atender a todos los trabajos del campo. En todo esto los israelitas eran tratados con crueldad. Además, el rey de Egipto habló con Sifrá y Puá, que eran parteras de las hebreas, y les dijo: "Cuando atiendan a las hebreas en sus partos, fíjense en el sexo del recién nacido. Si es niña, déjenla vivir, pero si es niño, ¡mátenlo!"

Sin embargo, las parteras tuvieron temor de Dios y no hicieron lo que el rey de Egipto les había ordenado, sino que dejaron vivir a los niños. Entonces el rey de Egipto las mandó llamar y les dijo: "¿Por qué han dejado vivir a los niños?" "Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias" contestaron ellas. "Al contrario, son muy robustas y dan a luz antes de que nosotras llegemos a atenderlas."

De esta manera el pueblo israelita seguía creciendo en número, y cada vez se hacía más poderoso. Además, como las parteras tuvieron temor de Dios, él las favoreció y les concedió una familia numerosa. El faraón, por su parte, ordenó a todo su pueblo: "Echen al río a todos los niños hebreos que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir."

Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu, la cual quedó embarazada y tuvo un hijo. Al ver ella que el niño era hermoso, lo escondió durante tres meses; pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó un canastillo de junco, le tapó todas las rendijas con asfalto natural y brea, para que no le entrara agua, y luego puso al niño dentro del canastillo y lo dejó entre los juncos a la orilla del río Nilo; además le dijo a una hermana del niño que se quedara a cierta distancia, y que estuviera al tanto de lo que pasara con él.

Más tarde, la hija del faraón bajó a bañarse al río y, mientras sus sirvientas se paseaban por la orilla, vio el canastillo entre los juncos. Entonces mandó a una de sus esclavas que se lo trajera. Al abrir el canastillo y ver que allí dentro había un niño llorando, la hija del faraón sintió compasión de él y dijo: "Este es un niño hebreo." Entonces la hermana del niño propuso a la hija del faraón: "¿Le parece a usted bien que llame a una nodriza hebrea, para que le dé el pecho a este niño?" "Ve por ella" contestó la hija del faraón.

Entonces la muchacha fue por la madre del niño, y la hija del faraón le dijo: “Toma a este niño y críamelo, y yo te pagaré por tu trabajo.” La madre del niño se lo llevó y lo crió, y ya grande se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo adoptó como hijo suyo y lo llamó Moisés, pues dijo: “Yo lo saqué del agua.”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 124 (Página 672 L.O.C.)

1. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, *
diga ahora Israel;
2. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, *
cuando los enemigos se levantaron contra nosotros;
3. Entonces nos habrían tragado vivos, *
cuando se encendió su furor contra nosotros;
4. Entonces nos habrían sumergido las aguas, *
hasta el cuello habría subido el torrente;
5. Entonces hasta el cuello habrían subido *
las aguas furiosas.
6. ¡Bendito sea el Señor! *
No nos ha dado por presa a sus dientes.
7. Hemos escapado
cual ave de la trampa del cazador; *
se rompió la trampa, y hemos escapado.
8. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.

O bien: PRIMERA LECTURA

Isaías 51:1-6

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Óiganme todos los que quieren vivir con rectitud y me buscan —dice el Señor. Miren la roca de donde fueron cortados, la cantera de donde fueron sacados; miren a Abraham, su padre, y a Sara, la que les dio la vida. Cuando yo lo llamé, era uno solo, pero lo bendije y le di muchos descendientes. Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Convertiré las tierras secas del desierto en un jardín, como el jardín que el Señor plantó en Edén. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música.

«Pueblos, présteme atención, escúchenme, naciones: yo publicaré mi enseñanza y mis mandamientos alumbrarán a los pueblos. Mi victoria está cercana, mi acción salvadora está en camino; con mi poder gobernaré a los pueblos. Los países del mar esperarán en mí y confiarán en mi poder.

»Levanten los ojos al cielo, y miren abajo, a la tierra: el cielo se desvanecerá como el humo, la tierra se gastará como un vestido y sus habitantes morirán como mosquitos. Pero mi salvación será eterna, mi victoria no tendrá fin.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 138 (Página 683 L.O.C.)

1. Te daré gracias, oh Señor, de todo corazón; *
delante de los dioses cantaré tus alabanzas.
2. Me postraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu Nombre, *
por tu amor y tu fidelidad;
3. Porque has glorificado tu Nombre, *
y tu palabra por encima de todo.
4. Cuando te invoqué, me respondiste, *
fortaleciste mi alma con vigor.
5. Te alabarán, oh Señor, todos los reyes de la tierra, *
al escuchar las palabras de tu boca.
6. Cantarán de los caminos del Señor: *
"¡Cuán grande la gloria del Señor!"
7. Aunque excelso es el Señor, cuida del humilde, *
y al altivo percibe de lejos.
8. Aunque camine entre peligros, tú me guardas seguro; *
contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano,
y tu diestra me salvará.
9. El Señor cumplirá en mí su propósito; *
tu misericordia, oh Señor, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

EPÍSTOLA

Romanos 12:1-8

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.

Por el encargo que Dios en su bondad me ha dado, digo a todos ustedes que ninguno piense de sí mismo más de lo que debe pensar. Antes bien, cada uno piense de sí con moderación, según los dones que Dios le haya dado junto con la fe. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros sirven para lo mismo, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo.

Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno. Por lo tanto, si Dios nos ha dado el don de profecía, hablemos según la fe que tenemos; si nos ha dado el don de servir a otros, sirvámoslos bien. El que haya recibido el don de enseñar, que se dedique a la enseñanza; el que haya recibido el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El que da, hágalo con sencillez; el que ocupa un puesto de responsabilidad, desempeñe su cargo con todo cuidado; el que ayuda a los necesitados, hágalo con alegría.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 16:13-20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos contestaron: “Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta.” “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” les preguntó. Simón Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.” Entonces Jesús le dijo: “Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. “Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates aquí en la tierra, también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates aquí en la tierra, también quedará desatado en el cielo.” Luego Jesús ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Señor de todo poder y fortaleza, autor y dador de todo bien: Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religión, n útrenos con toda bondad, y produce en nosotros los frutos de buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 3:1-15

Lectura del Libro de Éxodo

Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró, que era sacerdote de Madián, y un día las llevó a través del desierto y llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. Allí el Ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía. Entonces pensó: "¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza."

Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: "¡Moisés! ¡Moisés!" "Aquí estoy" contestó Moisés." Entonces Dios le dijo: "No te acerques. Y descázate, porque el lugar donde estás es sagrado." Y añadió: "Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob."

Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios, pero el Señor siguió diciendo: "Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas." Entonces Moisés le dijo a Dios: "¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?" Y Dios le contestó: "Yo estaré contigo, y esta es la señal de que yo mismo te envío: cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adorarán en este monte.

Pero Moisés le respondió: "El problema es que si yo voy y les digo a los israelitas: 'El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes,' ellos me van a preguntar: '¿Cómo se llama?' Y entonces, ¿qué les voy a decir?" Y Dios le contestó: "YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: 'YO SOY me ha enviado a ustedes.' Además, Dios le dijo a Moisés: "Di también a los israelitas: 'El Señor, el Dios de los antepasados de ustedes, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes.' Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todos los siglos."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 105:1-6, 23-26, 45c (Página 631 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
 2. Cántenle, cántenle alabanzas;
hablen de todas sus obras maravillosas.
 3. Gloriense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
 4. Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
 5. Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
 6. Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
 14. Israel entró en Egipto, *
y Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
 15. El Señor hizo a su pueblo sumamente fecundo; *
lo hizo más fuerte que sus enemigos.
 16. Les cambió el corazón
para que aborreciesen a su pueblo,
y trataron injustamente a sus siervos.
 17. Envió a Moisés, su siervo, *
y a Aarón, al cual escogió.
- 45c. ¡Aleluya!

O bien: PRIMERA LECTURA

Jeremías 15:15-21

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

Señor, tú que lo sabes todo, ¡acuérdate de mí y ven en mi ayuda! ¡Toma venganza de los que me persiguen! No seas con ellos tan paciente que me dejes morir a mí; mira que por ti soporto insultos. Cuando me hablabas, yo devoraba tus palabras; ellas eran la dicha y la alegría de mi corazón, porque yo te pertenezco, Señor y Dios todopoderoso. Yo he evitado juntarme con los que sólo piensan en divertirse; desde que tú te apoderaste de mí he llevado una vida solitaria, pues me llenaste de tu ira. ¿Por qué mi dolor nunca termina? ¿Por qué mi herida es incurable, rebelde a toda curación? Te has vuelto para mí como el agua engañosa de un espejismo.

Entonces el Señor me respondió: «Si regresas a mí, volveré a recibirte y podrás servirme. Si evitas el hablar por hablar y dices sólo cosas que valgan la pena, tú serás quien hable de mi parte. Son ellos quienes deben volverse a ti, y no tú quien debe volverse a ellos. Yo haré que seas para este pueblo como un muro de bronce, difícil de vencer. Te harán la guerra, pero no te vencerán, pues yo estoy contigo para salvarte y librarte. Yo, el Señor, doy mi palabra. Te libraré del poder de los malvados, ¡te salvaré del poder de los violentos!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 26:1-8 (Página 515 L.O.C.)

1. Júzgame, oh Señor,
 porque en integridad he andado; *
 he confiado asimismo en el Señor sin titubear.
2. Escudríñame, oh Señor, y pruébame; *
 examina mis pensamientos y mi corazón;
3. Porque tu amor está delante de mis ojos; *
 he andado fielmente contigo.
4. No he frecuentado personas inútiles, *
 ni me he asociado con los engañadores.
5. Aborrecí la reunión de los malhechores, *
 y con los impíos nunca me sentaré.
6. Lavaré en inocencia mis manos, *
 y así andaré alrededor de tu altar, oh Señor,
7. Cantando himnos de alabanza, *
 y contando todas tus obras maravillosas.
8. Señor, la habitación de tu casa yo amo, *
 y el lugar de la morada de tu gloria.

EPÍSTOLA

Romanos 12:9-21

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y sigan lo bueno. Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente. Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente. Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar. Hagan suyas las necesidades de los que pertenecen al pueblo de Dios; reciban bien a quienes los visitan. Bendigan a quienes los persiguen. Bendíganlos y no los maldigan. Alégrese con los que están alegres y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes. No se crean sabios. No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos.

Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: "A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor." Y también: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza." No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 16:21-28

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Propio 17, El domingo más cercano a Agosto 31

A partir de entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Les dijo que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría.

Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: ¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Esto no te puede pasar! Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro: -¡Apártate de mí, Satanás, pues me pones en peligro de caer! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

Luego Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O cuánto podrá pagar el hombre por su vida? Porque el Hijo del hombre va a venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles y entonces recompensará a cada uno conforme a lo que haya hecho. Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán hasta que vean al Hijo del hombre venir a reinar

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 18, El domingo más cercano a Septiembre 7

COLECTA

Concede, oh Señor, que confiemos en ti de todo corazón; porque, así como tú siempre resistes a los soberbios que confían en su propia fortaleza, de la misma manera jamás abandonas a aquellos que se glorían en tu misericordia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 12:1-14

Lectura del Libro de Éxodo

El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo:

"Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: 'El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer. El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo. Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal, porque es la Pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor, lo he dicho.

'La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 149 (Página 697 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Canten al Señor cántico nuevo, *
su alabanza en la congregación de los fieles
2. Alégrese Israel en su Hacedor; *
gócense los hijos de Sión en su Rey.
3. Alaben su Nombre con danzas, *
con tambor y arpa cántenle alabanza;
4. Porque el Señor se complace en su pueblo, *
y adorna con victoria a los humildes.
5. Regocíjense los fieles en su triunfo, *
y alégrense sobre sus camas.

6. Estén las alabanzas de Dios en sus labios, *
y la espada de dos filos en su mano;
7. Para tomar venganza de las naciones *
y castigar a los pueblos;
8. O para atar a sus reyes con grillos, *
y sus nobles con eslabones de hierro;
9. Para ejecutar en ellos la sentencia decretada; *
esto es gloria para todos tus fieles.
¡Aleluya!

O bien: PRIMERA LECTURA

Ezequiel 33:7-11

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

»Pues a ti, hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Tú deberás recibir mis mensajes y comunicarles mis advertencias. Puede darse el caso de que yo pronuncie sentencia de muerte contra un malvado; pues bien, si tú no hablas con él para advertirle que cambie de vida, y él no lo hace, ese malvado morirá por su pecado, pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte. Si tú, en cambio, adviertes al malvado que cambie de vida, y él no lo hace, él morirá por su pecado, pero tú salvarás tu vida.

»Tú, hombre, di al pueblo de Israel: “Ustedes dicen: Estamos cargados de faltas y pecados. Por eso nos estamos pudriendo en vida. ¿Cómo podremos vivir? Pero yo, el Señor, juro por mi vida que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva. Israel, deja esa mala vida que llevas. ¿Por qué habrás de morir?”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119:33-40 (Página 657 L.O.C.)

41. Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, *
y lo guardaré hasta el fin.
42. Dame entendimiento, y guardaré tu ley; *
la cumpliré de todo corazón.
43. Guíame por la senda de tus mandamientos, *
porque ése es mi deseo.
44. Inclina mi corazón a tus decretos, *
y no a las ganancias injustas.
45. Aparta mis ojos, que no miren lo que es inútil; *
vivifícame en tus caminos.
46. Cumple tu promesa a tu siervo, *
la que haces a los que te temen.
47. Quita de mí el oprobio que temo, *
porque buenos son tus juicios.
48. He aquí, anhelo tus mandamientos; *
en tu justicia, preserva mi vida.

EPÍSTOLA

Romanos 13:8-14

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros; pues el que ama a su prójimo ya ha cumplido todo lo que la ley ordena. Los mandamientos dicen: "No cometas adulterio, no mates, no robes, no codicies"; pero estos y los demás mandamientos quedan comprendidos en estas palabras: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley.

En todo esto tengan en cuenta el tiempo en que vivimos, y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje. La noche está muy avanzada, y se acerca el día; por eso dejemos de hacer las cosas propias de la oscuridad y revistámonos de luz, como un soldado se reviste de su armadura. Actuemos con decencia, como en pleno día. No andemos en banquetes y borracheras, ni en inmoralidades y vicios, ni en discordias y envidias. Al contrario, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no busquen satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 18:15-20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación se base en el testimonio de dos o tres testigos. Si tampoco les hace caso a ellos, díselo a la congregación; y si tampoco hace caso a la congregación, entonces habrás de considerarlo como un pagano o como uno de esos que cobran impuestos para Roma."

"Les aseguro que lo que ustedes aten en este mundo, también quedará atado en el cielo, y lo que ustedes desaten en este mundo, también quedará desatado en el cielo."

"Esto les digo: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo se lo dará. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 19, El domingo más cercano a Septiembre 14

COLECTA

Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte: Concede, por tu misericordia, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 14:19-31

Lectura del Libro de Éxodo

En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda. Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: “Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.”

Pero el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.” Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 114 (Página 648 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
 Cuando salió Israel de Egipto, *
 la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,
2. Judá vino a ser el santuario de Dios, *
 e Israel su dominio.
3. El mar lo vio, y huyó: *

- el Jordán se volvió atrás.
4. Los montes saltaron como carneros, *
y como corderos las colinas.
 5. ¿Qué te afligió, oh mar, que huiste, *
y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
 6. Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
y como corderos, oh colinas?
 7. Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
a la presencia del Dios de Jacob,
 8. Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
y el pedernal en manantiales.

***O bien:* PRIMERA LECTURA**
Éxodo 15:1b-11, 20-21
Lectura del Libro de Éxodo

«Cantaré en honor del Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes. Mi canto es al Señor, quien es mi fuerza y salvación. Él es mi Dios, y he de alabarlo; es el Dios de mi padre, y he de enaltecerlo. El Señor es un gran guerrero. El Señor, ¡ése es su nombre!

El Señor hundió en el mar los carros y el ejército del faraón; ¡sus mejores oficiales se ahogaron en el Mar Rojo! Cayeron hasta el fondo, como piedras, y el mar profundo los cubrió.

Oh, Señor, fue tu mano derecha, fuerte y poderosa, la que destruyó al enemigo. Con tu gran poder aplastaste a los que se enfrentaron contigo; se encendió tu enojo, y ellos ardieron como paja. Soplaste con furia, y el agua se amontonó; las olas se levantaron como un muro; ¡el centro del mar profundo se quedó inmóvil! El enemigo había pensado: “Los voy a perseguir hasta alcanzarlos, y voy a repartir lo que les quite hasta quedar satisfecho. Sacaré la espada, y mi brazo los destruirá.” Pero soplaste, y el mar se los tragó; se hundieron como plomo en el agua tempestuosa.

Oh, Señor, ¡ningún dios puede compararse a ti! ¡Nadie es santo ni grande como tú! ¡Haces cosas maravillosas y terribles! ¡Eres digno de alabanza!

Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella les cantaba:

«Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

***O bien:* PRIMERA LECTURA**
Génesis 50:15-21
Lectura del Libro de Génesis

Como Jacob había muerto, los hermanos de José pensaron: «Tal vez José nos odia, y se va a vengar de todo el mal que le hicimos.» Entonces le mandaron a decir: «Antes de que tu padre muriera, nos ordenó que te dijéramos: “Por favor, te pido que perdones la maldad y pecado de tus hermanos, que tan mal te trataron.” Por eso te rogamos que perdones nuestra maldad, pues somos siervos del Dios de tu padre.»

Propio 19, El domingo más cercano a Septiembre 14

Mientras los mensajeros le daban este mensaje, José lloraba. Entonces llegaron sus propios hermanos, se inclinaron delante de él hasta tocar el suelo con la frente, y le dijeron: —Aquí nos tienes. Somos tus esclavos.

Pero José les contestó:—No tengan miedo. Yo no puedo ponerme en lugar de Dios. Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió ese mal en bien para hacer lo que hoy vemos: para salvar la vida de mucha gente. Así que no tengan miedo. Yo les daré de comer a ustedes y a sus hijos.

Así José los tranquilizó, pues les habló con mucho cariño.

SALMO 103:[1-7], 8-13 (Página 626 L.O.C.)

1. Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser bendiga su santo Nombre.
2. Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3. El perdona todas tus iniquidades, *
y sana todas tus dolencias.
4. El rescata del sepulcro tu vida, *
y te corona de favor y misericordia.
5. El sacia de bien tus anhelos, *
y como el águila se renueva tu juventud.
6. El Señor hace justicia, *
y defiende a todos los oprimidos.
7. Dio a conocer sus caminos a Moisés, *
y al pueblo de Israel sus obras.
8. Misericordioso y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y rico en clemencia.
9. No nos acusará para siempre, *
ni para siempre guardará su enojo.
10. No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, *
ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.
11. Así como se levantan los cielos sobre la tierra, *
así se levanta su misericordia sobre sus fieles.
12. Como dista el oriente del occidente, *
así aleja de nosotros nuestras rebeliones.
13. Como un padre cuida de sus hijos, *
así cuida el Señor a los que le veneran;

EPÍSTOLA

Romanos 14:1-12

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él. Por ejemplo, hay quienes piensan que pueden comer de todo, mientras otros, que son débiles en la fe, comen solamente verduras. Pues bien, el que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas; y el que no come ciertas cosas no debe criticar al que come de todo, pues Dios lo ha aceptado. ¿Quién eres tú

Propio 19, El domingo más cercano a Septiembre 14

para criticar al servidor de otro? Si queda bien o queda mal, es asunto de su propio amo. Pero quedará bien, porque el Señor tiene poder para hacerlo quedar bien.

Otro caso: Hay quienes dan más importancia a un día que a otro, y hay quienes creen que todos los días son iguales. Cada uno debe estar convencido de lo que cree. El que guarda cierto día, para honrar al Señor lo guarda. Y el que come de todo, para honrar al Señor lo come, y da gracias a Dios; y el que no come ciertas cosas, para honrar al Señor deja de comerlas, y también da gracias a Dios.

Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¿Por qué, entonces, criticas a tu hermano? O ¿por qué lo desprecias? Todos tendremos que presentarnos delante de Dios, para que él nos juzgue. Porque la Escritura dice: "Juro por mi vida, dice el Señor, que ante mí todos doblarán la rodilla y todos alabarán a Dios." Así pues, cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 18:21-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?" Jesús le contestó: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

"Por esto, el reino de Dios es como un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron a uno que le debía muchos millones. Como aquel funcionario no tenía con que pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quedara pagada la deuda." El funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: 'Señor, tenga paciencia conmigo y se lo pagaré todo.' Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdono la deuda y lo puso en libertad.

"Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a ahogarlo, diciéndole: '¡Págame lo que me debes!' El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.' Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

"Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido. Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: '¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.' Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.

Jesús añadió: "Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 20, El domingo más cercano a Septiembre 21

COLECTA

Concede, oh Señor, que no nos afanemos por las cosas terrenales, sino que amemos las celestiales, y aun ahora que estamos inmersos en cosas transitorias, haz que anhelemos lo que permanece para siempre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 16:2-15

Lectura del Libro de Éxodo

Allí, en el desierto, todos ellos comenzaron a murmurar contra Moisés y Aarón. Y les decían: “¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos hasta llenarnos, pero ustedes nos han traído al desierto para matarnos de hambre a todos.”

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Voy a hacer que les llueva comida del cielo. La gente deberá salir cada día, y recogerá solo lo necesario para ese día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no. El sexto día, cuando preparen lo que van a llevar a casa, deberán recoger el doble de lo que recogen cada día.”

Moisés y Aarón dijeron entonces a los israelitas: “Por la tarde sabrán ustedes que el Señor fue quien los sacó de Egipto, y por la mañana verán la gloria del Señor; pues ha oído que ustedes murmuraron contra él. Porque, ¿quiénes somos nosotros para que ustedes nos critiquen?” Y Moisés añadió: “Por la tarde el Señor les va a dar carne para comer, y por la mañana les va a dar pan en abundancia, pues ha oído que ustedes murmuraron contra él. Porque, ¿quiénes somos nosotros? Ustedes no han murmurado contra nosotros, sino contra el Señor.”

Luego Moisés le dijo a Aarón: “Di a todos los israelitas que se acerquen a la presencia del Señor, pues él ha escuchado sus murmuraciones.” En el momento en que Aarón estaba hablando con los israelitas, todos ellos miraron hacia el desierto, y la gloria del Señor se apareció en una nube. Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo: “He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: 'Al atardecer, ustedes comerán carne, y por la mañana comerán pan hasta quedar satisfechos. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios.'”

Aquella misma tarde vinieron codornices, las cuales llenaron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Como los israelitas no sabían lo que era, al verlo se decían unos a otros: “¿Y esto qué es?” Y Moisés les dijo: “Este es el pan que el Señor les da como alimento.”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 105:1-6,37-45 (Página 631 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
2. Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.

3. Gloriéense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
4. Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
5. Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
6. Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
37. Sacó a su pueblo con plata y oro; *
entre sus tribus nadie tropezaba.
38. Egipto se alegró de su éxodo, *
porque pavor cayó sobre ellos.
39. Puso el Señor una nube por cubierta, *
y fuego para alumbrar la noche.
40. Pidieron, e hizo venir codornices; *
los sació de pan del cielo.
41. Abrió la peña, y fluyeron aguas; *
corrieron como un río por los sequedales.
42. Se acordó de su santo pacto, *
y de Abrahán, su siervo.
43. Así sacó a su pueblo con gozo, *
con júbilo a sus escogidos.
44. Les dio las tierras de las naciones, *
y el fruto del trabajo de otros pueblos,
45. Para que guardasen sus estatutos *
y cumpliesen sus leyes.
¡Aleluya!

O bien: PRIMERA LECTURA

Jonás 3:10—4:11

Lectura del Libro del Profeta Jonás

Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y decidió no hacerles el daño que les había anunciado.

A Jonás le cayó muy mal lo que Dios había hecho, y se disgustó mucho. Así que oró al Señor, y le dijo:—Mira, Señor, esto es lo que yo decía que iba a pasar cuando aún me encontraba en mi tierra. Por eso quise huir de prisa a Tarsis, pues yo sé que tú eres un Dios tierno y compasivo, que no te enojas fácilmente, y que es tanto tu amor que anuncias un castigo y luego te arrepientes. Por eso, Señor, te ruego que me quites la vida. Más me vale morir que seguir viviendo. Pero el Señor le contestó: —¿Te parece bien enojarte así?

Jonás salió de la ciudad y acampó al oriente de ella; allí hizo una enramada y se sentó a su sombra, esperando a ver lo que le iba a pasar a la ciudad. Dios el Señor dispuso entonces que una mata de ricino creciera por encima de Jonás, y que su sombra le cubriera la cabeza para que se sintiera mejor. Jonás estaba muy contento con aquella mata de ricino. Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano picara el ricino, y éste se secó. Cuando el sol salió, Dios dispuso que soplara un viento caliente del este, y como el sol le daba a Jonás directamente en la cabeza, él sintió que se desmayaba, y quería morirse. —Más me vale morir que seguir viviendo —decía.

Propio 20, El domingo más cercano a Septiembre 21

Pero Dios le contestó: —¿Te parece bien enojarte así porque se haya secado la mata de ricino?

—¡Claro que me parece bien! —respondió Jonás—. ¡Estoy que me muero de rabia!

Entonces el Señor le dijo:—Tú no sembraste la mata de ricino, ni la hiciste crecer; en una noche nació, y a la otra se murió. Sin embargo le tienes compasión. Pues con mayor razón debo yo tener compasión de Nínive, esa gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil niños inocentes y muchos animales.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 145:1-8 (Página 691 L.O.C.)

1. Te exaltaré, oh Dios, mi Rey, *
y bendeciré tu Nombre por siempre jamás.
2. Día tras día te bendeciré, *
y alabaré tu Nombre por siempre jamás.
3. Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; *
ilimitable es su grandeza.
4. Generación a generación loará tus obras, *
y proclamará tus hazañas.
5. Meditaré en la gloria y el esplendor de tu majestad, *
y en todas tus acciones maravillosas.
6. Se anunciará el poder de tus hechos temibles, *
y yo cantaré tus grandes proezas.
7. Se publicará la memoria de tu inmensa bondad; *
se cantará tu justicia.
8. Clemente y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y grande en misericordia.

EPÍSTOLA

Filipenses 1:21-30

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Porque para mí la vida es Cristo y la muerte es ganancia. Pero si viviendo en este cuerpo puedo seguir trabajando para bien de la causa del Señor, entonces no sé qué escoger. Me es difícil decidirme por una de las dos cosas: por un lado, quisiera morir para ir a estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor para mí; pero, por otro lado, a causa de ustedes es más necesario que siga viviendo. Y como estoy convencido de esto, sé que me quedaré todavía con ustedes, para ayudarlos a seguir adelante y a tener más gozo en su fe. Así me tendrán otra vez entre ustedes, como motivo de satisfacción en Cristo Jesús.

Solamente esto: procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo. Así, lo mismo si voy a verlos que si no voy, quiero recibir noticias de que ustedes siguen firmes y muy unidos, luchando todos juntos por la fe que procede del mensaje de salvación. Y esto procede de Dios. Pues por causa de Cristo, ustedes no solo tienen el privilegio de creer en él, sino también de sufrir por él. Ustedes y yo estamos en la misma lucha. Ya vieron antes cómo luché, y ahora tienen noticias de cómo sigo luchando.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 20:1-16

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús dijo,) "Sucede con el reino de los cielos como con el dueño de una finca, que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viñedo. Se arregló con ellos para pagarles el salario de un día, y los mandó a trabajar a su viñedo. Volvió a salir como a las nueve de la mañana, y vio a otros que estaban en la plaza desocupados. Les dijo: 'Vayan también ustedes a trabajar a mi viñedo, y les daré lo que sea justo.' Y ellos fueron. El dueño salió de nuevo a eso del mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde volvió a la plaza, y encontró en ella a otros que estaban desocupados. Les preguntó: '¿Por qué están ustedes aquí todo el día sin trabajar?' Le contestaron: 'Porque nadie nos ha contratado.' Entonces les dijo: 'Vayan también ustedes a trabajar a mi viñedo.'

"Cuando llegó la noche, el dueño dijo al encargado del trabajo: 'Llama a los trabajadores, y págales comenzando por los últimos que entraron y terminando por los que entraron primero.' Se presentaron, pues, los que habían entrado a trabajar alrededor de las cinco de la tarde, y cada uno recibió el salario completo de un día. Después, cuando les tocó el turno a los que habían entrado primero, pensaron que iban a recibir más; pero cada uno de ellos recibió también el salario de un día. Al cobrarlo, comenzaron a murmurar contra el dueño, diciendo: 'Estos, que llegaron al final, trabajaron solamente una hora, y usted les ha pagado igual que a nosotros, que hemos aguantado el trabajo y el calor de todo el día.' Pero el dueño contestó a uno de ellos: 'Amigo, no te estoy haciendo ninguna injusticia. ¿Acaso no te arreglaste conmigo por el salario de un día? Pues toma tu paga y vete. Si yo quiero darle a este que entró a trabajar al final lo mismo que te doy a ti, es porque tengo el derecho de hacer lo que quiera con mi dinero. ¿O es que te da envidia que yo sea bondadoso?'

"De modo que los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 21, El domingo más cercano a Septiembre 28

COLECTA

Oh Dios, que manifiestas tu infinito poder especialmente mostrando piedad y misericordia: Derrama sobre nosotros la plenitud de tu gracia; a fin de que esforzándonos para obtener tus promesas, seamos partícipes de tus tesoros celestiales; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 17:1-7

Lectura del Libro de Éxodo

Toda la comunidad israelita salió del desierto de Sin, siguiendo su camino poco a poco, de acuerdo con las órdenes del Señor. Después acamparon en Refidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera, así que le reclamaron a Moisés, diciéndole: “Danos agua para beber!” “¿Por qué me hacen reclamaciones a mí? ¿Por qué ponen a prueba a Dios?” contestó Moisés. Pero el pueblo tenía sed, y hablaron en contra de Moisés. Decían: “¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed, junto con nuestros hijos y nuestros animales?”

Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo: “¿Qué voy a hacer con esta gente? ¡Un poco más y me matan a pedradas!” Y el Señor le contestó: “Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de algunos ancianos de Israel. Llévate también el bastón con que golpeaste el río, y ponte en marcha. Yo estaré esperándote allá en el monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente. Moisés lo hizo así, a la vista de los ancianos de Israel, y llamó a aquel lugar Meribá porque los israelitas le habían hecho reclamaciones, y también lo llamó Masá porque habían puesto a prueba a Dios, al decir: “¿Está o no está el Señor con nosotros?”

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 78:1-4,12-16 (Página 590 L.O.C.)

1. Atiende, pueblo mío, mi enseñanza; *
 inclina el oído a las palabras de mi boca.
2. Abriré mi boca en parábolas; *
 declararé los enigmas de tiempos antiguos.
3. Lo que hemos oído y conocido,
 lo que nuestros antepasados nos contaron, *
 no lo encubriremos de sus hijos.
4. Contaremos a las generaciones venideras
 las hazañas loables del Señor, y su poder, *
 y las maravillas que ha hecho.
12. Hizo portentos a la vista de sus antepasados, *
 en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.
13. Dividió el mar, y los hizo pasar, *
 sujetando las aguas como muros.
14. Les guió de día con nube, *
 y toda la noche con resplandor de fuego.

15. Hendió las peñas en el desierto, *
y les dio a beber como si fuera de grandes abismos.
16. Sacó de la peña, corrientes, *
y brotaron las aguas como ríos.

O bien: PRIMERA LECTURA
Ezequiel 18:1-4, 25-32
Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

El Señor se dirigió a mí, y me dijo: «¿Por qué en Israel no deja de repetirse aquel refrán que dice: “Los padres comen uvas agrias y a los hijos se les destemplan los dientes”? Yo, el Señor, juro por mi vida que nunca volverán ustedes a repetir este refrán en Israel. A mí me pertenece todo ser humano, lo mismo el padre que el hijo. Aquel que peque, morirá.

Ustedes dirán que yo no estoy actuando con justicia; pero escucha, pueblo de Israel, ¿piensan ustedes que yo no estoy actuando bien? ¿No será más bien lo contrario, que son ustedes los que están actuando mal? Si el justo deja de hacer lo bueno y hace lo malo, morirá por culpa de sus malas acciones. Por el contrario, si el malvado se aparta de su maldad y hace lo que es recto y justo, salvará su vida. Si abre los ojos y se aparta de todas las maldades que había hecho, ciertamente vivirá y no morirá.

»Pero el pueblo de Israel dirá que yo no actúo con justicia. ¿Que yo no actúo con justicia? ¿No será más bien el pueblo de Israel el que no actúa con justicia? Yo los juzgo a cada uno de ustedes, israelitas, de acuerdo con sus acciones. Yo, el Señor, lo afirmo. Abandonen de una vez por todas sus maldades, para que no se hagan culpables de su propia ruina. Apártense de todas las maldades que han cometido contra mí, y háganse de un corazón y un espíritu nuevos. ¿Por qué habrás de morir, pueblo de Israel, si yo no quiero que nadie muera? Apártense del mal y vivirán. Yo, el Señor, lo afirmo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 25:1-8 (Página 513 L.O.C.)

1. A ti, oh Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío; *
no sea yo humillado,
no triunfen mis enemigos sobre mí.
2. Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan
será avergonzado; *
serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
3. Muéstrame, oh Señor, tus caminos; *
enséñame tus sendas.
4. Encamíname en tu verdad, y enséñame; *
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.
5. Acuérdate, oh Señor, de tus piedades
y de tus misericordias, *
porque son perpetuas.
6. De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones,
no te acuerdes; *
conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Señor.

7. Bueno y recto es el Señor; *
por tanto, enseña a los pecadores el camino.
8. Encamina a los humildes por el juicio, *
y enseña a los mansos su carrera.

EPÍSTOLA

Filipenses 2:1-13

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Así que, si Cristo los anima, si el amor los consuela, si el Espíritu está con ustedes, si conocen el cariño y la compasión, lléntenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz. Por eso, Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para honra de Dios Padre.

Por tanto, mis queridos hermanos, así como ustedes me han obedecido siempre cuando he estado entre ustedes, obedézcanme más ahora que estoy lejos. Ocupense de su salvación con profunda reverencia; pues Dios es quien hace nacer en ustedes los buenos deseos y quien les ayuda a llevarlos a cabo, según su buena voluntad.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 21:23-32

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús entró en el templo. Mientras estaba allí, enseñando, se le acercaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, y le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio esta autoridad?” Jesús les contestó: “Yo también les voy a hacer una pregunta: ¿Quién envió a Juan a bautizar, Dios o los hombres? Si ustedes me responden, yo les diré con qué autoridad hago esto.” Comenzaron a discutir unos con otros: “Si respondemos que Dios lo envió, nos dirá: ‘Entonces, ¿por qué no le creyeron?’ Y no podemos decir que fueron los hombres, porque tenemos miedo de la gente, ya que todos creen que Juan era un profeta.” Así que respondieron a Jesús: “No lo sabemos.” Entonces él les contestó: “Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto.”

Propio 21, El domingo más cercano a Septiembre 28

Jesús les preguntó: “¿Qué opinan ustedes de esto? Un hombre tenía dos hijos, y le dijo a uno de ellos: ‘Hijo, ve hoy a trabajar a mi viñedo.’ El hijo le contestó: ‘¡No quiero ir!’ Pero después cambió de parecer, y fue. Luego el padre se dirigió al otro, y le dijo lo mismo. Este contestó: ‘Sí, señor, yo iré.’ Pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?” “El primero,” contestaron ellos. Y Jesús les dijo: “Les aseguro que los que cobran impuestos para Roma, y las prostitutas, entrarán antes que ustedes en el reino de los cielos. Porque Juan el Bautista vino a enseñarles el camino de la justicia, y ustedes no le creyeron; en cambio, esos cobradores de impuestos y esas prostitutas sí le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron todo esto, no cambiaron de actitud para creerle.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Omnipotente y sempiterno Dios, tú estás siempre más presto a escuchar que nosotros a orar, y a ofrecer más de lo que deseamos o merecemos: Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos todo aquello que perturba nuestra conciencia, y otorgándonos aquello que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo nuestro Salvador; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 20:1-4, 7-9, 12-20

Lectura del Libro de Éxodo

Los mandamientos fueron enumerados por el editor de esta hoja.

Dios habló, y dijo todas estas palabras:

"Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.

"No tengas otros dioses aparte de mí.

"No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra. "No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre.

"Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer.

"Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios.

"No mates.

"No cometas adulterio.

"No robes.

"No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo.

"No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca."

Todos los israelitas fueron testigos de los truenos y relámpagos, del sonido de trompetas y del monte envuelto en humo; pero tenían miedo y se mantenían alejados. Así que le dijeron a Moisés: "Háblanos tú, y obedeceremos; pero que no nos hable Dios, no sea que muramos." Y Moisés les contestó: "No tengan miedo. Dios ha venido para ponerlos a prueba y para que siempre sientan temor de él, a fin de que no pequen."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 19 (Página 505 L.O.C.)

16. Los cielos proclaman la gloria de Dios, *
y la bóveda celeste pregona las obras de sus manos.
17. Un día emite palabra al otro día, *
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.
18. Aunque no hay palabras, ni lenguaje, *
ni son oídas sus voces,
19. Por toda la tierra salió su sonido, *
y hasta el extremo del mundo su mensaje.

Propio 22, El domingo más cercano a Octubre 5

20. En el mar puso tabernáculo para el sol, *
y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.
21. De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos; *
nada hay que se esconda de su calor.
22. La ley del Señor es perfecta, que aviva el alma; *
el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo.
23. Los mandamientos del Señor son rectos,
que alegran el corazón; *
el precepto del Señor es claro, que alumbra los ojos.
24. El temor del Señor es limpio,
que permanece para siempre; *
los juicios del Señor son verdad, completamente justos.
25. Deseables son, más que el oro, más que oro fino; *
dulce más que miel, que la que destila del panal.
26. Tu siervo es además por ellos alumbrado, *
y al guardarlos hay grande galardón.
27. ¿Quién podrá entender sus propios errores? *
Líbrame de los que me son ocultos.
28. Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí; *
entonces seré íntegro, y estaré limpio del gran pecado.
29. Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti, *
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

***O bien:* PRIMERA LECTURA**

Isaías 5:1-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Voy a entonar en nombre de mi mejor amigo el canto dedicado a su viñedo. Mi amigo tenía un viñedo en un terreno muy fértil. Removió la tierra, la limpió de piedras y plantó cepas de la mejor calidad. En medio del sembrado levantó una torre y preparó también un lugar donde hacer el vino. Mi amigo esperaba del viñedo uvas dulces, pero las uvas que éste dio fueron agrias. Ahora, habitantes de Jerusalén, gente de Judá, digan ustedes quién tiene la culpa, si mi viñedo o yo. ¿Había algo más que hacerle a mi viñedo? ¿Hay algo que yo no le haya hecho? Yo esperaba que diera uvas dulces, ¿por qué, entonces, dio uvas agrias?

Pues bien, les voy a decir qué pienso hacer con mi viñedo: voy a quitarle la cerca, para que lo destruyan; voy a agrietarle el muro, para que lo pisoteen; voy a dejarlo abandonado. No lo podarán ni lo desyerbarán, y se llenará de espinos y maleza. Voy a ordenar a las nubes que no envíen su lluvia sobre él. El viñedo del Señor todopoderoso, su sembrado preferido, es el país de Israel, el pueblo de Judá. El Señor esperaba de ellos respeto a su ley, y sólo encuentra asesinatos; esperaba justicia, y sólo escucha gritos de dolor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 80:7-14 (Página 597 L.O.C.)

7. Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8. Sacaste una vid de Egipto; *
expulsaste a las naciones, y la plantaste.
9. Preparaste sitio para ella; *
se arraigó y llenó la tierra.
10. Los montes fueron cubiertos por su sombra, *
y los cedros altísimos por sus ramas.
11. Hiciste extender sus vástagos hasta el mar, *
y hasta el río, sus renuevos.
12. ¿Por qué destruiste sus vallados, *
y la saquean los viandantes?
13. La pisoteaban los jabalíes del bosque, *
y la comían las bestias silvestres.
14. Vuélvete ahora, oh Dios de los Ejércitos,
mira desde el cielo; considera, y visita esta viña; *
preserva lo que plantó tu diestra.

EPÍSTOLA

Filipenses 3:4b-14

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Nadie tendría más razones que yo para confiar en ellas: me circuncidaron a los ocho días de nacer, soy de raza israelita, pertenezco a la tribu de Benjamín, soy hebreo e hijo de hebreos. En cuanto a la interpretación de la ley judía, fui del partido fariseo; era tan fanático, que perseguía a los de la iglesia; y en cuanto a la justicia que se basa en el cumplimiento de la ley, era irreprochable.

Pero todo esto, que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor. Aún más, a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él y encontrarme unido a él; no con una justicia propia, adquirida por medio de la ley, sino con la justicia que se adquiere por la fe en Cristo, la que da Dios con base en la fe. Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y la solidaridad en sus sufrimientos; haciéndome semejante a él en su muerte, espero llegar a la resurrección de los muertos.

No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me alcanzó primero. Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 21:33-46

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Escuchen otra parábola: El dueño de una finca plantó un viñedo y le puso un cerco; preparó un lugar donde hacer el vino y levantó una torre para vigilarlo todo. Luego alquiló el terreno a unos labradores y se fue de viaje.

"Cuando llegó el tiempo de la cosecha, mandó unos criados a pedir a los labradores la parte que le correspondía. Pero los labradores echaron mano a los criados: golpearon a unos, mataron a otros y apedrearon a otros. El dueño volvió a mandar más criados que al principio; pero los labradores los trataron a todos de la misma manera.

"Por fin mandó a su propio hijo, pensando: 'sin duda, respetarán a mi hijo.' Pero cuando vieron al hijo, los labradores se dijeron unos a otros: 'Este es el que ha de recibir la herencia; matémoslo y nos quedaremos con su propiedad.' Así que lo agarraron, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

"Y ahora, cuando venga el dueño del viñedo, ¿qué creen ustedes que hará con esos labradores?" Le contestaron: "Matará sin compasión a esos malvados, y alquilará el viñedo a otros labradores que le entreguen a su debido tiempo la parte de la cosecha que le corresponde." Jesús entonces les dijo: "¿Nunca han leído ustedes las Escrituras? Dicen: 'La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal. Esto lo hizo el Señor, y estamos maravillados'. Por eso les digo que a ustedes se les quitará el reino de Dios, y que se le dará a un pueblo que entregue al reino la debida cosecha."

En cuanto a la piedra, cualquiera que caiga sobre ella quedará hecho pedazos; y si la piedra cae sobre alguien, lo hará polvo. Los jefes de los sacerdotes y los fariseos, al oír las parábolas que Jesús contaba, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. Quisieron entonces arrestarlo, pero tenían miedo, porque la gente creía que Jesús era un profeta.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 23, El domingo más cercano a Octubre 12

COLECTA

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 32:1-14

Lectura del Libro de Éxodo

Al ver los israelitas que Moisés tardaba en bajar del monte, se juntaron alrededor de Aarón y le dijeron: “Anda, haznos dioses que nos guíen, porque no sabemos qué le ha pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.” Y Aarón les contestó: “Quítenles a sus mujeres, hijos e hijas, los aretes de oro que llevan en las orejas, y tráíganmelos aquí.” Todos se quitaron los aretes de oro que llevaban en las orejas, y se los llevaron a Aarón, quien los recibió, y fundió el oro, y con un cincel lo trabajó hasta darle la forma de un becerro. Entonces todos dijeron: “¡Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto!” Cuando Aarón vio esto, construyó un altar ante el becerro, y luego gritó: “¡Mañana haremos fiesta en honor del Señor!” Al día siguiente por la mañana se levantaron y ofrecieron holocaustos y sacrificios de reconciliación. Después el pueblo se sentó a comer y beber, y luego se levantaron a divertirse.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Anda, baja, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha echado a perder. Muy pronto se han apartado del camino que yo les ordené seguir. Se han hecho un becerro de oro fundido, y lo están adorando y presentándole ofrendas; y dicen: '¡Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto!'" Además, el Señor le dijo a Moisés: “Me he fijado en esta gente, y me he dado cuenta de que son muy tercos. ¡Ahora déjame en paz, que estoy ardiendo de enojo y voy a acabar con ellos! Pero de ti voy a hacer una gran nación.”

Moisés, sin embargo, trató de calmar al Señor su Dios con estas palabras: “Señor, ¿por qué vas a arder de enojo contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto con gran despliegue de poder? ¿Cómo vas a dejar que digan los egipcios: 'Dios los sacó con la mala intención de matarlos en las montañas, para borrarlos de la superficie de la tierra'? Deja ya de arder de enojo; renuncia a la idea de hacer daño a tu pueblo. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: 'Haré que los descendientes de ustedes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y toda esta tierra que les he prometido a ustedes se la daré como su herencia para siempre.'" El Señor renunció a la idea que había expresado de hacer daño a su pueblo.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 106:1-6,19-23 (Página 634 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Den gracias al Señor, porque es bueno, *
porque para siempre es su misericordia.
2. ¿Quién puede declarar
las poderosas obras del Señor? *
¿Quién puede contar sus alabanzas?
3. Dichosos los que respetan el derecho, *

- y actúan siempre con justicia.
4. Acuérdate de mí, oh Señor,
con el favor que muestras para tu pueblo; *
visítame con tu salvación;
 5. Para que yo vea la prosperidad de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo, *
y me gloríe con tu heredad.
 6. Hemos pecado como nuestros antepasados; *
hemos hecho lo malo y cometimos iniquidades.
 19. En Horeb hizo Israel un becerro, *
y adoró una imagen de metal fundido.
 20. Así cambiaron su Gloria *
por la imagen de un buey que come hierba.
 21. Se olvidaron de Dios su Salvador, *
que había hecho prodigios en Egipto,
 22. Maravillas en el país de Cam, *
cosas terribles junto al Mar Rojo.
 23. Determinó Dios destruirlos,
de no haberse interpuesto Moisés, su escogido, *
a fin de apartar su indignación,
para que no los consumiese.

O bien: PRIMERA LECTURA

Isaías 25:1-9

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Señor, tú eres mi Dios; yo te alabo y bendigo tu nombre, porque has realizado tus planes admirables, fieles y seguros desde tiempos antiguos. Has convertido las ciudades en montones de piedras, las ciudades fortificadas en ruinas; destruiste los palacios de los enemigos, y no serán reconstruidos jamás. Por esto un pueblo violento te honra, las ciudades de gente cruel te temen. Porque tú has sido un refugio para el pobre, un protector para el necesitado en su aflicción, refugio contra la tempestad, sombra contra el calor. El aliento de los hombres crueles es como una tempestad de invierno, o como el calor en tierra seca. Tú dominas el tumulto de los enemigos como calmas el calor con la sombra de una nube. Tú obligas a los hombres crueles a guardar silencio.

En el monte Sión, el Señor todopoderoso preparará para todas las naciones un banquete con ricos manjares y vinos añejos, con deliciosas comidas y los más puros vinos. En este monte destruirá el Señor el velo que cubría a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones. El Señor destruirá para siempre la muerte, secará las lágrimas de los ojos de todos y hará desaparecer en toda la tierra la deshonra de su pueblo. El Señor lo ha dicho.

En ese día se dirá: «Éste es nuestro Dios, en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 23 (Página 511 L.O.C.)

1. El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.
3. Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno; *
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
5. Aderezarás mesa delante de mi
en presencia de mis angustiadores; *
unges mi cabeza con óleo;
mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré por largos días.

EPÍSTOLA

Filipenses 4:1-9

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Por eso, mis queridos hermanos, a quienes tanto deseo ver; ustedes, amados míos, que son mi alegría y mi premio, sigan así, firmes en el Señor.

Ruego a Evodia, y también a Síntique, que se pongan de acuerdo como hermanas en el Señor. Y a ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que ayudes a estas hermanas, pues ellas lucharon a mi lado en el anuncio del evangelio, junto con Clemente y los otros que trabajaron conmigo. Sus nombres ya están escritos en el libro de la vida.

Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense! Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca. No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos, porque ustedes están unidos a Cristo Jesús.

Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en todo lo que es bueno y merece alabanza. Pongan en práctica lo que les enseñé y las instrucciones que les dí, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 22:1-14

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús comenzó a hablarles otra vez por medio de parábolas. Les dijo: "El reino de Dios es como un rey que hizo una fiesta para la boda de su hijo. Mandó a sus criados que fueran a llamar a los invitados, pero éstos no quisieron asistir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles: 'Digan a los invitados que ya tengo preparada la comida. Mandé matar mis reses y animales engordados, y todo está listo; que vengan a la boda.' Pero los invitados no hicieron caso. Uno de ellos se fue a sus terrenos, otro se fue a sus negocios, y los otros agarraron a los criados del rey y los maltrataron hasta matarlos.

"Entonces el rey se enojó mucho, y ordenó a sus soldados que mataran a aquellos asesinos y quemaran su pueblo. Luego dijo a sus criados: 'Todo está listo para la boda, pero aquellos invitados no merecían venir. Vayan, pues, ustedes a las calles principales, e inviten a la boda a todos los que encuentren.' Los criados salieron a las calles y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; y así la sala se llenó de gente.

"Cuando el rey entró a ver a los invitados, se fijó en un hombre que no iba vestido con traje de boda. Le dijo: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí, si no traes traje de boda?' Pero el otro se quedó callado. Entonces el rey dijo a los que atendían las mesas: 'Átenlo de pies y manos y échelo a la oscuridad de afuera, donde llorará y le rechinarán los dientes.' Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 24, El domingo más cercano a Octubre 19

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo has revelado tu gloria a todas las naciones: Mantén las obras de tu misericordia; a fin de que tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 33:12-23

Lectura del Libro de Éxodo

Moisés le dijo al Señor: "Mira, tú me pides que yo dirija a este pueblo, pero no me dices a quién vas a enviar conmigo. También dices que tienes mucha confianza en mí y que me he ganado tu favor. Pues si esto es cierto, hazme saber tus planes, para que yo pueda tener confianza en ti y pueda seguir contando con tu favor. Ten en cuenta que este pueblo es tu pueblo. "Yo mismo te acompañaré y te haré descansar," dijo el Señor. Pero Moisés le respondió: "Si tú mismo no vas a acompañarnos, no nos hagas salir de aquí. Porque si tú no nos acompañas, ¿de qué otra manera podrá saberse que tu pueblo y yo contamos con tu favor? Solo así tu pueblo y yo podremos distinguirnos de todos los otros pueblos de la tierra."

"Esto que has dicho también lo voy a hacer, porque tengo confianza en ti y te has ganado mi favor," le afirmó el Señor. "¡Déjame ver tu gloria!" suplicó Moisés. Pero el Señor contestó: "Voy a hacer pasar toda mi bondad delante de ti, y delante de ti pronunciaré mi nombre. Tendré misericordia de quien yo quiera, y tendré compasión también de quien yo quiera. Pero te aclaro que no podrás ver mi rostro, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo." Dijo también el Señor: "Mira, aquí junto a mí hay un lugar. Ponte de pie sobre la roca. Cuando pase mi gloria, te pondré en un hueco de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Después quitaré mi mano, y podrás ver mis espaldas; pero mi rostro no debe ser visto."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 99 (Página 622 L.O.C.)

1. El Señor es Rey;
 tiemblen los pueblos; *
 está entronizado sobre querubines; sacúdase la tierra.
2. El Señor es grande en Sión; *
 es excelso sobre todos los pueblos.
3. Alaben su Nombre, porque es grande y temible; *
 él es el Santo.
4. "Oh Rey poderoso, amante de la justicia,
 has establecido la equidad; *
 has administrado la justicia y el derecho en Jacob".
5. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
 y póstrense ante el estrado de sus pies; *
 él es el Santo.

6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocan su Nombre, *
invocaban al Señor, y él les respondía.
7. Desde la columna de nube les hablaba; *
guardaban sus testimonios, y el decreto que les dio.
8. "Oh Señor Dios nuestro, en verdad les respondías; *
tú eras para ellos un Dios de perdón;
con todo, les castigabas por sus malas obras".
9. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y adórenle sobre su santo monte, *
porque el Señor nuestro Dios es el Santo.

O bien: PRIMERA LECTURA

Isaías 45:1-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor consagró a Ciro como rey, lo tomó de la mano para que dominara las naciones y desarmara a los reyes. El Señor hace que delante de Ciro se abran las puertas de las ciudades sin que nadie pueda cerrárselas. Y ahora le dice: «Yo iré delante de ti, derribaré las alturas, romperé las puertas de bronce y haré pedazos las barras de hierro. Yo te entregaré tesoros escondidos, riquezas guardadas en lugares secretos, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llama por tu nombre.

Por consideración a mi siervo Jacob, al pueblo de Israel, que he elegido, te he llamado por tu nombre y te he dado el título de honor que tienes, sin que tú me conocieras. Yo soy el Señor, no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te he preparado para la lucha sin que tú me conocieras, para que sepan todos, de oriente a occidente, que fuera de mí no hay ningún otro. Yo soy el Señor, no hay otro. Yo creo la luz y la oscuridad, produzco el bienestar y la desgracia. Yo, el Señor, hago todas estas cosas.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 96:1-9, [10-13] (Página 622 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo; *
canten al Señor, toda la tierra.
2. Canten al Señor, bendigan su Nombre; *
proclamen de día en día su victoria.
3. Pregonen entre las naciones su gloria, *
en todos los pueblos sus maravillas;
4. Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza; *
más temible es que todos los dioses;
5. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; *
pero es el Señor que ha hecho los cielos.
6. ¡Oh, la majestad y la magnificencia de su presencia! *
¡Oh, la fuerza y el esplendor de su santuario!
7. Rindan al Señor, oh familias de los pueblos, *
rindan al Señor la honra y el poder.
8. Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; *
traigan ofrendas, y entren en sus atrios.
9. Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; *

- tiemble delante de él toda la tierra.
10. [Pregonen entre las naciones: "El Señor es Rey; *
de tal manera ha afirmado el orbe que no
será conmovido;
juzgará a los pueblos con equidad".
 11. Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
truene la mar y su plenitud; *
regocíjese el campo, y todo lo que en él está.
 12. Entonces aclamarán con júbilo todos los árboles
del bosque,
delante del Señor cuando llegue, *
cuando llegue a juzgar la tierra.
 13. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con SU verdad.]

EPÍSTOLA

1 Tesalonicenses 1:1-10

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la comunidad de los creyentes de la ciudad de Tesalónica, que están unidos a Dios el Padre y al Señor Jesucristo. Que Dios derrame su gracia y su paz sobre ustedes.

Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, y los recordamos en nuestras oraciones. Continuamente recordamos qué activa ha sido su fe, qué servicial su amor, y qué fuerte en los sufrimientos su esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante de nuestro Dios y Padre. Hermanos amados por Dios, sabemos que él los ha escogido. Pues cuando nosotros les anunciamos el evangelio, no fue solamente con palabras, sino que lo hicimos también con demostraciones del poder de Dios y de la actividad del Espíritu Santo, y con una gran abundancia de gracias. Bien saben cómo nos portamos entre ustedes, buscando su propio bien.

Ustedes, por su parte, siguieron nuestro ejemplo y el ejemplo del Señor, y recibieron el mensaje con la alegría que el Espíritu Santo les daba en medio de grandes sufrimientos. De esta manera llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes en las regiones de Macedonia y Acaya. Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha extendido, no sólo por Macedonia y Acaya, sino por todas partes, y se sabe de la fe que ustedes tienen en Dios, de manera que ya no es necesario que nosotros digamos nada. Al contrario, ellos mismos hablan de nuestra llegada a ustedes y de cómo ustedes abandonaron los ídolos y se volvieron al Dios vivo y verdadero para servirle y esperar que vuelva del cielo Jesús, el Hijo de Dios, al cual Dios resucitó. Jesús es quien nos salva del terrible castigo que viene.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 22:15-22

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, los fariseos fueron y se pusieron de acuerdo para hacerle decir a Jesús algo que les diera motivo para acusarlo. Así que mandaron a algunos de sus partidarios, junto con otros del partido de Herodes, a decirle: “Maestro, sabemos que tú dices la verdad, y que enseñas de veras a vivir como Dios exige, sin dejarte llevar por lo que diga la gente, porque no juzgas a los hombres por su apariencia. Danos, pues, tu opinión: ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador romano, o no?”

Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo: “Hipócritas, ¿por qué me tienden trampas? Enseñenme la moneda con que se paga el impuesto.” Le trajeron un denario, y Jesús les preguntó: “¿De quién es esta cara y el nombre que aquí está escrito?” Le contestaron, “Del emperador.” Jesús les dijo entonces: “Pues den al emperador lo que es del emperador, y a Dios lo que es de Dios.” Cuando oyeron esto, se quedaron admirados; y dejándolo, se fueron.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Todopoderoso y eterno Dios, aumenta en nosotros tus dones de fe, esperanza y amor; y para que obtengamos tus promesas, haz que amemos lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 34:1-12

Lectura del Libro de Deuteronomio

Moisés subió del desierto de Moab al monte Nebo, a la cumbre del monte Pisgá, que está frente a Jericó. Desde allí el Señor le hizo contemplar toda la región de Galaad hasta el territorio de Dan, las regiones de Neftalí, Efraín y Manasés, todo el territorio de Judá hasta el mar Mediterráneo, el Négueb, el valle del Jordán y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Sóar. Y el Señor le dijo: "Este es el país que yo juré a Abraham, Isaac y Jacob que daría a sus descendientes. He querido que lo veas con tus propios ojos, aunque no vas a entrar en él."

Y así Moisés, el siervo de Dios, murió en la tierra de Moab, tal como el Señor lo había dicho, y fue enterrado en un valle de la región de Moab, frente a Bet-peor, en un lugar que hasta la fecha nadie conoce. Murió a los ciento veinte años de edad, habiendo conservado hasta su muerte buena vista y buena salud. Los israelitas lloraron a Moisés durante treinta días en el desierto de Moab, cumpliendo así los días de llanto y luto por su muerte.

Y Josué, hijo de Nun, recibió de Moisés sabiduría, pues Moisés puso sus manos sobre él; así que los israelitas le obedecieron e hicieron como el Señor había ordenado a Moisés. Sin embargo, nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor hablara cara a cara, o que hiciera todos los prodigios y maravillas que el Señor le mandó hacer en Egipto contra el faraón, sus funcionarios y todo su país, o que le igualara en poder y en los hechos grandes e importantes que hizo a la vista de todo Israel.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 90:1-6,13-17 (Página 611 L.O.C.)

1. Oh Soberano mío, tú has sido nuestro refugio *
de generación en generación.
2. Antes que naciesen los montes,
o fueran engendrados la tierra y el mundo, *
desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
3. Devuelves el hombre al polvo, diciendo: *
"Retorna, hijo de Adán".
4. Porque mil años delante de tus ojos
son como el ayer, que pasó, *
y como una vigilia en la noche.
5. Nos arrebatas como en un sueño, *
como la hierba que pronto se marchita:
6. Por la mañana florece y crece; *
por la tarde es cortada y se seca;

13. Vuélvete, oh Señor, ¿hasta cuándo tardarás? *
Ten compasión de tus siervos.
14. Por la mañana sácanos de tu misericordia, *
y así cantaremos y nos alegraremos
todos nuestros días.
15. Alégranos conforme a los días que nos afligiste, *
y a los años en que sufrimos desdichas.
16. Que tus siervos vean tus obras, *
y su descendencia tu gloria.
17. Sea la bondad del Señor nuestro Dios sobre nosotros, *
y haga prosperar las obras de nuestras manos;
sí, haga prosperar nuestras obras.

***O bien:* PRIMERA LECTURA**
Levítico 19:1-2,15-18
Lectura del Libro de Levítico

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «Dile a la comunidad israelita lo siguiente: »Sean ustedes santos, pues yo, el Señor su Dios, soy santo.

»No actúes con injusticia cuando dictes sentencia: ni favorezcas al débil, ni te rindas ante el poderoso. Apégate a la justicia cuando dictes sentencia. »No andes con chismes entre tu gente. »No tomes parte en el asesinato de tu prójimo. Yo soy el Señor. »No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano. »Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de su pecado. »No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el Señor.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 1 (Página 485 L.O.C.)

1. Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, *
ni estuvo en camino de Pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2. Sino que en la ley del Señor está su delicia, *
y en su ley medita de día y de noche.
3. Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, *
y todo lo que hace prosperará.
4. No así los malos, no así, *
que son como el tamo que arrebató el viento.
5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, *
ni los pecadores en la congregación de los justos;
6. Porque el Señor conoce el camino de los justos, *
mas la senda de los malos perecerá.

EPÍSTOLA

1 Tesalonicenses 2:1-8

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Ustedes mismos, hermanos, saben que nuestra visita a ustedes no fue en vano. Más bien, aunque como ya saben, antes habíamos sido insultados y maltratados en Filipos, Dios nos ayudó a anunciarles a ustedes su mensaje de salvación, con todo valor y en medio de una fuerte lucha. Porque no estábamos equivocados en lo que predicábamos, ni tampoco hablábamos con malas intenciones ni con el propósito de engañar a nadie. Al contrario, Dios nos aprobó y nos encargó el mensaje de salvación, y así es como hablamos. No tratamos de agradar a la gente, sino a Dios, que examina nuestros corazones. Como ustedes saben, nunca los hemos halagado con palabras bonitas, ni hemos usado pretextos para ganar dinero. Dios es testigo de esto. Nunca hemos buscado honores de nadie: ni de ustedes ni de otros. Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, fuimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos, así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. ¡Tanto hemos llegado a quererlos!

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 22:34-46

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los saduceos, y uno, que era maestro de la ley, para tenderle una trampa, le preguntó: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?” Jesús le dijo: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Y el segundo es parecido a éste; dice: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos son la base de toda la ley y de las enseñanzas de los profetas.”

Mientras los fariseos todavía estaban reunidos, Jesús les preguntó: “¿Qué piensan ustedes del Mesías? ¿De quién desciende?” Le contestaron: “Desciende de David.” Entonces les dijo Jesús: “¿Pues cómo es que David, inspirado por el Espíritu, lo llama Señor? Porque David dijo: ‘El Señor dijo a mi Señor: “Siéntate a mi derecha, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies.”’ ¿Cómo puede el Mesías descender de David, si David mismo lo llama Señor?” Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevió a hacerle más preguntas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 26, El domingo más cercano a Noviembre 2

COLECTA

Dios de poder y piedad, solo de ti mana el don que hace posible que tu pueblo fiel te sirva sincera y laudablemente: Concédenos que, para lograr el premio de tus promesas celestiales, podamos correr sin tropiezos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Josué 3:7-17

Lectura del Libro de Josué

El Señor le dijo a Josué: "A partir de hoy te haré cada vez más importante a los ojos de los israelitas. Así ellos verán que yo estoy contigo como estuve con Moisés. Tú, por tu parte, ordena a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza que, cuando lleguen a la orilla del Jordán, se paren dentro del río."

Entonces Josué les dijo a los israelitas: "Vengan y escuchen lo que dice el Señor su Dios. Esta será la prueba de que el Dios viviente está en medio de ustedes, y de que al paso de ustedes él irá barriendo a los cananeos, los hititas, los heveos, los ferezeos, los gergeseos, los amorreos y los jebuseos. Miren, el arca de la alianza del Señor de toda la tierra va a cruzar el Jordán delante de ustedes. Por eso, escojan ahora doce hombres, uno de cada una de las doce tribus de Israel. Cuando los sacerdotes que llevan el arca del Señor de toda la tierra metan los pies en el agua, el río se dividirá en dos partes, y el agua que viene de arriba dejará de correr y se detendrá como formando un embalse."

Los israelitas salieron de sus tiendas de campaña para cruzar el río, y delante de ellos iban los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza. Pero en cuanto los sacerdotes entraron en el río y sus pies se mojaron con el agua de la orilla (durante el tiempo de la cosecha el Jordán se desborda) el agua que venía de arriba dejó de correr y se detuvo como formando un embalse, bastante lejos, en Adam, la ciudad que está junto a la fortaleza de Saretán. Y el agua que bajaba hacia el Mar Muerto siguió corriendo hasta que se terminó. Así se dividió el agua del río, y los israelitas lo cruzaron frente a la ciudad de Jericó. Todo el pueblo cruzó en seco el Jordán, mientras los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor permanecían en medio del Jordán, firmes y en terreno seco.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 107:1-7,33-37 (Página 638 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque es bueno, *
 porque para siempre es su misericordia.
2. Proclamen los redimidos del Señor *
 que él los redimió de la mano del enemigo.
3. Él los recogió de entre todos los países, *
 del oriente y del occidente, del norte y del sur.
4. Algunos erraban por el desierto, *
 sin hallar camino a una ciudad en donde vivir.
5. Hambrientos y sedientos, *
 su alma desfallecía en ellos.
6. Entonces clamaron al Señor en su angustia, *

- y los libró de su aflicción.
7. Los dirigió por senda recta, *
para que llegasen a una ciudad en donde vivir.
33. El Señor convirtió los ríos en desierto, *
y los manantiales de aguas en sequedales,
34. La tierra fértil en marismas, *
por la maldad de los que la habitan.
35. Transformó el desierto en estanques, *
y la tierra seca en manantiales de aguas.
36. Allí estableció a los hambrientos, *
y fundaron ciudad en donde vivir.
37. Sembraron campos, y plantaron viñas; *
recogieron abundantes cosechas.

O bien: PRIMERA LECTURA
Miqueas 3:5-12
Lectura del Libro del Profeta Miqueas

Mi pueblo sigue caminos equivocados por culpa de los profetas que lo engañan, que anuncian paz a quienes les dan de comer pero declaran la guerra a quienes no les llenan la boca. El Señor dice a esos profetas: «No volverán ustedes a tener visiones proféticas en la noche ni a predecir el futuro en la oscuridad.» El sol se pondrá para esos profetas, y el día se les oscurecerá. Esos videntes y adivinos quedarán en completo ridículo. Todos ellos se quedarán callados al no recibir respuesta de Dios. En cambio, a mí, el espíritu del Señor me llena de fuerza, justicia y valor, para echarle en cara a Israel su rebeldía y su pecado.

Escuchen esto ahora, gobernantes y jefes de Israel, ustedes que odian la justicia y tuercen todo lo que está derecho, que construyen Jerusalén, la ciudad del monte Sión, sobre la base del crimen y la injusticia. Los jueces de la ciudad se dejan sobornar, los sacerdotes enseñan sólo por dinero y los profetas venden sus predicciones alegando que el Señor los apoya, y diciendo: «El Señor está con nosotros; nada malo nos puede suceder.» Por lo tanto, por culpa de ustedes, Jerusalén, la ciudad del monte Sión, va a quedar convertida en barbecho, en un montón de ruinas, y el monte del templo se cubrirá de maleza.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 43 (Página 542 L.O.C.)

11. Hazme justicia, oh Dios, y aboga mi causa
contra la gente impía; *
líbrame de los mentirosos y los inicuos.
12. Tú eres el Dios de mi fortaleza;
¿por qué me has desechado? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión
de mis enemigos?
13. Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, *
y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas;
14. Para que me acerque al altar de Dios,

- al Dios de mi alegría y de mi gozo; *
y te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.
15. ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
16. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

EPÍSTOLA

1 Tesalonicenses 2:9-13

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos, ustedes se acuerdan de cómo trabajábamos y luchábamos para ganarnos la vida. Trabajábamos día y noche, a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes mientras les anunciábamos el evangelio de Dios.

Ustedes son testigos, y Dios también, de que nos hemos portado de una manera santa, recta e irreprochable con ustedes los creyentes. También saben que los hemos animado y consolado a cada uno de ustedes, como hace un padre con sus hijos. Les hemos encargado que se porten como deben hacerlo los que son de Dios, que los llama a tener parte en su propio reino y gloria.

Por esto, de nuestra parte, damos siempre gracias a Dios, pues cuando ustedes escucharon el mensaje de Dios que nosotros les predicamos, lo recibieron como mensaje de Dios y no como mensaje de hombres. Y en verdad es el mensaje de Dios, el cual produce sus resultados en ustedes los que creen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 23:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: "Los maestros de la ley y los fariseos tienen la función de interpretar la ley de Moisés. Por lo tanto, obedézcanlos ustedes y hagan todo lo que les digan; pero no sigan su ejemplo, porque ellos dicen una cosa y hacen otra. Atan cargas tan pesadas que es imposible soportarlas, y las echan sobre los hombros de los demás, mientras que ellos mismos no quieren tocarlas ni siquiera con un dedo. Todo lo hacen para que la gente los vea. Les gusta llevar en la frente y en los brazos porciones de las Escrituras escritas en anchas tiras, y ponerse ropas con grandes borlas. Quieren tener los mejores lugares en las comidas y los asientos de honor en las sinagogas, y desean que la gente los salude con todo respeto en la calle y que les llame maestros.

"Pero ustedes no deben pretender que la gente les llame maestros, porque todos ustedes son hermanos y tienen solamente un Maestro. Y no llamen ustedes padre a nadie en la tierra, porque tienen solamente un Padre: el que está en el cielo. Ni deben pretender que los llamen jefes, porque Cristo es su único Jefe. El más grande entre ustedes debe servir a los demás. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo vino al mundo para destruir las obras de Satanás y hacernos hijos de Dios y herederos de la vida eterna: Concede que, teniendo esta esperanza, nos purifiquemos así como él es puro; para que, cuando vuelva con poder y gran gloria, seamos hechos a su semejanza en su glorioso y eterno reino; donde contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Josué 24:1-3a, 14-25

Lectura del Libro de Josué

Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel. Llamó a los ancianos, jefes, jueces y oficiales y, en presencia del Señor, dijo a todo el pueblo: “Esto dice el Señor y Dios de Israel: 'Antiguamente, Térah y sus hijos Abraham y Nahor, antepasados de ustedes, vivían a orillas del río Éufrates y adoraban a otros dioses. De las orillas del Éufrates tomé a Abraham, y lo hice andar por toda la región de Canaán.'”

“Por todo esto, respeten al Señor y sírvanle con sinceridad y lealtad. Apártense de los dioses que sus antepasados adoraron a orillas del río Éufrates y en Egipto, y sirvan al Señor. Pero si no quieren servir al Señor, elijan hoy a quién van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.”

Entonces el pueblo dijo: “¡No permita el Señor que lo abandonemos por servir a otros dioses! El Señor fue quien nos sacó a nosotros y a nuestros antepasados de Egipto, donde éramos esclavos. Él fue quien hizo tantas maravillas delante de nuestros ojos, y quien nos protegió y nos defendió durante el camino, cuando pasamos entre tantos pueblos. Él echó de delante de nosotros a todos los pueblos que estaban en nuestro camino, y a los amorreos que vivían aquí. Por todo esto, nosotros también serviremos al Señor, pues él es nuestro Dios.”

Pero Josué les dijo: “Ustedes no van a poder servir al Señor, porque él es un Dios santo y celoso, que no va a tolerar las rebeliones y pecados de ustedes. Si ustedes lo abandonan y sirven a otros dioses, el Señor responderá haciéndoles mal, y los destruirá a pesar de haberles hecho tanto bien.” El pueblo le contestó: “Eso no va a pasar. Nosotros serviremos al Señor.” Entonces Josué dijo: “Ustedes son sus propios testigos de que han escogido servir al Señor.” “Lo somos,” respondieron ellos.

Les dijo Josué: “Quiten entonces todos los otros dioses que hay entre ustedes, y vuélvanse de todo corazón al Señor y Dios de Israel.” Y el pueblo respondió: “Nosotros serviremos al Señor nuestro Dios, y haremos lo que él nos diga.” Aquel mismo día, allí en Siquem, Josué hizo un pacto con el pueblo, y les dio leyes y decretos.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 78:1-7 (Página 505 L.O.C.)

1. Atiende, pueblo mío, mi enseñanza; *
inclina el oído a las palabras de mi boca.
2. Abriré mi boca en parábolas; *
declararé los enigmas de tiempos antiguos.

3. Lo que hemos oído y conocido,
lo que nuestros antepasados nos contaron, *
no lo encubriremos de sus hijos.
4. Contaremos a las generaciones venideras
las hazañas loables del Señor, y su poder, *
y las maravillas que ha hecho.
5. Entregó sus decretos a Jacob;
estableció su ley en Israel, *
y mandó que la enseñasen a sus hijos;
6. Para que lo supieran las generaciones siguientes
y los hijos aún por nacer, *
y para que a su vez lo contaran a sus hijos;
7. A fin de que pusieran en Dios su confianza,
y no se olvidaran de las obras de Dios, *
sino que guardaran sus mandamientos;

O bien: Sabiduría 6:12-16
Lectura del Libro de la Sabiduría

La sabiduría resplandece con brillo que no se empaña; los que la aman, la descubren fácilmente, y los que la buscan, la encuentran; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga a buscarla no se cansa: la encuentra sentada a la puerta de su propia casa. Tener la mente puesta en ella es prudencia consumada; el que trasnocha por hallarla, pronto se verá libre de preocupaciones. Ella misma va de un lado a otro buscando a quienes son dignos de ella; se les manifiesta con bondad en el camino y les sale al encuentro en todo lo que piensan.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O bien: PRIMERA LECTURA
Amós 5:18-24
Lectura del Libro del Profeta Amós

¡Ay de los que ansían que llegue el día del Señor! ¿Saben cómo va a ser para ustedes ese día? Será día de oscuridad, y no de luz. Será como cuando uno huye de un león y se topa con un oso, o como cuando uno entra en su casa, se apoya en la pared, y lo muerde una culebra. Sí, el día del Señor será de oscuridad, y no de luz; de densa oscuridad, sin claridad ninguna.

«Odio y desprecio las fiestas religiosas que ustedes celebran; me disgustan sus reuniones solemnes. No quiero los holocaustos que ofrecen en mi honor, ni sus ofrendas de cereales; no aceptaré los gordos becerros de sus sacrificios de reconciliación. ¡Alejen de mí el ruido de sus cantos! ¡No quiero oír el sonido de sus arpas! Pero que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

EPÍSTOLA

Sabiduría 6:17-20

Lectura del Libro de la Sabiduría

El comienzo de la sabiduría es el deseo sincero de instruirse; tener deseo de instruirse ya es amar la sabiduría; amarla es cumplir sus leyes; cumplir sus leyes es asegurarse la inmortalidad, y la inmortalidad acerca a Dios. Por tanto, el deseo de la sabiduría es lo que hace de uno un verdadero rey.

O bien: SALMO 70 (Página 578 L.O.C.)

1. Dígnate, oh Dios, libramme; *
 Señor, apresúrate a socorrerme.
2. Sean avergonzados y confundidos a una,
 los que buscan mi vida; *
 vuelvan atrás y avergüéncense,
 los que mi ruina desean.
3. Vuélvanse atrás, avergonzados, *
 los que con malicia me dicen: "¡Ajá!"
4. Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; *
 digan siempre los que aman tu salvación:
 "¡Grande es el Señor!"
5. En cuanto a mí, estoy afligido y en necesidad; *
 apresúrate y ven a mí, oh Dios.
6. Mi ayuda y mi libertador eres tú; *
 no te tardes, oh Señor.

EPÍSTOLA

1 Tesalonicenses 4:13-18

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza. Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él. Por esto les decimos a ustedes, como enseñanza del Señor, que nosotros, los que quedemos vivos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después, los que estemos vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre. Anímense, pues, unos a otros con estas palabras.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 25:1-13

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"El reino de Dios será entonces como diez muchachas que, en una boda, tomaron sus lámparas de aceite y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran despreocupadas y cinco previsoras. Las despreocupadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; en cambio, las previsoras llevaron sus botellas de aceite, además de sus lámparas. Como el novio tardaba en llegar, les dio sueño a todas, y por fin se durmieron.

"Cerca de la medianoche, se oyó gritar: ¡Ya viene el novio! ¡Salgan a recibirlo! Todas las muchachas se levantaron y comenzaron a preparar sus lámparas. Entonces las cinco despreocupadas dijeron a las cinco previsoras: Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando. Pero las muchachas previsoras contestaron: No, porque así no alcanzará ni para nosotras ni para ustedes. Más vale que vayan a donde lo venden, y compren para ustedes mismas.

"Pero mientras aquellas cinco muchachas fueron a comprar aceite, llegó el novio, y las que habían sido previsoras entraron con él en la boda, y se cerró la puerta. Después llegaron las otras muchachas, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Pero él les contestó: Les aseguro que no las conozco."

"Manténganse ustedes despiertos," añadió Jesús, "porque no saben ni el día ni la hora."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Bendito Señor, tú que inspiraste las Sagradas Escrituras para nuestra enseñanza: Concede que de tu manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos e interiormente las asimilemos, que podamos abrazar y siempre mantener la esperanza bendita de la vida eterna, que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jueces 4:1-7

Lectura del Libro de Jueces

Después de la muerte de Ehud, los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, así que el Señor los entregó al poder de Jabín, un rey cananeo que gobernaba en la ciudad de Hasor. El jefe de su ejército se llamaba Sísara, y vivía en Haróset-goím. Jabín tenía novecientos carros de hierro, y durante veinte años había oprimido cruelmente a los israelitas, hasta que por fin estos le suplicaron al Señor que los ayudara.

En aquel tiempo juzgaba a Israel una profetisa llamada Débora, esposa de Lapidot. Débora acostumbraba sentarse bajo una palmera (conocida como "la palmera de Débora"), que había en los montes de Efraín, entre Ramá y Betel, y los israelitas acudían a ella para resolver sus pleitos.

Un día, Débora mandó llamar a un hombre llamado Barac, hijo de Abinóam, que vivía en Quedes, un pueblo de la tribu de Neftalí, y le dijo: "El Señor, el Dios de Israel, te ordena lo siguiente: 'Ve al monte Tabor, y reúne allí a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón. Yo voy a hacer que Sísara, jefe del ejército de Jabín, venga al arroyo de Quisón para atacarte con sus carros y su ejército. Pero yo voy a entregarlos en tus manos.'

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 123 (Página 671 L.O.C.)

1. A ti levanto mis ojos, *
a ti entronizado en los cielos.
2. Así como los ojos de los siervos
miran a las manos de sus señores, *
y los ojos de la sierva a la mano de su señora,
3. Así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, *
hasta que tenga misericordia de nosotros.
4. Ten misericordia de nosotros, oh Señor,
ten misericordia, *
porque estamos hartos de desprecio,
5. Hartos del escarnio de los ricos indolentes, *
del menosprecio de los orgullosos.

***O bien:* PRIMERA LECTURA**

Sofonías 1:7, 12-18

Lectura del Libro de Sofonías

Propio 28, El domingo más cercano a Noviembre 16

¡Guarden silencio en presencia del Señor, porque el día del Señor está cerca! ¡El Señor ha dispuesto un sacrificio y ha consagrado a sus invitados!

»En aquel tiempo tomaré una lámpara y registraré Jerusalén. Castigaré entonces a la gente que se siente tranquila como el vino reposado, y que se dice a sí misma: “¡El Señor no hará nada, ni bueno ni malo!” Por eso, sus tesoros serán saqueados y sus casas destruidas. Construirán casas, pero no vivirán en ellas; plantarán viñas, pero no beberán de su vino.»

¡Ya está cerca el gran día del Señor! ¡Ya está cerca, viene de prisa! El estruendo del día del Señor será amargo: ¡hasta los más valientes gritarán entonces! Será un día de ira, de angustia y aflicción, de ruina y desolación, de oscuridad y tinieblas, de nublado y sombras profundas; será un día de trompeta y de clamor contra las ciudades fortificadas y sus altas torres.

Dice el Señor: «Pondré en apuros a la gente. Caminarán como ciegos, porque pecaron contra mí. Su sangre será derramada como polvo, y su carne amontonada como estiércol.»

En el día de la ira del Señor, no salvará a la gente ni su plata ni su oro, porque el fuego del enojo del Señor consumirá todo el país. ¡Todos los habitantes de la tierra quedarán destruidos en un solo instante!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 90:1-8, [9-11], 12 (Página 611 L.O.C.)

1. Oh Soberano mío, tú has sido nuestro refugio *
de generación en generación.
2. Antes que naciesen los montes,
o fueran engendrados la tierra y el mundo, *
desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
3. Devuelves el hombre al polvo, diciendo: *
"Retorna, hijo de Adán".
4. Porque mil años delante de tus ojos
son como el ayer, que pasó, *
y como una vigilia en la noche.
5. Nos arrebatas como en un sueño, *
como la hierba que pronto se marchita:
6. Por la mañana florece y crece; *
por la tarde es cortada y se seca;
7. Porque en tu furor somos consumidos, *
y por tu indignación somos conturbados.
8. Pusiste nuestras iniquidades ante ti, *
nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.
9. [Todos nuestros días fallecen a causa de tu ira; *
acabamos nuestros años como un suspiro.
10. Los días de nuestra vida son setenta años,
y quizás en los más robustos hasta ochenta; *

con todo, la suma de ellos es sólo pesar y trabajo,
porque pronto pasan, y desaparecemos.

11. ¿Quién conoce la vehemencia de tu ira? *
¿Quién teme debidamente tu indignación?]
12. Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, *
que traigamos al corazón sabiduría.

EPÍSTOLA

1 Tesalonicenses 5:1-11

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

En cuanto a las fechas y los tiempos, hermanos, no necesitan que les escribamos. Ustedes saben muy bien que el día del regreso del Señor llegará cuando menos se lo espere, como un ladrón que llega de noche. Cuando la gente diga: "Todo está en paz y tranquilo", entonces vendrá de repente sobre ellos la destrucción, como le vienen los dolores de parto a una mujer que está encinta; y no podrán escapar. Pero ustedes, hermanos, no están en la oscuridad, para que el día del regreso del Señor los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad; por eso no debemos dormir como los otros, sino mantenernos despiertos y en nuestro sano juicio.

Los que duermen, duermen de noche, y los que se emborrachan, se emborrachan de noche; pero nosotros, que somos del día, debemos estar siempre en nuestro sano juicio. Debemos protegernos, como con una coraza, con la fe y el amor, y cubrirnos, como con un casco, con la esperanza de la salvación. Porque Dios no nos destinó a recibir el castigo, sino a alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Jesucristo murió por nosotros, para que, ya sea que sigamos despiertos o que nos durmamos con el sueño de la muerte, vivamos juntamente con él. Por eso, anímense y fortalézcanse unos a otros, tal como ya lo están haciendo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MATEO 25:14-30**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Sucederá también con el reino de los cielos como con un hombre que, estando a punto de irse a otro país, llamó a sus empleados y les encargó que le cuidaran su dinero. A uno de ellos le entregó cinco mil monedas, a otro dos mil y a otro mil: a cada uno según su capacidad. Entonces se fue de viaje. El empleado que recibió las cinco mil monedas hizo negocio con el dinero y ganó otras cinco mil monedas. Del mismo modo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que recibió mil fue y escondió el dinero de su jefe en un hoyo que hizo en la tierra.

"Mucho tiempo después volvió el jefe de aquellos empleados, y se puso a hacer cuentas con ellos. Primero llegó el que había recibido las cinco mil monedas, y entregó a su jefe otras cinco mil, diciéndole: 'Señor, usted me dio cinco mil, y aquí tiene otras cinco mil que gané.' El jefe le dijo: 'Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo.' Después llegó el empleado que había recibido las dos mil monedas, y dijo: 'Señor, usted me dio dos mil, y aquí tiene otras dos mil que gané.' El jefe le dijo: 'Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo.'

Propio 28, El domingo más cercano a Noviembre 16

"Pero cuando llegó el empleado que había recibido las mil monedas, le dijo a su jefe: 'Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no sembró y recoge donde no esparció. Por eso tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Pero aquí tiene lo que es suyo.'

"El jefe le contestó: 'Tú eres un empleado malo y perezoso, pues si sabías que yo cosecho donde no sembré y que recojo donde no esparcí, deberías haber llevado mi dinero al banco, y yo, al volver, habría recibido mi dinero más los intereses.' Y dijo a los que estaban allí: 'Quítenle las mil monedas, y dánselas al que tiene diez mil. Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. Ya este empleado inútil, échenlo fuera, a la oscuridad. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.'"

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 29, El domingo más cercano a Noviembre 23

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, cuya voluntad es restaurar todas las cosas en tu muy amado Hijo, el Rey de reyes y Señor de señores: Concede, de tu piedad, que todos los pueblos de la tierra, divididos y esclavizados por el pecado, sean libertados y unificados bajo su reino de amor; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Ezequiel 34:11-16, 20-24

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

Yo, el Señor, digo: Yo mismo voy a encargarme del cuidado de mi rebaño. Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se dispersaron en un día oscuro y de tormenta. Las sacaré de los países extranjeros, las reuniré y las llevaré a su propia tierra. Las llevaré a comer a los montes de Israel, y por los arroyos, y por todos los lugares habitados del país. Las llevaré a comer los mejores pastos, en los pastizales de las altas montañas de Israel. Allí podrán descansar y comer los pastos más ricos. Yo mismo seré el pastor de mis ovejas, yo mismo las llevaré a descansar. Yo, el Señor, lo afirmo. Buscaré a las ovejas perdidas, traeré a las extraviadas, vendaré a las que tengan alguna pata rota, ayudaré a las débiles, y cuidaré a las gordas y fuertes. Yo las cuidaré como es debido.

Por eso yo, el Señor, les digo: Voy a hacer justicia entre las ovejas gordas y las flacas. Ustedes han alejado a empujones a las débiles, las han atacado a cornadas y las han hecho huir. Pero yo voy a salvar a mis ovejas. No dejaré que las sigan robando. Voy a hacer justicia entre las ovejas. Voy a hacer que vuelva mi siervo David, y lo pondré como único pastor, y él las cuidará. Él será su pastor. Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será su jefe. Yo, el Señor, he hablado.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 100 (Página 622 L.O.C.)

1. Regocíjense en el Señor, pueblos todos; *
sirvan al Señor con alegría;
vengan ante su presencia con cánticos.
2. Sepan que el Señor es Dios; *
él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.
3. Entren por sus puertas con acción de gracias,
en sus atrios con alabanza; *
denle gracias, y bendigan su Nombre;
4. Porque el Señor es bueno;
para siempre es su misericordia; *
su fidelidad perdura de generación en generación.

***O bien:* PRIMERA LECTURA**

Ezequiel 34:11-16

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS
Propio 29, El domingo más cercano a Noviembre 23

SALMO 95:1-7a (Página 618 L.O.C.)

1. Vengan, cantemos alegremente al Señor; *
aclamemos con júbilo a la Roca que nos salva.
2. Lleguemos ante su presencia con alabanza, *
vitoreándole con cánticos;
3. Porque el Señor es Dios grande, *
y Rey grande sobre todos los dioses.
4. En su mano están las profundidades de la tierra, *
y las alturas de los montes son suyas.
5. Suyo el mar, pues él lo hizo, *
y sus manos formaron la tierra seca.
6. Vengan, adoremos y postrémonos; *
arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor;
7. Porque él es nuestro Dios;
nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano.

EPÍSTOLA

Efesios 1:15-23

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MATEO 25:31-46

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús dijo:) "Cuando el Hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. La gente de todas las naciones se reunirá delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

"Y dirá el Rey a los que estén a su derecha: 'Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

Propio 29, El domingo más cercano a Noviembre 23

hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme.'

"Entonces los justos preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento, o sin ropa, y te la dimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?' El Rey les contestará: 'Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.'

"Luego el Rey dirá a los que estén a su izquierda: 'Apártense de mí, los que merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Pues tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; anduve como forastero, y no me dieron alojamiento; sin ropa, y no me la dieron; estuve enfermo, y en la cárcel, y no vinieron a visitarme.'

"Entonces ellos le preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o como forastero, o falto de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?' El Rey les contestará: 'Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron.' Esos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

OTRAS CONMEMORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso, tú has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Danos gracia para que de tal modo sigamos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida que alcancemos los gozos inefables que tú has preparado para los que te aman sinceramente; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria sempiterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Apocalipsis 7:9-17

Lectura del Libro de Apocalipsis

Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos. Todos gritaban con fuerte voz:

«¡La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!»

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo:

«¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza sean dados a nuestro Dios por todos los siglos. ¡Amén!»

Entonces uno de los ancianos me preguntó: «¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?» «Tú lo sabes, señor», le contesté. Y él me dijo: «Éstos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

»Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo. El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia. Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los molestará; porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos.»

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 34:1-10, 22 (Página 526 L.O.C.)

1. Bendeciré al Señor en todo tiempo; *
su alabanza estará siempre en mi boca.
2. En el Señor me gloriaré; *
lo oigan los mansos y se regocijen.
3. Proclamen conmigo la grandeza del Señor; *
ensalcemos a una su Nombre.
4. Busqué al Señor y él me respondió, *
y me libró de todos mis temores.
5. A él miren y sean alumbrados, *
y sus rostros no se avergüencen.
6. Este pobre clamó, y el Señor le oyó, *
y lo libró de todas sus angustias.

7. El ángel del Señor acampa
en derredor de los que le temen,*
y los libertará.
8. Gusten, y vean que es bueno el Señor; *
dichosos los que en él confían.
9. Teman al Señor, ustedes sus santos, *
pues nada falta a los que le temen.
10. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre, *
pero los que buscan al Señor no tendrán falta
de ningún bien.
22. El Señor redime la vida de sus siervos, *
y no serán condenados los que en él confían.

EPÍSTOLA

1 Juan 3:1-3

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Por eso, los que son del mundo no nos conocen, pues no han conocido a Dios. Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 5:1-12**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

"Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos.

"Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

"Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida.

"Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos.

"Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

"Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

"Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

"Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos.

"Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alégrense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Padre omnipotente y bondadoso, te damos gracias por los frutos de la tierra en su tiempo, y por la labor de quienes los cosechan: Haznos fieles mayordomos de tus dádivas abundantes, que recibimos para la satisfacción de nuestras necesidades y el alivio de los menesterosos, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 8:7-18

Lectura del Libro de Deuteronomio

Porque el Señor los va a llevar a una buena tierra, a un país lleno de arroyos, fuentes y manantiales que brotan en los valles y en los montes; es una tierra donde hay trigo, cebada, viñedos, higueras, granados, olivos y miel. En ese país no tendrán ustedes que preocuparse por la falta de alimentos, ni por ninguna otra cosa; en sus piedras encontrarán hierro, y de sus montes sacarán cobre. Pero después que hayan comido y se sientan satisfechos, deben alabar al Señor su Dios por la buena tierra que les ha dado.

»Tengan cuidado de no olvidarse del Señor su Dios. No dejen de cumplir sus mandamientos, decretos y leyes que les he ordenado hoy. Cuando hayan comido y estén satisfechos, y vivan en las buenas casas que hayan construido, y vean que sus vacas y ovejas han aumentado, lo mismo que su oro y su plata y todas sus propiedades, no se llenen de orgullo ni se olviden del Señor su Dios, que los sacó de Egipto, donde eran esclavos; que los hizo marchar por el grande y terrible desierto, lleno de serpientes venenosas y escorpiones, y donde no había agua. Pero él sacó agua de una dura roca y les dio de beber, y en el desierto los alimentó con maná, comida que los antepasados de ustedes no habían conocido, para humillarlos y ponerlos a prueba, y para bien de ustedes al fin de cuentas.

»No se les ocurra pensar: “Toda esta riqueza la hemos ganado con nuestro propio esfuerzo.” Deben acordarse del Señor su Dios, ya que ha sido él quien les ha dado las fuerzas para adquirirla, cumpliendo así con ustedes la alianza que antes había hecho con los antepasados de ustedes.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 65 (Página 568 L.O.C.)

1. Tú eres digno de alabanza en Sión, oh Dios; *
a ti se pagarán los votos en Jerusalén.
2. A ti, que escuchas la oración, vendrá toda carne, *
a causa de sus transgresiones.
3. Nuestros pecados nos abruma, *
pero tú los borrarás.
4. Dichosos los que tú escogieres y atrajeres a ti,
para que habiten en tus atrios; *
se saciarán de la belleza de tu casa,
de la santidad de tu templo.
5. Cosas asombrosas nos mostrarás en tu justicia,
oh Dios de nuestra salvación, *

- tú, la esperanza de todos los términos de la tierra,
y de los más remotos mares.
6. Tú afirmas los montes con tu poder; *
están ceñidos de valentía.
 7. Tú calmas el estruendo de los mares, *
el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las gentes.
 8. Los que habitan los confines de la tierra
se estremecerán ante tus maravillas; *
tú haces gritar de júbilo al lucero y al héspero.
 9. Visitas la tierra, y la riegas en abundancia;
en gran manera la enriqueces; *
la acequia de Dios va llena de agua.
 10. Tú preparas el grano, *
pues así abasteces la tierra.
 11. Haces que se empapen los surcos,
y rasas los terrones; *
la ablandas con lluvias copiosas,
y bendices sus renuevos.
 12. Tú coronas el año con tus bienes, *
y tus carriles rebosan con abundancia.
 13. Rebosen los pastos del páramo, *
y los collados se vistan de alegría.
 14. Se cubran las praderas de manadas,
y los valles se revistan de grano; *
den voces de júbilo y canten.

EPÍSTOLA

2 Corintios 9:6-15

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras. La Escritura dice:

«Ha dado abundantemente a los pobres, y su generosidad permanece para siempre.»

Dios, que da la semilla que se siembra y el alimento que se come, les dará a ustedes todo lo necesario para su siembra, y la hará crecer, y hará que la generosidad de ustedes produzca una gran cosecha. Así tendrán ustedes toda clase de riquezas y podrán dar generosamente. Y la colecta que ustedes envíen por medio de nosotros, será motivo de que los hermanos den gracias a Dios. Porque al llevar esta ayuda a los hermanos, no solamente les llevamos lo que les haga falta, sino que también los movemos a dar muchas gracias a Dios. Y ellos alabarán a Dios, pues esta ayuda les demostrará que ustedes obedecen al evangelio que profesan, al evangelio de Cristo. También ellos honrarán a Dios por la generosa contribución de ustedes para ellos y para todos. Y además orarán por ustedes con mucho cariño, por la gran bondad que Dios les ha mostrado a ustedes. ¡Gracias a Dios, porque nos ha hecho un regalo tan grande que no tenemos palabras para expresarlo!

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 17:11-19

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En su camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y Galilea. Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de él gritando: —¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

Cuando Jesús los vio, les dijo: —Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad. Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces, y se arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las gracias. Este hombre era de Samaria. Jesús dijo: —¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios?

Y le dijo al hombre: —Levántate y vete; por tu fe has sido sanado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor